

#1 AUTOR MÁS VENDIDO DE AMAZON

KRIS BUENDIA



*En el sexo se valen
más cosas que en el
amor y la guerra*

Fascinación

LA PROFESIONAL



Copyright © 2015 Kris Buendia

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

ISBN: 978-1-329-49220-2

Índice

SINOPSIS

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35

SOBRE LA AUTORA

La profesional:

-FASCINACIÓN-

KRIS BUENDIA

Sinopsis

Al hombre que se supone que tenía que incitar, terminé incitándome a mí. Me he desviado de mi misión por completo y a veces pienso que ni siquiera comencé a hacerla para trazar la propia.

No puedo estar enamorada de un mafioso, mi corazón cree que es inocente, pero me temo que al final tendrá que ser culpable de algo y espero que no sea por romper mi corazón como está a punto de hacerlo.

Lo acepto, caí en sus redes de una manera que ni yo misma lo podía creer cuando ya sus dedos se encontraban en mi cuerpo, sus labios en los míos y mis gritos ahogados en su garganta.

Nunca me ha gustado seguir órdenes y por gracia de Dios o del mismo diablo no sé cómo cumplo las tuyas. De algo estoy segura, y es que Aleksei Ivanovi é me tiene fascinada.

SEGUNDA ENTREGA

TRILOGÍA LA PROFESIONAL

Mi definición de pecado: Él

1

No he podido olvidar el color de sus ojos esa última noche que lo vi. Han pasado cinco noches igual a esa.

Continúa lloviendo y yo me sigo sintiendo de la misma manera, aunque he dejado de llorar, solamente lo hice esa noche bajo la lluvia. Engañé a mi mente que no estaba haciendo lo *imposible*, que mis ojos no estaban derramando lágrimas por primera vez por un hombre que no las merece.

Tampoco he regresado al *Trilogy Montreal*, y él tampoco me ha buscado.

Río por lo bajo con mucha ironía ¿Acaso esperaba que me buscara? Por supuesto que no.

Su *Cielo*, como solía llamarme, solamente era una fachada, seguramente en estos momentos está con su prometida y futura madre de su hijo, debí saberlo. ¿Qué veía en mí? No soy ni siquiera rica, y además soy la agente de la CIA que ha trabajado de encubierto en su bar para incitarlo.

Solamente que él terminó malditamente incitándome a mí y caí.

Lo acepto, caí en sus redes de una manera que ni yo misma lo podía creer cuando ya sus dedos se encontraban dentro de mí, sus labios en los míos y mis gritos ahogados en su garganta.

La misión sigue en pie, no he renunciado a mi trabajo y me limitaré a hacerlo como desde un principio debió ser.

Pero hoy no. Hoy no seré la agente que anda detrás de Ivanovi é , hoy soy la profesional, la que en este momento se encuentra apretando bien su *Walter p99* mientras estoy esperando la señal para entrar.

La CIA asignó a Duncan Ford esta vez, para que se contactara con el jefe mafioso John Baynor. La tarea del agente Ford es hacerse pasar por representante de una corporación internacional que desea hacer experimentos con drogas como el LSD en los cuales se usaron como involuntarios cobayos a ciudadanos norteamericanos, el espionaje electrónico de periodistas y de activistas por los derechos civiles y el ingreso ilegal a viviendas de ex empleados de la CIA, además de otras personas.

Es algo grande, por lo que no me importó llegar a primera hora y ponerme al día con lo que estaba sucediendo, debía seguir adelante con mi trabajo y olvidarme de todo lo demás. Era una misión que nos estaba tomando años, pero que ahora estábamos cerca de atrapar sus cabezas.

La CIA les dio a los delincuentes seis píldoras envenenadas. Durante varios meses, los mafiosos intentaron, de manera infructuosa, que alguien le pusiera el veneno en la comida del presidente de los Estados Unidos. No es la primera vez que algo así sucede, pero esta vez, hemos dado con el paradero de John Baynor. No fue una entrada fácil y mientras esperamos la señal para atacar. Aprieto cada vez más mi arma.

—Concéntrate—Me susurra Duncan por lo bajo, siempre me dice lo mismo cuando estamos en una situación como esta.

Asiento con la cabeza y vemos la señal.

Duncan patea la puerta y varios hombres empiezan a disparar, los francotiradores nos quitan a un par de encima, pero cuando veo que uno de los hombres de Baynor viene hacia mí, no parpadeo y disparo directo a la cabeza. Caigo el suelo, entonces escucho más disparos que provienen de los pasillos, más agentes están limpiando el lugar.

Duncan dispara contra dos más y yo cubro la entrada para que Baynor no tenga donde escapar.

—¡No tienes escapatoria, Baynor! —Le grito.

Me ve con ojos inyectados de odio porque lo hemos atrapado, pero su sonrisa se intensifica cuando veo que aprieta un botón y escucho el chasquido de su arma que cae desde el techo y la toma apuntándome directamente.

Levanto mi arma y disparo a su pierna para inmovilizarlo.

La CIA lo quiere vivo, pero ni siquiera eso merece el muy bastardo.

—¡Despejado! —Escucho en el pasillo.

Me levanto del suelo y Duncan lo toma bajo custodia, los otros agentes entran al salón y se cercioran de que estamos bien.

—Estás acabado, John Baynor—Le dice Duncan.

En ese momento el agente Stoner, mi jefe, entra con ojos de triunfo y hace una pequeña reverencia con la cabeza.

—Buen trabajo, agentes.

Veo a Baynor, ha costado muchas vidas y millones para poder llegar hasta aquí. Mi padre estuvo tan cerca. Fue el último que estuvo cara a cara con él, pero fueron emboscados y Baynor escapó dejando a mi padre gravemente herido.

Escucho la carcajada de Baynor y veo que tiene sus ojos puestos en mí como si me reconociera de algún lugar, ni siquiera está quejándose del dolor que le he propinado en su pierna.

—Eres patética—Se burla—Tan patética.

—Silencio, Baynor—Lo calla Duncan.

—Tuviste mucha suerte, aunque no puedo decir lo mismo del *militar*.

La sangre empieza a hervir y Duncan me toma del brazo para que no cometa una locura. Al pronunciar la palabra *militar* está nombrando a mi padre bajo el perfil falso que la CIA le asignó desde que empezó a trabajar con ellos.

—¿Qué fue lo que dijiste? —Siseo con los dientes apretados.

—Hace 23 años mandé a matar a la hija de un *militar* que estaba metiendo sus narices... donde no debía.

La imagen regresa a mí, tenía siete años, estaba nadando en la piscina de mi casa y alguien me sujetó fuerte del cabello y me mantenía sumergida, el agua llegó hasta mis pulmones, pero no olvido el sonido silencioso del disparo, el sonido hueco y el peso del hombre cuando cayó sobre mí.

Mi padre había matado a ese hombre, y desde ese momento mi hidrofobia apareció.

—Fuiste tú—Susurro, Stoner y Duncan se quedan viendo al hombre que ha empezado a reírse.

Mientras el corazón empieza a acelerarse, tomo de nuevo mi arma y la apunto hacia él.

—¡Elaine! —Grita el agente Ford.

—¡Agente Croft, baje el arma! —Me ordena el agente Stoner.

—Dispárame—Me reta Baynor—Es lo que tu padre hubiese querido.

Él sabe quién era mi padre.

Entonces disparo tres veces cerrando mis ojos cuando alguien me derriba y caigo rápidamente al suelo.

Abro los ojos y veo a Baynor que la sangre corre por su boca, el maldito sigue vivo.

— ¡Suéltame! —Le grito a Duncan— ¡Voy a matarlo!

— ¡Mírame, contrólate!

—Agente Ford—Escucho que gruñe Stoner—Sáquela de aquí, desde este momento queda fuera del caso. ¡Ahora!

Duncan me levanta del suelo, no sin antes desarmarme y me saca a rastras de la habitación. Ya el departamento ha empezado a hacer su trabajo, levantando cadáveres y tomando fotografías y encontrando pruebas en contra de John Baynor.

Me suelto de su agarre pero vuelve a tomarme del brazo y me saca fuera de la pequeña mansión al norte de Michigan. Las manos me tiemblan, mi ropa está salpicada de sangre y el corazón me late a mil por hora.

—¿Estás bien? —Me pregunta Duncan, recordándome donde estoy.

—No—Digo con honestidad—Todos estos años, Duncan.

Lo veo con los ojos llenos de lágrimas, pero no son de dolor. Son de impotencia y cólera. Lo tenía en mis manos, pero la maldita CIA lo quiere vivo.

—¿Lo que dijo fue cierto? —Me pregunta, él no sabe nada de lo que pasó, estoy segura que no lo sabe tampoco Stoner.

—Gracias a él es que una pequeña parte de mí ha estado jodida desde que tengo siete años.

Se acerca y me abraza, pero lo aparto. No quiero su compasión, solamente quisiera regresar ahí y matarlo con mis propias manos, ni siquiera necesito un arma para hacerlo.

—Hablaré con Stoner, pero debes aceptar que se te salió de las manos, te ha provocado y ruega a Dios que el hijo de puta no muera, él es la fuente para ir detrás de los otros.

—Mejor ruégale tú a Dios que me recuerde que soy humana, porque a veces me olvido hasta de lo que soy.

Me doy la vuelta y entro a uno de los coches, me quito mi camisa y empiezo a limpiar la sangre de mis brazos y cara. Termino de limpiar las lágrimas de mi rostro y Duncan abre la puerta para que lo vea.

—¿Qué está sucediendo contigo últimamente, Elaine?

—Nada.

—¿Nada?

—Lo que menos necesito ahora es tu compasión, déjame en paz.

—No es compasión, me preocupo por ti.

—¿Por eso mentiste?

Se queda el silencio, sabe que jamás voy a perdonarle que me haya ocultado que el responsable que mató a mi padre sigue vivo. Por años pensé que había vengado su muerte matando lentamente al responsable. Todos lo sabían... *él sigue vivo.*

—Puedo soportar la mierda de Stoner, pero no la tuya, no de la gente que dice que me quiere.

—Mi intención jamás fue herirte, Elaine.

—Es demasiado tarde para eso.

Es demasiado tarde para todo. Hasta para que pueda perdonar el engaño de Aleksei Ivanovi é . Pero qué ilusa, a él ni siquiera le importa. En estos últimos días y noches no he recibido una llamada, una visita o un maldito mensaje con un « *Lo siento* ». Por supuesto, el futuro señor esposo de la realeza española no necesita disculparse por haber follado a la cantante, a *la profesional*.

Seguro ambos se están riendo de mí en estos momentos.

2

Dos días después regresé a Washington, Stoner me sacó del caso y me importaba una mierda. Ya tenían a John Baynor bajo custodia, y sí, Dios escuchó las plegarias de Stoner. Él había sobrevivido a los dos disparos que yo misma descargué en él.

—Hola, Elaine—Me saluda Jesse, la ironía es que seguimos aquí, en la cueva del centro. No he querido ir a mi casa y tampoco Dorian, él sabe que tarde o temprano regresaremos al Montreal.

Stoner me dijo antes de venir que no le importaba lo que dijeran los medios sobre Ivanovi é y Charlotte Cyril, la misión seguía en pie y yo debía de acatarme a ella a pesar de todo.

—Hola, Jesse ¿Buscas a Dorian?

—No, de hecho te buscaba a ti. —Eso es nuevo.

—Bueno, pasa adelante—Abro más la puerta para él y lo hago pasar. Regreso al sofá junto con *Realeza*, y le ofrezco una fingida sonrisa al guapo de mi vecino y juguete de mi mejor amigo.

—Escuché que estabas de viaje—Continúa Jesse—¿Todo bien con tu familia?

Dorian debió decirle que era un viaje familiar y no de mi verdadero trabajo.

—Sí, fue una visita de rutina, gracias por preguntar.

Veo que Jesse me ve de una manera diferente ahora, es como si confiara lo suficiente en mí para que me haga preguntas sobre mi amigo y su amante, claramente puedo ver la tensión en sus ojos, piden a gritos por qué mi amigo, el agente Donovan ha estado un poco distante estos días.

—Suéltalo—le ofrezco una sonrisa, esta vez sincera.

—¿Dorian está con alguien más?

—Creo que no soy yo a la que le deberías de hacer esa pregunta, Jesse.

—Lo sé—dice nervioso—Es sólo que pensé que teníamos algo, pero a veces me evade, he querido ir a verlo al bar, tomar una copa juntos, pero siempre me dice que pasa demasiado ocupado como para charlar, y cuando vengo a buscarlo al apartamento... está demasiado cansado.

Dios santo, ya veo que no solamente las mujeres somos dramáticas.

—Mira, Jesse—Lo veo con pena—Creo que tú y yo sabemos en lo que te estabas metiendo desde que conociste a Dorian, es un hombre diferente ¿Sabes a lo que me refiero?

Asiente con la cabeza—La culpa es mía por esperar algo más.

—Creo que sé de lo que estás hablando—Aleksei viene a mi mente, yo también esperaba algo más—A veces pensamos que somos esa persona especial para alguien, luego nos damos cuenta que solamente fuimos uno más...

de esos polvos que te enamoran más que cualquier cosa.

Jesse me ve preocupado y estudia cada una de mis palabras.

—¿También te han roto el corazón?

—Más que el corazón fue cada uno de mis huesos.

—Lo lamento—Dice tomando mi mano—Si de algo te sirve, no solamente las mujeres sufren por amor.

Me da pena, el pobre se ha enamorado. Ni siquiera puedo decirle la verdad, no me compete a mí decirselo, pero hablaré con Dorian, esto se está saliendo de las manos.

En ese momento la puerta se abre y Jesse salta nervioso.

Dorian nos fulmina a ambos con la mirada al ver que Jesse sigue sujetando mi mano.

—Hola—Soy la primera en saludar, hablamos hace unas horas por teléfono, supo todo lo que pasó en el operativo y por supuesto se puso como loco por no poder estar ahí.

—Hola—Dice sin vernos.

—Creo que iré a descansar un momento—Le digo a Jesse y le hago un movimiento de cabeza para que hable con el responsable de su corazón roto.

Tomo a *Realeza* y me sumerjo en mi habitación. Espero que lleguen a un acuerdo, y podamos volver a la normalidad, aunque yo estoy muy lejos de estar en una situación como esa.

Mi teléfono móvil empieza a sonar, y cuando veo que es mi verdadero número me preocupo, porque son pocas las personas las que lo tienen y más cuando es un número desconocido.

—Croft—Respondo.

—¿Señorita Croft? —Escucho la voz de una mujer—¿Es usted la hija de Liz Croft?

—Sí, soy yo ¿Quién habla? —Me alarmo.

—Le llamo desde el hospital *Surrender*...

—¿Mi madre se encuentra bien? —La interrumpo de inmediato.

—Me temo que tendrá que venir, no puedo darle los detalles por teléfono.

—Voy para allá.

Guardo mi teléfono en la bolsa de mi pantalón, ni siquiera me da tiempo de quitarme la ropa de oficina y salgo de la habitación.

—¿¡Nena, qué pasa?! —Pregunta Dorian, al ver que empiezo a ponerme los zapatos de nuevo a toda prisa, me sorprende que Jesse no esté.

—Me han llamado del hospital, parece que a mi madre le pasó algo.

—Te acompaño—Dice de inmediato, tomando sus llaves y salimos del apartamento.

Al llegar al hospital, corrí como loca hasta dar a la recepción, la misma señorita que me llamó por teléfono me atendió y de inmediato llamaron al médico que estaba atendiendo a mi madre.

—¿Dr. Mitchells? —Pregunto sorprendida, no sabía que el médico que estaba asistiendo a mi madre es el mismo psicólogo que me ha estado viendo por los últimos cuatro años.

—Elaine—Me ofrece su mano—Esperaba volver a verte y siento mucho que tenga que ser bajo estas condiciones.

Me he saltado algunas citas programadas, porque me había estado ocupando estos meses de un ruso hijo de puta que no vale la pena recordar en estos momentos.

—¿Cómo está mi madre?

—Elaine—De nuevo ese tono no me gusta—Tu madre tuvo una sobredosis de analgésicos.

Al escuchar la palabra *sobredosis* siento que voy a caerme, Dorian de inmediato me ayuda a mantenerme en pie y el Dr. Mitchells continúa.

—Es por eso que di la orden que te llamaran a ti primero, parece que tu hermana se encuentra fuera del país. Pero también tu madre no quería que se le avisara a nadie.

—¿Cómo está ella?

—Está estable, pero debo decirte que este episodio suicida de tu madre es alarmante, parece que ni aun aquí en el hospital se ha dado cuenta que estuvo a punto de morir.

—¿Quién la encontró?

—Una vecina suya, fue a visitarla y miró por la ventana que tu madre yacía en el suelo de su casa.

Debe ser la señora O'hara, ella siempre ha sido buena con mi madre y con nosotras desde que éramos unas niñas, todavía a nuestra edad, nos sigue viendo como unas niñas y eso es lo que más me gusta de ella.

—¿Puedo verla? —Pregunto limpiando las lágrimas de mis ojos.

—Me gustaría poder hablar contigo primero—Insiste el Dr. Mitchells.

—Por favor, necesito verla.

Asiente derrotado—Por aquí.

—Estaré aquí, nena—Dice Dorian dándome un beso en mi frente y sigo al médico hasta la habitación de mi madre.

Cuando entro, me dan unas terribles ganas de llorar, su cabello negro como el mío, pero ahora cenizo, es lo primero que veo. No se atreve a verme a los ojos, y me cuesta creer que éste sea nuestro encuentro después de casi dos años de no verla.

—Mamá—Digo y sus ojos verdes me ven pidiendo a gritos auxilio, más no perdón.

Cuando quiero acercarme, mi paso es interrumpido por el sonido de mi teléfono, no me molesto en ver quién es y de inmediato lo apago y lo vuelvo a meter en la bolsa de mi pantalón.

—Elaine—Dice con mucha dificultad—Hija.

—¿Cómo te sientes? —Tengo miedo de acercarme demasiado, verla en este estado es el peor castigo para un hijo.

—Inútil—Responde de modo tajante.

—¿Inútil? —Pregunto sintiendo el fuego en mis palabras —¿Te sientes inútil porque no pudiste acabar con tu vida?

—Siguen sin entenderlo.

No puedo creerlo, pensé que cuando me viera lo primero que iba a decir era pedir perdón, por tomar una decisión tan cobarde, ella sabe que no está sola, nunca ha estado sola y me duele verla derrotada, pero más me duele sentir este odio por ver cómo se destruye.

—La que no lo entiende eres tú.

—Soy tu madre—Me ve con mucha ira y dolor—¿Qué vas a saber tú de la vida?

—¿Tú qué sabes de la vida cuando ni siquiera te importa la tuya o la de tu hija?

Su mirada regresa a mí, sabe a lo que me refiero. Ella sabe que no le importó poner mi vida en peligro ni la de ella, siempre ha tenido ese deseo de morir, pero cuando me dejó sola en la cama de un hospital fue más doloroso que sentir esos tres disparos en mi espalda.

—¡Vete! —Me grita llorando—Si viniste a hacerme sentir la peor madre del mundo es mejor que te vayas.

—¿Para qué? —Ahora soy yo la que grita—¿Para que me llamen dentro unos días y me digan que mi madre culminó con excelencia su suicidio?

No dice nada y empieza a llorar, siempre todo lo arregla con llanto.

—Cuando muera dejaré por escrito que no le avisen a nadie.

Se me desgarran el alma y el corazón escuchar sus palabras, es mi madre, es lo único que tengo después de mi hermana y me duele que no valore su vida, la amo demasiado pero si quiere acabar con su vida y hacerme sentir culpable, entonces seguiré su juego.

—¿¡Quieres morir!? —Le grito y no dice nada, abre más sus ojos y solloza más fuerte—¡Responde!

—¡Sí! —Llora y mi alma termina de destruirse— ¡Quiero morir!

Me llevo las manos hacia atrás y toco mi arma.

—Entonces hazlo—La reto ofreciéndole el arma—¡Hazlo!

¡Aprieta el gatillo y muere de una vez si eso es lo que quieres!

Mi madre empieza a llorar con más fuerza y ahora me ve asustada por lo que estoy haciendo, debe de estarse preguntando de dónde he sacado un arma. Jamás me he comportado de esta forma con mi madre, siempre he sido dulce y amorosa con ella y con mi hermana, como lo era con mi padre cuando éramos una familia.

Aunque todo haya sido una farsa, no puedo negar que hubo muchos momentos felices que compartimos los cuatro.

—Elaine—Solloza, llevando sus manos a la cara.

Veo la culpa en sus ojos, pero no veo arrepentimiento, de lo que quiso hacer o lo que hizo.

—¿O quieres que lo haga yo?

Llamo su atención cuando llevo el arma a mi cabeza.

—¿¡Quieres saber lo que se siente?! —Le grito llorando —Que alguien quiera morir delante de ti.

—Elaine, baja el arma—Implora mi madre.

—¡No!—Grito.

En ese momento la puerta se abre y no me inmuto de ver quién es, seguramente es la seguridad del hospital junto con el Dr. Mitchells.

—Estoy cansada de hacer hasta lo imposible para que seas feliz, mamá—digo sosteniendo el arma firme en mi cabeza—He renunciado hasta a mi propia felicidad por ti.

—Elaine—dice una voz y me estremezco cuando lo veo.

Aleksei.

—Nena, baja el arma—Me pide Dorian.

Aleksei, Dorian, Erwan y el Dr. Mitchells están presenciando la escena suicida de las Croft.

Pero no me importa, regreso la mirada a mi madre.

—Voy a morir, mamá—Le digo viéndola a los ojos—Eso querías que pasara *ese* día ¿verdad?

Niega con la cabeza y continúa llorando viendo a los hombres que están preocupados por lo que pueda pasar.

El Dr. Mitchells sabe lo que pasó y también Aleksei, por lo que deben de imaginarse cómo me siento en estos momentos.

—¡Dímelo! Y te juro que tiro del gatillo aquí mismo para que sientas lo que yo sentí al ver que mi madre, la que tanto amo, quería morir ese día ante mis ojos. La misma a la que salvé su vida, pero ella no estuvo a mi lado mientras me recuperaba.

—¡No!—Suplica mi madre—No quería que murieras.

Quería morir yo, pero estaba tan avergonzada que no podía verte a los ojos, simplemente no podía, *Ángel*.

Ángel.

— *Cielo*, baja el arma—Escuchar esas palabras de su boca lo único que hacen es que quiera tirar el gatillo.

—No lo haré—Musito al mismo tiempo en que desvío la mirada hacia mi madre y siento que Aleksei me toma de la cintura y Dorian baja mi brazo quitándome el arma.

Me tumban al suelo y lo último que veo es al Dr.

Mitchells con una inyección que lleva de inmediato hacia mi brazo.

—Estarás bien, *Cielo*—Escucho que dice Aleksei y limpia las lágrimas de mis ojos.

Lo que dijo después no lo escuché bien, pero claramente logré entender que amenazó a alguien para que no se acercara a mí.

3

¿Iba a morir?

¿Iba a dejar que mi madre tirara del gatillo?

Por supuesto que no, pero de morir sí estaba dispuesta a hacerlo por ella, daría mi vida por ella de nuevo y por cualquier otra persona que signifique todo para mí.

—¿Elaine?

Abro los ojos y veo que me encuentro en la camilla del hospital. Me han sedado como a una loca. ¿En qué estaba pensando?

—¿Nena?

Veo a Dorian que sostiene mi mano. Sigo buscando con mis ojos otro rostro familiar pero no lo veo por ningún lado.

—Se fue—Dice Dorian como si leyera mi mente—Se ha vuelto loco, le he dicho que el arma era mía y ha estado a punto de golpearme por tener un arma en casa y a tu alcance.

—No te preocupes por él—Le digo levantándome de la cama poco a poco—Ni siquiera sé cómo demonios sabía que estaba aquí.

—Nos ha seguido—Responde Dorian—Cuando salimos, parece que él iba con todo a buscarte y nos siguió hasta aquí.

Ahora recuerdo, cuando estaba con mi madre alguien estaba llamándome al móvil, pero ni siquiera vi quién era.

—Tu madre está devastada, no se ha separado de ti desde que estabas inconsciente y te pedía perdón sin parar.

—¿Cuánto tiempo he estado así?

—Ocho horas.

Mierda.

Eso es demasiado.

—Quiero irme—Le pido—Por favor, sácame de aquí.

Asiente y me ayuda a ponerme de pie, la cabeza me da mil vueltas, todavía me siento un poco mareada, el Dr.

Mitchells me dio un sedante demasiado fuerte, ahora mismo tengo que retomar de nuevo las terapias, debo poner mi mente a trabajar de nuevo.

—Vamos—Dice Dorian ayudándome a llegar hasta la puerta, pero cuando la abre, lo primero que veo son un par de ojos color azul intenso que me ven de pies a cabeza.

—Elaine.

Tengo ganas de caerle encima, no sé si para besarlo o para romper su bonita cara, creo que mejor me decido por la segunda. Me zafó del agarre de Dorian y lo primero que hago es golpear su pecho fuerte.

— ¡Hijo de puta! —Le grito y sigo golpeándolo.

Él lo permite.

— ¡Elaine! —Me sujeta Dorian de la cintura— Tranquilízate, Elaine.

Aleksei no aparta su mirada de mí y me entran las ganas de llorar cuando el tono de sus ojos se convierte en ese mismo color que desconozco y del cual me enamoré.

—Lo merezco—Dice sonriéndome con vergüenza en sus ojos.

— ¡Por supuesto que lo mereces! —Le gruño casi llorando—Dorian, sácame de aquí.

Dorian toma mi mano y me ayuda a caminar, esta vez espero que Aleksei se interponga en nuestro camino, pero milagrosamente no lo hace.

No veo hacia atrás, solamente me aferro del brazo de mi mejor amigo y una vez subimos al taxi, lloro en su pecho, aunque no sé si por lo que acaba de pasar con mi madre o porque he vuelto a ver al hombre que ha roto mi corazón.

—¿Quieres comer algo? —Me pregunta Dorian, he permanecido en silencio desde que llegamos, me siento mejor, pero lo que necesito no es comida, es alcohol.

—Saldré por un momento—Le digo tomando las llaves y mi teléfono—No me esperes.

Dorian sabe que no podrá detenerme, tampoco voy a cometer una locura, de los intentos de suicidio patéticos, decido mejor pasar.

He caminado por los últimos veinte minutos hasta que me decido tomar un taxi y le digo que me lleve a las calles que tanto extraño.

—Hola, Agente—Me saluda Cedric, el barman del bar que queda a la vuelta de mi antigua casa—Hace mucho tiempo que no la veía por aquí.

—Bueno, he tenido un par de cosas que hacer.

—¿Qué le sirvo?

—Lo más fuerte que tengas—Me sonrío y ladea la cabeza no tan seguro de hacer lo que le he pedido—Y no te preocupes, no tengo intenciones de llegar a mi casa esta noche.

De inmediato me entrega la bebida más fuerte, ni siquiera le pregunto qué demonios es, lo que sea, es mejor no saberlo y me dispongo solamente a tomar largos sorbos.

Cuando ya voy a terminar la primera botella, escucho que la gente empieza volverse loca y una joven sube al escenario.

—Hoy es noche de karaoke—Dice Cedric muy divertido —Quizás se anime a cantar.

—¡Ni loca!

Cedric se ríe y yo me deleito escuchando cantar a las diferentes personas que suben al escenario, deben tener una buena autoestima o un buen sentido del humor, porque cantan fatal, aun así soy la primera en aplaudirles y silbar desde mi asiento en la barra.

—¿Te estás divirtiendo, *guapa*? —Me susurra alguien a mi oído, pensé que la única suicida era yo, pero ya veo que el sujeto que ha empezado a tocar mi cuello, quiere morir esta noche.

Me giro para verlo.

¡Joder!

Pero si está como quiere, justamente lo que necesito, otros ojos, otros labios y definitivamente otras manos. Para olvidar.

—¿Estás sola?

—¿Quieres que lo esté? —Coqueteo, sé que estoy lo suficiente borracha para no recordar nada de esto.

—Sí—Dice llevando sus labios cerca de los míos, no lo aparto, pero alguien más lo hace por mí.

—¡Te mataré si te acercas a ella de nuevo!—Lo amenaza.

¿Pero quién se cree que es para amenazar a mis *ligues* de esa manera?

—¡Bueno, bueno! —Me mofo y mi posible conquista niega con la cabeza y se aleja de donde estamos—Pero mira a quién tenemos aquí.

—¿Necesita ayuda? —Me pregunta Cedric que se ha percatado de todo.

—Mira Cedric—Lo señalo mientras se acerca a mí y se sienta fulminándome con la mirada—Te presento al ruso, ojos de camaleón. El hombre más hijo de puta que he conocido en toda mi maldita vida.

Cedric sonríe amablemente, temiendo por su vida y Aleksei niega con la cabeza.

—Tiene mucho dinero—Continúo con mi insolencia— Pero carece de modales, es mal hablado, no aprecia los cumplidos, le gusta dar órdenes, pero sobre todo, es un maldito mentiroso. ¡Ah! pero folla como todo un Dios, eso no se lo puedo negar.

—Basta, Elaine.

—¿Qué pasa? —Pregunto haciendo cara de cachorro— ¿Ya no soy tu *Cielo*?

—Te sacaré de aquí—Se levanta y me toma del brazo.

—Eh, eh—Lo aparto—No voy a ir a ningún lado. ¿Qué hiciste a la española? Yo no la veo por ningún lado.

Escucho que resopla enfadado y me vuelve sujetar de la cintura cuando mi peso me hace tregua y amenaza con dejarme caer.

—¡Mierda, Elaine! —Se queja cuando me sujeta para que no caiga.

—¿Qué pasa, *Ángel*? —Busco su mirada y aspiro su aroma cerrando los ojos—¿Acaso no eres feliz con tu prometida?

Cuando termino de hacer la pregunta me entran las ganas de llorar, seguido de aquellas fotografías y lo aparto de un solo golpe y empujándolo hacia atrás.

—¡Basta! —Vuelve a tomarme del brazo—Te sacaré de aquí.

—De acuerdo—le digo viéndolo a los ojos y besando su mejilla—Primero déjame ir al baño.

—¿Estás segura que puedes ir tú sola?

—Sí—miento—Te juro que si me sigues, te mearé encima para marcar territorio. —Escucho la risa de Cedric y el resoplido de él detrás de mí cuando me alejo.

Lo he convencido, así que me suelta, camino despacio y me mantengo firme sin caermme, estoy borracha, pero todavía puedo andar, y como puedo andar, todavía puedo cantar.

Lo veo a lo lejos y me doy cuenta que Cedric está entablando una conversación con él. Sabe que no debe referirse a mí como la agente, así que no me preocupó.

Espero mi turno y la última chica que ha dejado sordos a todos los del bar, me entrega el micrófono sonriéndome.

Le doy indicaciones al hombre del audio y éste me hace señal con el dedo para que tome mi lugar en el escenario.

Carraspeo la garganta y golpeo el micrófono.

—Buenas noches—Hablo y capto la atención de todo, hasta la del hombre del cual estoy jodidamente enamorada, que abre sus ojos de camaleón sorprendido.

—Quiero dedicar esta canción a alguien muy especial.

Le sonrío y él parece que ni respira.

—A un hombre que quiso conquistarme con su tono tirano, su avión privado, su mansión y joyas—Escucho la burla de la gente—Pero lo que él no sabe es que me conquistó con esos jodidos ojos de camaleón.

Veó cómo aclara su garganta y parpadea un par de veces.

Sé que le ha dolido.

—Ahora ese mismo hombre, después de hacerme el amor como nunca nadie lo ha hecho, no me dice que está comprometido y eso no es todo—Mas burlas se escuchan y yo continúo—Ella está esperando un hijo de él.

Abucheos, risas y sonidos de botellas invaden el lugar por mi monólogo de típica mujer despechada y ebria.

—Te deseo lo mejor, *Ángel*.

La música empieza y desabrocho mi chaqueta, dejando expuesto el top y mi abdomen, la guitarra explosiva de la canción lo amerita.

Fíjate

Saliendo

Tarde a la noche

Mirando fijo

Sintiéndote bien

Es una maldita lucha

Te lo puedo decir.

Yo sólo sé

Que todo esto se va a derrumbar Esta noche

Nosotras no esperamos frente a la puerta, porque ya sabemos cómo son

En el bar, 6 tragos son sólo el inicio Es ahí cuando un idiota pone sus manos en mí Pero ya verás...

Me muevo y muchos empiezan a tirar billetes al escenario, la gente ha empezado a bailar y saltar. Mis ojos lo buscan y no parece importarle.

No estoy aquí para entretenerte No no no

Realmente no deberías meterme contigo esta noche Así que detente y tomate un segundo Estaba bien hasta que te metiste en mi vida Porque ya sabes que todo terminó Antes de que comenzara

Guárdate tu bebida y dame el dinero Y esta noche te quedarás solo tú con tu mano Yeah oh...

El mismo hombre que hace un momento intentó coquetear conmigo se acerca, entonces empiezo a cantar más cerca de él, toco su cabello y cuando le planto un beso en los labios...

Medianoche

Estoy ebria

Pero me importa un carajo

Quiero bailar

Yo sola

Creo que estás con falta de suerte No me toques

Retrocede

No soy la única

Buh adiós

Escúchame, esto simplemente nunca sucedió Puedes inventarle lo que quieras a tus novias Sólo déjame divertirme esta noche De acuerdo...[1]

Soy sacada del escenario de manera brusca y posesiva en su espalda y su mano en mi culo, dándome una fuerte nalgada en forma de represalia.

—¡Estás en problemas!

Ya he escuchado eso antes, fue cuando me folló por primera vez, mientras yacíamos en la sala de mi cueva, embarrados de pintura mientras arremetía con vehemencia dentro de mí.

¡Joder, estoy excitada!

Me lleva hasta el auto y veo cuando Erwan abre la puerta.

—Hola, Erwan—Me rio a carcajadas.

—Señorita—Asiente.

Aleksei me deja en el asiento, recuerdo la primera vez que entré aquí, me acorraló con preguntas, fue cuando me dejó claro cuáles eran sus verdaderas intenciones conmigo, se mostró posesivo como indulgente.

—Llévame a mi casa—Le ordeno—No quiero estar cerca de ti.

—Vas a venir conmigo, y no hay negociación sobre ello, Elaine—Me espeta furioso desde su asiento—Esta noche has cruzado la línea.

Me rio.

—No te tengo miedo, deberías de saberlo.

—No quiero que me tengas miedo, solamente quiero que hagas lo que yo te digo.

—Yo no soy un juguete, Aleksei.

—Por supuesto que no—Me ve y no estoy segura del tono de sus ojos—Un juguete no es insolente, tú eres como una patada en el culo.

Vuelvo a reirme a carcajadas.

—Nunca me ha gustado seguir órdenes y por gracia de Dios o del mismo diablo no sé cómo cumplo las tuyas.

—Estoy seguro que ambos están de acuerdo conmigo.

—Te odio.

—También yo—Contraataca.

4

Llegamos a su mansión. Veo por la ventana y todo me da vueltas, entonces abro la puerta y me caigo.

—¡Mierda! —Gruñe Aleksei detrás de mí y Erwan me levanta del suelo.

—Yo la llevo—le dice Aleksei, y seguido de eso, me carga en sus brazos apretando su mandíbula de lo enfadado que está.

Camina hacia el interior de la casa y de inmediato hundo mi cara en su pecho para esconderme de los ojos de Eloise que me ve y niega con la cabeza al darse cuenta que estoy borracha.

—Lo siento—Le digo y ella me sonrío.

—¿Te disculpas con ella y no conmigo? —Se queja el dueño de los brazos que me cargan escalera arriba.

—Ella lo merece más que tú.

—Eso dolió.

Me lleva hasta su habitación y me sienta en la orilla de la cama. Ni loca me pienso quedar aquí, así tenga que noquearlo a él y a Erwan, pero de que salgo de aquí, salgo.

Pero cuando quiero protestar mi estómago me las cobra y corro a toda velocidad hacia el baño y cierro la puerta detrás de mí.

Meto mi cabeza en el retrete y vomito toda la botella de sabrá Dios y Cedric lo que era, pero que ahora mismo me está matando.

La puerta se abre y mientras yo sigo sacando todo de mi sistema y llorando como una borracha patética siento que se agacha a mi lado y masajea mi espalda.

—*Cielo*—Dice tocando mi espalda y sujetándome el cabello—Estoy tan enfadado contigo en estos momentos.

Quiero responderle, pero mi estómago vuelve a gruñir y vomito todavía más, sosteniéndome de la orilla.

—No me llames así—Le digo sollozando—No vuelvas a llamarme así en tu vida, Aleksei.

El vómito calma, entonces me levanta y empieza a desnudarme, no sé cómo pero lo permito, mantengo los ojos cerrados para no ver esos ojos de camaleón y me mete a la ducha.

El agua está tibia y se siente tan bien que no quiero salir de aquí nunca, me lava todo el cuerpo metiéndose conmigo, y llevándome a su pecho para que me aferre a él, no debería de permitirlo, es un hombre comprometido y además un mentiroso.

—Hay muchas cosas que necesito decirte—me dice una vez ha terminado de lavar mi cabello, boca y mi cuerpo.

Regresa la ira con un toque de frustración y lo aparto.

—No quiero escucharte.

Salgo de la ducha desnuda y tomo mi ropa como puedo, siento que Aleksei viene y me toma de las manos y me lleva hasta su habitación.

—¡Por una maldita vez en tu vida deja de ser tan obstinada!

No respondo y me cruzo de brazos, esperando que se calme para poder salir de su encierro. No voy a ceder, no voy a creer nada de lo que diga, las fotos no mienten.

—Te dije que eras mía, Elaine—Atisba yendo hacia su pantalón y saca su cinturón de éste.

Trago.

—¿Qué haces? —No estoy tan borracha para no darme cuenta de lo que intenta hacerme con ese cinturón.

—Date la vuelta—Me ordena.

—¿Vas a golpearme?

—Date la vuelta—Repite.

Sus ojos ahora grises me piden que obedezca, no me da tiempo de razonar cuando ya me encuentro de espaldas hacia él, siento su aliento caliente de inmediato en mi cuello.

Él jamás me haría daño, no de esa manera.

—Eres mía.

Me toma las manos y como si fuese a esposarme, sujeta el cinturón en mis muñecas y me deja sin poder moverlas.

—Túmbate.

Mis piernas seden y me encuentro de rodillas sobre la cama con mi culo levantado a su disposición.

Un aliento caliente desciende desde mi espalda hasta una de mis nalgas y la muerde, luego continúa con la otra y jadeo por más.

—Eres mía.

Masajea mi culo y me sostiene de las manos que están inmóviles por el cinturón y de inmediato grito cuando siento que su erección está jugando con mi hendidura, la desliza desde mi culo hasta mi húmeda vagina, tentándome.

Me está castigando.

—Aleksei...

—Eres mía.

Entra de un solo empellón y entierro mi cabeza en el suave colchón cuando empieza a mover sus caderas desde atrás, golpeándome el trasero y sosteniéndome. Me está volviendo loca no poder tocarlo.

—Quiero tocarte—Jadeo desesperada.

—Esto es lo que pasa cuando estás en problemas, *Cielo*.

— ¡Aleksi!

Me está matando de placer, quiero tocarlo, su pecho, su espalda.

—¡Quiero tocarte, por favor!

—Nadie—Me empuja—Toca—embiste de nuevo—Lo que es mío.

— ¡Por favor!

— ¿Eres mía, Elaine? —Pregunta trazando círculos ahora muy lentos, lo había olvidado por completo, este tipo de castigo es placentero como también es una tortura.

Muerdo mi labio inferior y cierro los ojos cuando se detiene.

— ¡Sí! —Me muevo— ¡Soy tuya!

Vuelve a entrar en mí y me ataca sin frenesí, mientras mis muñecas empiezan a arder por el movimiento que hago para poder liberarme de ellas.

—Te vas a lastimar—me reprende cuando ve lo que trato de hacer.

—Libérame—Le pido casi llorando—Quiero tocarte, besarte, sentirte mío.

Se detiene.

—Quiero que te corras así y que no se te olvide nunca que eres mías, porque si lo vuelves a olvidar... esto pasará de nuevo.

No puede hacerme esto, no me puedo correr sin verlo a los ojos. Es el peor castigo que puede darme, que ambos podemos darnos.

Busca un punto y de nuevo me penetra de raíz y vuelvo a gritar su nombre, cuando siento que empieza a palpitar y yo empiezo a apretarme más en él... ambos explotamos llegando al clímax al mismo tiempo.

Entonces lloro.

Empiezo a sollozar enterrando mi cabeza de nuevo en el suave colchón, mis manos son liberadas inmediatamente y no me molesto en verlas cuando me hago un ovillo y cierro mis ojos.

La cama se hunde al lado mío y lo siento en mi espalda, sudado y agitado.

Me abraza.

—Castigándote de esta manera, también lo haces conmigo, *Cielo*.

—¿Entonces por qué lo hiciste? —Sollozo.

—No me diste otra opción—Me trae hacia él—Y ambos lo merecíamos.

—Me mentiste.

—No, no lo hice.

Me remuevo lejos de él, pero me lo impide.

—Déjame ir—Le ordeno—Estás comprometido.

—No lo estoy.

—¿Qué?

Ahora sí no entiendo nada.

—Pero ella...

—Ella está embarazada—Afirma con voz firme—Pero no soy el padre.

Ahora sí, no entiendo absolutamente nada.

—Las fotos no mienten, Aleksi. Ahórrate las mentiras y déjame ir.

—¿Quieres que vuelva a dejarte claro que eres mía?

Suena tentador, pero no soportaría no tocarlo esta vez, así que paso.

—Es lo que pensé—Dice interpretando mi silencio.

Empiezo a llorar de nuevo, la borrachera no ayuda en nada, que él me haya castigado de esta forma tampoco, y que me esté hablando de ella mientras estoy desnuda junto a él es todavía peor.

— *Cielo*, no llores, por favor.

—Lloro porque estoy borracha—Le digo sorbiendo por la nariz—No te creas tan importante.

—Ven aquí—Me ordena para que me acueste sobre su pecho.

—No.

—Por favor.

Esta vez no funcionará.

—No.

—Tú ganas—Dice derrotado, pensé que me iba a obligar, pero veo que al menos en eso he ganado.

Cuando estoy por quedarme dormida escucho su voz enronquecida cuando dice.

—No te engañé.

Ahora seré yo la que guarde silencio hasta que diga toda la verdad.

—No la embaracé, ni siquiera me he acostado con ella en casi un año—Siento que empieza a trazar círculos en mi espalda, besándola y contemplándola.—No me voy a casar con ella tampoco.

—¿Cómo sabes que no es tu hijo? —me obligo a decir antes de perder el juicio por su roce.

—Porque yo no puedo tener hijos.

Eso sí hace que me volteé y lo vea a los ojos que ahora son verdes. ¿No puede tener hijos?

No es que sea una madre empedernida, pero escuchar eso, hace que me sienta un poco incómoda y decepcionada.

—Me hice la vasectomía hace dos años—me explica— Charlotte no es la primera mujer que quiere atraparme con un hijo.

Estoy desorientada.

—Pero ella dijo que...

—Sé que la mierda que leíste parece cierta, pero no lo es.

—Las fotografías no mienten—Insisto.

—Ella lo planeó, si fui a verla hasta Barcelona es porque quería poner fin a mi amistad con ella... por ti.

—Aleksi.

—Me confesó que estaba embarazada, parece que fue un polvo de una noche por lo que se encuentra sola en eso.

—La estabas tocando—Revivo la imagen en mi mente, se veían como una pareja feliz.

—La toqué para detenerla—Me toca la cara para que lo vea firme—cuando vio que nos estaban fotografiando quería besarme.

Maldita española. Debí suponerlo. Aunque a quién quiero engañar, ni siquiera lo pensé, solamente creí lo que leí como una idiota.

—No te mentí—Vuelve a decir, pero esta vez lo estoy viendo a los ojos—Me has atrapado.

Y él me ha fascinado.

5

—Lamento lo de tu madre—Me susurra y esta vez estoy en su pecho después de volver hacer el amor. Esta vez nos corrimos juntos, pero viéndonos a los ojos.

No más castigos por ahora.

—No tanto como yo.

—Cuando te vi sosteniendo el arma, decidida a jalar el gatillo—suspira recordando la imagen—La tierra se abrió debajo de mis pies, Elaine.

—No iba a hacerlo.

—Jamás había visto algo parecido, la forma en que le hiciste saber tu dolor, creo que lo entendió.

—No estoy tan segura de eso.

—Lo sé—Insiste—Ella me lo dijo.

—¿Qué? —Mi madre habló con él, no puedo creerlo.

—Me dijo lo mismo que tú ya me habías dicho, tu madre no es mi persona favorita en el mundo en estos momentos, pero creo que deberías de darle una oportunidad.

—No lo sé. —Niego con la cabeza—Ni siquiera sé de qué hablar.

—Pues creo que yo soy un buen tema de conversación.

—¿Y qué puedo decirle? —Me río—¿Que mi jefe y yo tenemos un romance?

—¿Tengo que volver a amordazarte? —Me amenaza.

—Es lo que es.

—No, Elaine—Me ve serio—Eres mía, que no se te olvide.

¿Cómo podría olvidarlo? Si aunque no me lo recuerde él, me lo recuerda la realidad.

—¿Has vuelto a ser mi *novio*?

—Nunca he dejado de serlo.

Lo beso. Lo beso lento suave y con deseo de que no se aparte de mí. Tengo que seguir con el plan, mi plan, no el de Stoner. Ahora será el mío, a mi manera.

—Ni siquiera sé a qué te dedicas realmente.

—Según tus palabras, soy «el dueño del mundo.»

Me mofo—Hablo en serio.

—Soy un empresario normal, *Cielo*. Lo que digan los demás no debe de importarte, confía en mí.

—Confío en ti, pero quisiera conocerte mejor.

—De acuerdo, entonces acompáñame mañana, tengo una junta con un posible inversionista, no te gustará lo que hago, pero si eso es lo que tengo que hacer para que des por cerrado el tema—Suspira derrotado—Lo haré.

La mafia Inc. — Pienso para mis adentros.

Conocer a la gente con la que se mueve Aleksei es lo que necesito, conozco a todos los hombres enemigos de él y hasta los que se mueven en el mismo círculo de la mafia rusa, los reconoceré a cada uno, si Aleksei tiene algún trato con ellos, es porque es verdad todo lo que Stoner dice. Sea lo que sea tengo que estar preparada.

—De acuerdo—Le digo dándole un beso en los labios y cierro mis ojos.

—*Atrapado, Cielo*—susurra, pero estoy tan cansada, que ni siquiera tengo fuerzas para responderle que para mí es algo más que estar *atrapada*.

Es lo que tanto he estado esperando, ni siquiera me tomaré el día para hacerle saber a Stoner todo lo que ha sucedido, siento que es mi misión ahora, y Stoner tiene que respetar que lo haga a mi manera, quiero demostrarle que quizás se equivoca, aunque no estoy tan segura de ello... y tengo miedo.

—Buenos días.

No sé qué tienen de buenos porque en este momento quiero matar a alguien, me duele demasiado la cabeza que ni siquiera puedo abrir los ojos para ver la luz del día.

—¿*Cielo*?

Me acaricia los labios y frunzo el cejo, ese pequeño tacto me está volviendo loca, pero ni siquiera puedo moverme.

—Haz el favor de responder o me volveré loco—me ordena de repente.

Me muevo incómoda y entierro mi cabeza en la almohada, su aroma me llega hasta los pulmones y sonrío para mis adentros.

—¿Te sientes mal?

Hago un ruido de queja y escucho que deja salir un gran suspiro, lo sé. Lo merezco, lo de anoche no estuvo bien, haber tomado en esa cantidad no fue una buena idea, debí saber que las pagaría al día siguiente.

—¿Quieres que te deje dormir? —Pregunta—Debo irme dentro de una hora a una reunión.

De pronto el dolor se va y me incorporo como un resorte al recordar que él me pidió que lo acompañase.

—Vaya—Dice sorprendido—Eso sí que es recuperarse rápido.

Él ya está completamente vestido, su traje de tres piezas negro y camisa blanca me llama para que me lance encima de él y me lo coma a besos. Pero seguro eso lo enfadaría, es demasiado controlador y perfecto para mi gusto.

—No tengo ropa—Me quejo recordando el numerito que monté ayer y de cómo quedó toda mi ropa.

—Envié a Eloise para que consiguiera algo para ti—Me da un beso en el cabello y se levanta de la cama—Pero algún día, quiero que uses solamente eso.

Señala las botas negras de tacón de aguja que llegan hasta la rodilla y me acaloro.

—Debes tener un grave problema con los tacones.

Me sonrío y ver esa sonrisa es la mejor medicina para la resaca.

—Nada más excitante que el sonido de los tacones de una mujer.

—Ibas bien—digo celosa—Pero cuando dijiste *mujer* en concreto sé que con cualquier sonido, seguramente se te pone dura.

—*Cielo*, tú me pones duro siempre y no es necesario escucharte o verte, solamente tengo que imaginarte.

Ahora soy yo la que tiene una sonrisa en su rostro. Me da un último beso casto en los labios y sale de la habitación.

Me do y una ducha y al salir enseguida veo la bolsa de compras.

Pantalón capri negro—ajustado—*Valentino*.

Blusa color crema—ajustada—*Prada*.

Zapatos de tacón—de infarto—*Fendi*.

Ropa interior de encaje color negro—demasiado sensual —*Victoria's Secret*.

Veo mi ropa arrugada en el rincón del baño y desde aquí escucho que se siente ofendida por el atuendo que me han preparado, esto debe de ser una *orden* del señor.

Desde que me vio en aquella falda y después en el restaurante vistiendo tan formal, sus grandes ojos de camaleón se emocionaron como un niño.

Parece que verme vestida de esta manera o usando solamente las botas a la rodilla es otra manía que acabo de descubrir.

Río para mis adentros y comienzo a vestirme. También hay otra pequeña bolsa con productos de belleza y artículos de limpieza personal.

Piensa en todo.

Demasiado controlador.

Una vez me veo al espejo por última vez, acomodo mi cabello en una coleta alta, tomo el teléfono y salgo de la habitación.

Recorro por todo el pasillo, observando las paredes blancas y pisos blancos cuando mi teléfono empieza a sonar en mi mano.

—Hola—Respondo nerviosa.

—¿Dónde estás?! —Me e grita Christy del otro lado—¿Por qué llegando a la ciudad me doy cuenta que mi madre ha estado en un hospital y nadie me avisó, ni siquiera tú?

Oh, Christy, si tan solo supieras.

Continúo caminando y saludo a Eloise cuando me ve de pies a cabeza y me hace un guiño, adulándome de lo bien que me ha quedado su compra.

—Christy, lo que ha pasado con mamá, ha sido solamente un susto, es todo.

—¿Por qué nadie me avisó?

No debo decirle que mi madre prefirió que nadie se enterara, ni siquiera nosotras, sus hijas.

—Estabas de viaje, por supuesto que intentamos avisarte —Miento.

En ese momento Erwan me señala donde está Aleksei, parece que está en el balcón tomando el desayuno. Sigo hasta donde me indica, entonces lo veo que está sentado leyendo el periódico, como de costumbre.

Verlo tan normal y relajado, hace que me sienta igual, aunque escuchando a mi hermana es imposible.

Se da cuenta de mi presencia y se pone de pie para ayudarme a sentarme. Le hago una seña que es mi hermana y asiente con la cabeza.

—¿Qué fue lo que pasó? —Pregunta Christy. Parece que se ha dado cuenta que mi madre estuvo en el hospital, pero no sabe el porqué.

—No querrás saberlo.

—Por favor, dime que no es lo que estoy pensando.

—Lo es, Chris.

Escucho que llora y se me llenan de agua los ojos, me pongo de pie, dándole la espalda a Aleksei y me sujeto del barrote del balcón, lo aprieto tan fuerte y me aferro por el dolor que siento en estos momentos escuchar a mi hermana de esa manera, y recordar el episodio que tuve con mi madre.

—Tenemos que buscarle ayuda.

—Creo que ya la está recibiendo, el médico que la atendió es un conocido y empezará a tratarla, yo me encargaré de ello.

—¿Tú cómo estás?

Cuando escucho esa pregunta, una mano llega a mi cintura y dejo ir mi cabeza hacia atrás, su aroma, su pecho y su aliento es lo único que necesito en estos momentos.

—Estaré bien.

—Espero verte pronto, y así podamos ir a verla juntas.

—No creo que sea buena idea, Chris.

—¿Pasó algo más?

—No, no es nada de eso—miento y Aleksei empieza a soltar mi cabello de la coleta, lo acomoda a los lados de mis hombros y siento que la brisa lo mueve.

—Está bien, pero no creas que te escapas de mí, todavía tenemos una conversación pendiente.

Sé qué clase de conversación se refiere.

—De acuerdo, te llamaré.

—Saluda a tu hermana de mi parte—me susurra en mi oído libre.

—Bien, saluda a Aleksei de mi parte. —Escucho que dice mi hermana por el otro lado.

Me río—Ambos mandan saludes—digo para los dos.

Corto la llamada y me quedo así por un momento hasta reponerme, tengo unas malditas ganas de llorar y ni todo el aroma de Aleksei podrán disminuir la presión que siento sobre mi pecho por pensar en mi madre.

6

Seguramente el desayuno se ha enfriado, pero no quiero verlo. Mis lágrimas me han fallado esta vez y se están derramando por mi rostro. No le había dado la oportunidad de abrir el grifo y precisamente ahora lo hago.

En el mismo momento en que dejo escapar un sollozo ahogado y él me gira para que lo vea.

—Desayunemos—Le digo sin verlo a los ojos y me limpio las lágrimas.

— *Cielo*—Me toca el mentón que no para de temblar y lo veo.

—Lo siento—Lo veo con dolor—Yo... no quiero que me veas así.

—Eres humana—Me lo recuerda como aquella vez que estuve en su casa en Rusia—Que no se te olvide.

—Estoy bien—Miento.

Cuando intento alejarme de él, me lo impide y de nuevo me toca el rostro para que lo vea.

—Déjalo salir—Me ordena.

Y como si sus palabras tuvieran algún poder sobre mí, las lágrimas empiezan a brotar a chorros.

Me echo a llorar en su pecho y lo abrazo tan fuerte que creo que lo estoy lastimando.

—Llora—Susurra masajeando mi espalda—Llora todo lo que quieras, estoy aquí contigo, Elaine.

—Lo siento—vuelvo a decir. —Lo siento tanto.

—No tienes que sentir nada.

Así permanecemos un par de minutos más y me lleva hasta la mesa de nuevo, me toma de las manos y hace que me sienta en su regazo y me da de comer en la boca como una niña.

Dona con relleno de caramelo.

Me río—Eres inverosímil—me burlo y vuelvo a abrazarlo. —Gracias.

—Come, *Cielo*.

Lo veo y ahora soy yo la que le da de comer a él como un niño.

Pastel de chocolate.

—¿Puedes comer pastel?

Asiente con la cabeza y limpio la comisura de su labio.

—Eloise hace un pastel de chocolate especial—Me explica porque sabe que me preocupo por su enfermedad —No tiene azúcar, pero es dulce.

—¿El tabaco no tiene *tabaco*? —Pregunto insolente.

De inmediato me fulmina con la mirada, aquí no tiene otra salida más que admitir que el tabaco es dañino.

—No me hace daño fumar de vez en cuando—Atisba queriendo hacer una rabieta—Y tampoco el champagne.

—En el bar siempre lo haces.

—¿Adónde quieres llegar?

—Quiero que te cuides, no debes fumar y tampoco tomar alcohol, seguramente tomas alguna medicación y no puedes...

— *Cielo*—Me calla poniendo su dedo en mis labios. — Estoy bien, el tratamiento está bien, voy a estar bien.

—Caíste en mis brazos—Susurro con voz quebrada al recordar ese momento en que le dio un ataque de hipoglucemia—Si tú sentiste que la tierra se abría cuando me viste con el arma, lo que yo sentí no se compara a ese día.

Regreso la mirada y es como si le hubiese dicho lo más maravilloso del mundo, no lo es, recordar ese día no es para que sus ojos estén brillantes como lo están en este momento.

Pero no es alegría, es nostalgia.

Nadie se ha preocupado por él nunca.

— *Atrapado*—Sisea y me toma de la cara para darme un beso, un beso totalmente diferente a los que me ha dado, es como si estuviese dándome las gracias por lo

que acabo de confesarle.

El momento es interrumpido cuando Erwan entra al balcón y le dice en ruso que su junta empieza dentro de media hora.

—Come—me ordena.

—Comeremos—Contraataco.

Le terminé de dar de comer su respectiva porción de pastel de chocolate, como él mi porción de mi dona favorita, no volvimos a decir nada y tampoco volví a derramar una lágrima mientras estaba en su regazo.

Salimos de balcón y él me llevaba de la mano como si no quisiera dejarme ir. Erwan ya nos estaba esperando en el auto y cuando entré, las manos me empezaron a sudar, estaba nerviosa.

Estaba ocurriendo.

Estaba a punto de descubrir algo que cambiaría mi vida para siempre y la misión de la CIA.

El auto paró, y vi por la ventana, estábamos frente a uno de los edificios más grandes de WA. D.C. El Empire State de Nueva York o el monumento de Washington no se comparan con él. Tan hermoso y elegante, un rascacielos perfecto al estilo de Aleksei Ivanovi é .

—¿Es tuyo? —Pregunto cuando me toma de su mano y me ayuda a salir del auto.

—Sí—Responde sin más y me encamina hasta dentro del edificio.

Ivanovi é

Legal

Un despacho jurídico, me había olvidado por un momento que aparte de ser *dueño* de casi todo el mundo, también es abogado y no cualquiera, uno internacional, por lo que conoce todas las leyes del mundo.

Entramos al vestíbulo y lo primero que llama mi atención son los azulejos de corte negro que van desde el piso hasta el techo. Sin menospreciar la inmensa estatua de justicia legal que descansa al lado de admisión.

—Señor Ivanovi é —Lo saluda la recepcionista haciendo una reverencia.

Me ve de pies a cabeza y se debe de estar preguntando qué hace Ivanovi é con alguien como yo tomada de la mano en uno de sus despachos.

—El señor Nabókov lo está esperando en la sala de juntas —Le avisa.

—Gracias. —Responde mi ruso con una voz demasiado fría para mi gusto en estos momentos.

Aprieto su mano fuerte al darme cuenta que el apellido que la recepcionista acaba de mencionar no es tan desconocido para mí, o para la CIA.

—¿Estás bien? —Me pregunta al darse cuenta de lo tensa que estoy mientras entramos al ascensor.

—Sí—miento.

Estoy segura que voy a empezar a hiperventilar en estos momentos.

Que no sea él. Que no sea él—Ruego para mis adentros, mordiendo mi labio inferior. Las puertas del elevador se detienen en el décimo piso y el agarre de su mano hace que reaccione cuando salimos.

—Eh... te espero aquí—Le señalo la sala de espera al fondo, solamente hay unas cuantas personas, por lo que un poco de vida social no me vendría mal en estos momentos, con tal de huir de lo que quiero y no quiero saber.

—Entras conmigo—Ha sido una orden y sus órdenes no son negociables. —No tardaré.

Le ofrezco una fingida sonrisa y entro con él a la sala de conferencias donde dos hombres vestidos de negro y gafas oscuras, claramente guardaespaldas, están cuidando alrededor de nada más y nada menos que Sergei Nabókov.

Es él.

Sergei Nabókov. Fue detenido brevemente en 2008 en Rusia en medio de acusaciones de evasión de impuestos.

Sus abogados ganaron el caso y Nabókov fue puesto en libertad en 2009.

Pero el FBI y la CIA afirman que es sospechoso de diferentes asesinatos para apoderarse del mercado negro de armas, y narcotráfico. Nabókov ha negado tales acusaciones. Estados Unidos ha solicitado su captura por un fraude de 150 millones de dólares, pero la no existencia de una prueba sólida, Nabókov siempre ha salido ganando.

La mafia Inc.

—Ivanovi é —Lo saluda en ruso.

—Nabókov—Responde Aleksei estrechando su mano. Me doy cuenta que no me ha liberado de su agarre y estoy segura que he empezado a temblar y no porque le tenga miedo al ruso de Sergei o sus hombres que ahora me ven con recelo. Es porque no quiero saber que Aleksei también es uno de ellos.

Sergei me ve de pies a cabeza de manera lasciva y Aleksei carraspea su garganta.

—¿Empezamos? —continúa hablándole en ruso—Y

aparta tus ojos de *mi* mujer.

Eso lo hace reír y le dice: —¿Ella estará en la junta también? Eso no fue lo que acordamos, Ivanovi é .

—Ella se queda—Le espeta firme—Y no te preocupes, no habla ruso.

Aleksei se vuelve a mí sin darse cuenta que he entendido todo lo que han dicho y me sonríe como si nada ha pasado.

—Siéntate.

Me libera la mano y me siento en uno de los sillones, un poco lejos de ellos pero lo bastante cerca para poder escuchar toda su conversación.

Ambos rusos toman asiento, Aleksei saca un par de papeles que Erwan le entregó antes de entrar al edificio y Sergei hace lo mismo con los suyos.

Oh, Mierda.

—Debo decirte, Aleksei—Inicia Sergei—Que hayas aceptado a reunirme conmigo sin hacer tantas preguntas me tiene sorprendido, no es tu estilo.

—Cuando se trata de negocios son los hechos los que hablan por mí. —Responde sin mostrarse intimidado.

Sergei Nabókov es un hombre de 50 años, que esté haciendo un negocio con alguien tan joven no es su estilo.

Debe de estar desesperado por todo lo que tiene encima.

—¿En qué quieres invertir? —Le pregunta Ivanovi é —Sé que no eres abogado, dudo mucho que quieras ser un inversionista de alguna firma legal.

—Casinos, hoteles, bares, beneficencia, y hasta el puto Vaticano si quieres, no me importa. Quiero hacer negocios contigo.

Sí, está desesperado.

Veo el lenguaje corporal de Aleksei, no está intimidado, ni siquiera parece inmutarse de ver a Sergei que ha empezado a mover sus piernas desesperadamente por debajo de la mesa.

—¿Qué tanto quieres invertir?

—Oh, millones—Responde vociferándose de su dinero sucio.

—¿De cuánto estamos hablando? —De nuevo Aleksei, y entre más escucho, maldigo por lo bajo por entender cada maldita palabra rusa que dicen.

—Tres mil millones—Dice sin vacilar y estoy segura que mi yo interior acaba de caerse de culo.

A Aleksei no parece sorprenderle que este hombre quiera invertir tanto dinero en su imperio. Ni siquiera le ha dicho en qué lo quiere transformar.

Mi ruso vuelve a poner los ojos en los papeles que Sergei le entrega y los estudia detenidamente, frunce el cejo y respira normal, pero cuando veo su mandíbula tensarse, me asusto.

Suelta los papeles y ve detenidamente a Sergei, sabe leerlo y se ha dado cuenta que el hombre que tiene enfrente, no es cualquiera, debe de saberlo. Debe malditamente saberlo porque él resultó ser uno de ellos.

—Si acepto que seas socio mío, tienes que firmar lo que me estás entregando, pero si descubro que es dinero sucio, se queda conmigo, míralo como una póliza de seguro—Le entrega un papel para que lo firme— Y si me equivoco, te lo triplico.

Sergei empieza a reírse por las palabras de Aleksei, pero mis ojos de camaleón no comparte el mismo sentido del humor por lo que permanece serio.

—¿Crees que mi dinero es sucio? —Pregunta Nabókov fingiendo estar ofendido.

—Dímelo tú—Lo encara Aleksei—Estás a tiempo de decir la verdad, pero una vez firmes, no hay marcha atrás.

El hijo de puta ha podido esconder sus negocios sucios por muchos años, por lo que está ciegamente confiado en que Aleksei jamás lo descubrirá. Sergei lo ve por un segundo, toma la pluma y firma sin vacilar.

Automáticamente ha pasado sus millones a Aleksei.

Una vez lo firma, Aleksei le entrega los papeles que traía con él. Sergei Nabókov cambia de colores y sus manos empiezan a temblar cuando regresa su mirada hacia Aleksei.

—Tu dinero es sucio, claramente se ve que con tus ventas de *Vino y plata* no alcanzas esa cantidad en un año— Ahora yo también he empezado a temblar y a sudar por lo que estoy escuchando.

—No puedes hacerme esto—Lo amenaza Nabókov, en ese momento entra Erwan y permanece de pie detrás de Aleksei.

—Tienes dinero, esta pérdida no es nada para ti, aunque es ganancia para mí, me diste tu palabra y valió una mierda desde que entraste y firmaste—Aleksei se pone de pie y lo fulmina con la mirada—Ahora vete y olvídate de tu dinero y de que quisiste hacer trato conmigo, te tengo en mis manos, por lo tanto no intentes hacer nada. Tus negocios no me interesan y tampoco de dónde viene, pero la próxima vez, no subestimes a quien tratas de engañar.

Sergei empieza a reírse derrotado, deja los papeles sobre la mesa y se levanta también.

—Bien hecho, Ivanovi é —Le tiende la mano—Me equivoqué contigo.

—Intenta no volver a hacerlo.

—No voy a ir detrás de ti—entonces me ve y rápidamente quito la mirada nerviosa—Eres un hombre muy afortunado.

—Quiero pensar que en verdad me estás halagando y no me estás amenazando, Nabókov.

—Yo no amenazo, Ivanovi é —Vuelve a decirle y las mejillas empiezan a arderme—Deberías saberlo.

—Y tú deberías de saber que cuando alguien me amenaza, no queda para contarlo.

—Tranquilo, hombre—Suelta una carcajada diabólica— Tengo cosas más importantes que hacer, como recuperar esos millones que acabo de entregarte en bandeja de plata.

Abotona su saco y rodea la mesa para salir con sus hombres

—La junta ha terminado—le dice a Aleksei por última vez.

Veo que mi ruso se acerca, me ofrece su mano y se vuelve hacia Nabókov.

—La junta nunca empezó.

Erwan abre la puerta para nosotros y Aleksei se aferra de nuevo a mi mano.

7

¿Qué acaba de pasar?

El auto ha empezado a dar marcha, no he dicho nada y no quiero verlo a los ojos porque estoy casi por echarme a llorar.

Él no es un delincuente.

Muerdo mi labio inferior y lo veo por un segundo. No quita su mirada azul de mí. ¿Está enfadado? Mierda, debería de imaginarlo, acaban de intentar engañarlo, por supuesto que tiene que estar enfadado.

—¿Estás bien? —Le pregunto tocando su mano.

—Ahora sí—Responde llevando mi mano a su boca y me da un beso.

—¿Ha ido todo bien en la junta? —Debo hacer la pregunta para disimular un poco lo que acabo de descubrir.

—Más le vale que sí—Demanda recordando la mirada que el ruso me dedicó amenazando.

—¿No será tu socio?

—No quiero hablar de eso ahora—Me atrae más hacia él y acuna su cara en mi cuello para lamerlo.

—Aleksei—Ahogo sintiendo el calor apoderándose de todo mi cuerpo.

— *Cielo*—continúa ahora llevando una de sus manos a mis pechos y masajeándolos.

—Aleksei.

— *Cielo*.

—Detente, Erwan puede escucharnos.

Se aparta gruñendo, aprieta un botón—Erwan, no dejes de conducir hasta que yo te diga— aprieta otro botón y de inmediato un oscuro vidrio nos divide del área del conductor.

—Ahora no podrá escucharnos... ni vernos.

Su tono gris me desnuda con la mirada y de inmediato ataco sus labios con vehemencia. No me importa si le estoy haciendo daño desvistiendo su perfecto traje, quiero sentirlo y quiero que me sienta ahora que he descubierto algo muy importante de él.

—Tómame—Le ordeno—Tómame, por favor.

Me saca mis pantalones y desabrocha mi camisa para liberar mis pechos que lo cubre el modelito de encaje que ha comprado para mí.

—Podría morir en este momento y sería el hombre más feliz del mundo.

—No hables de muerte—Lo reprendo sería—Hazme el amor y olvídate del mundo, de lo que pasó allá arriba, de lo que puede llegar a pasar, solamente adórame.

— *Cielo*—me agarra la cara para que vea el tono que más me gusta en sus ojos—Nada va a pasar, de eso me voy a encargar yo.

Lo beso y me aparta para escuchar lo que tanto me gusta— Haz tu trabajo.

Le ayudo a bajarle los pantalones y me subo a horcadas sobre él, está tan duro que me dan ganas de llorar y yo estoy tan húmeda que con un pequeño roce suyo puedo gritar su nombre complacida.

Me levanto y voy resbalándome poco a poco hasta que lo tengo todo dentro de mí y muerdo fuerte mi labio inferior.

Lleva sus manos a mis caderas y empieza a ordenarme que me mueva. Empiezo a deslizarme de atrás hacia adelante, entonces lleva sus manos hasta mis pechos, su boca en mis pezones para morderlos y templarlos hasta sentir dolor.

Se mete un duro pezón a la boca y empieza a hacerle el amor, mientras yo dejo caer mi cabeza hacia atrás y sigo moviéndome a paso lento y preciso.

Mis movimientos han dejado de ser lentos y me veo saltando sobre su duro pene a punto de correrme.

—Aleksei —susurro—. ¡Oh, Dios, por favor!

—¿Por favor qué, *Cielo*? —Pregunta con una sonrisa, sabe que le estoy pidiendo que me ordene que me corra, no puedo soportar más estar sobre él aunque quisiera estar aquí siempre.

—Quieres correrte, estás apretándome y ya te empiezo a sentir tibia dentro de mí.

—¡Sí! —sigo moviéndome con su ayuda.

—Córrete—me ordena—Pero ya sabes lo que tienes que hacer.

Agarro su cara y lo beso, me aparto un poco para verlo a los ojos y mi orgasmo se va extendiendo por todo mi cuerpo al igual que el suyo porque siento su palpitar que se está resintiendo conmigo.

—¡Aleksei!

Pronuncia mi nombre con un gruñido y siento que se vacía dentro de mí, muy dentro de mí.

Me dejo caer en su hombro y lamo el sudor de su cuello al mismo momento en que siento una lágrima derramarse y la limpio enseguida.

— *Atrapado, Cielo.*

Busco su mirada de camaleón— *Fascinada.*

Veo la hora y recuerdo que no he tomado la píldora, me la he saltado un par de veces desde que estoy con este hombre y aunque no he tenido ningún susto en el pasado de ese tipo. Me tenso al pensar que pude haber quedado embarazada si Aleksei no se hubiese sometido a esa operación.

No debería de preocuparme por ello. Aleksei no podrá embarazarme. Siento un pinchazo en mi estómago al recordarlo.

¿A qué ha venido ese sentimiento? No es que quiera tener hijos, y quizás él tampoco. Pero algo dentro de mí se ha resentido al recordarlo.

—¿Qué sucede? —Pregunta terminando de acomodar su corbata y yo peinando mi cabello.

—Eh, nada—Miento tan descarada que ni siquiera lo veo a los ojos.

—No hagas que te pregunte de nuevo.

Me hace temblar, pero no es porque tema de él, es porque ese tono demandante me excita demasiado, sabe leerme aunque no debería de permitirlo.

—Estaba pensando en que me he saltado unas cuantas píldoras desde que... bueno, ya sabes.

—¿Desde que empezamos a follar?

Por supuesto, Aleksei Ivanovi é y su falta de filtro.

Asiento con la cabeza sonrojada y reprimiendo una carcajada por escucharlo hablarme de esa manera.

—No te preocupes, no puedo embarazarte—De nuevo siento esa punzada y decido mejor ignorarlo.

—Bien, de todas maneras hacen que me duelan los pezones.

—Lamento decirte que eso no cambiará, de eso me encargo yo.

Me hace un guiño y me río. Por supuesto, es otra parte favorita de él y hace un momento me lo acaba de demostrar. No puedo quejarme viendo esa cara, a veces tengo que pincharme los brazos para darme cuenta que la belleza que tengo enfrente de mí es real, aunque no del todo mío.

No puedo tomarlo todo mío cuando no he sido honesta con él. Pero será toda suya si él quiere tomarme, aunque eso ya lo hizo y ni siquiera me di cuenta o pidió permiso para hacerlo.

—¿Adónde vamos? —Pregunto cuando aprieta un botón y de nuevo veo las gafas de Erwan.

—A caminar.

—¿Caminar? —Repito la pregunta—¿Aleksei Ivanovi é caminando por las calles?

—Con una hermosa mujer—Concluye—Eso lo hace mejor.

—Te verán conmigo.

—No me importa.

—No quiero que la prensa...

—No me importa lo que digan los medios—Me interrumpe enfadado—Y a ti tampoco debe de importarte.

—Vas a odiarme—susurro, pero fallo de nuevo cuando siento que me toma la cara y hace que lo vea.

—Repite lo que dijiste—Y antes de que me insolencia salga a flote, me calla de nuevo—Yo también haré que te repitas, Elaine. Más cuando no haces lo que se te ordena.

—Vas a odiarme—Cierra sus ojos y pega su frente a la mía.

—Para que yo te odie sólo necesitas hacer una cosa—Me advierte y temo lo que vaya a decir—Dejar que te aleje de mí.

—¿Y qué pasa si soy yo la que te aleje a ti?

—Tengo las rodillas llenas de moretones de tanto pedir disculpas por lo que soy, Elaine—Suspira y toca el contorno de mis labios—Que tú intentes alejarme no me sorprendería.

—¿Y qué es lo que eres, Aleksei?

—He cometido errores—Se aleja un poco de mí—De algunos errores aprendemos, otros me gusta volver a cometerlos.

—¿Tiene algo que ver con lo que acaba de pasar? La forma en que me miró ese hombre no me gustó y sé que a ti tampoco, no soy una ignorante, su porte de mafioso lo delata. Dime la verdad, Aleksei—Tomo distancia para ver la respuesta en sus ojos—¿Eres como él?

El momento es interrumpido cuando mi teléfono empieza a sonar. ¡Mierda! Cuando ya estoy cerca de saber lo que necesito, el maldito móvil no podía ser más inoportuno.

—Atiende—me ordena y vuelve su mirada a la ventana.

Veo de quien se trata y rápidamente corto la llamada.

Duncan.

—¿Quién era? —Pregunta ahora el hombre más misterioso que he conocido.

—Es Dorian—Miento cínicamente—Debe de estarse preguntando por qué no llegué a dormir anoche.

—Quiero conocer dónde vives—Vuelve a estudiarme con la mirada y libera el labio que estoy mordiendo—No me gusta que vivas en esas condiciones y mucho menos con un hombre que definitivamente no es gay como piensa tu hermana.

Me río. Por supuesto que no es gay.

—¿Qué tiene tanta gracia?

—Tú—lo provooco—Dándome órdenes ¿No te cansas?

—Cuando se trata de ti nada puede cansarme, empezando por tenerte desnuda, donde sea y cuando sea. Hasta tu insolencia la puedo soportar, pero no te pases.

Eso no sólo me hace reír sino que también me hacen sentir débil escucharlo hablar así, me acerco a él y peino su sedoso cabello con mis dedos y lo beso.

El auto se estaciona y veo por la ventana, hemos llegado al *National Mall*, uno de los parques nacionales de Washington DC, extensos y variados, abarcan sitios históricos y rutas panorámicas, todos son considerados tesoros locales y dan a todo el que lo visita una perspectiva de la rica historia.

Erwan nos abre la puerta y Aleksei me toma de la mano para empezar nuestra caminata, los zapatos son cómodos por lo que no me estoy quejando para mis adentros y aunque fuese lo contrario, vale la pena todo lo que tenga que ver con este hombre que no quita sus ojos de mí y de ver alrededor de nosotros.

Nos disponemos a caminar por la acera, la gente nos observa, o lo observan más a él, por supuesto las mujeres al ver un hombre metro noventa, vestido con un traje exclusivo, cabello desordenado recién «acabo de follar»

y ojos deslumbrantes es la mejor vista del parque.

—No me gusta cómo te miran las mujeres—Le confieso por primera vez y el muy listo empieza a reírse, perfecto.

El más hermoso a la vista de todas las mujeres que nos rodean.

—A mí no me gusta cómo te ven los hombres, ni aquí ni en el bar—dice rotundamente, enlazando más nuestros dedos—Ni en todo el jodido mundo.

—Tú me contrataste.

—Estoy pensando seriamente en despedirte ahora que eres mi novia.

Lo veo y de ninguna manera voy a permitir que haga eso.

Tengo que mantener el plan que la CIA ha preparado para mí para llegar al fondo de todo esto.

—Ni siquiera lo pienses, Ivanovi é —Lo amenazo—Es mi trabajo.

—Tu único trabajo es desnudarme, dejar que te haga el amor, y quedándote conmigo.

—Ah, disculpe, *jefe*.

Me aprieta la mano en forma de represalia y me rio por su ocurrencia. Debí suponer que diría eso. Es tan especial.

—También obedecerme.

—Pensé que lo habías olvidado.

—Nada de lo que se trate de ti se me olvida, Elaine, nada.

—Sentencia serio. ¿A qué ha venido ese comentario?

—Discúlpame—me disculpo enseguida por mi pequeña broma.

—Estás disculpada.

Nos detenemos a ver el pequeño lago, pongo las manos en la orilla del barandal y Aleksei me rodea con su cuerpo como la primera vez en aquel balcón del *Halo*.

Sentirlo tan cerca y de esta forma tan libre me hace sentir bien por una parte, pero por otra, siento que no lo merezco por estarle mintiendo cada día que pasa.

La brisa, su tacto, su aroma y sus besos en mi cuello en estos momentos es lo único que necesito.

Pero cuando abro los ojos, mi mirada va a dar directamente a un indigente a pocos pasos de donde estamos. Observa a otra pareja disfrutar de un delicioso perro caliente y éstos ni siquiera se inmutan de su presencia.

—Sé que suena un poco extraño, pero a veces hay personas que no se merecen tenerlo todo en la vida, porque ni siquiera saben el valor de las cosas por muy pequeñas que sean.

—Sé lo que es eso—Me susurra al oído, no sé si se ha dado cuenta de lo que estoy viendo pero se siente tan bien que alguien como él pueda entenderlo.

—¿Lo sabes?

—Crecí con comodidades, pero nada de eso significó algo para mí, aunque no lo creas, aun siendo rico, de pequeño pasé por muchas necesidades que creo que la gente más pobre del mundo, en ese momento era más rico que yo.

Oh, Aleksei.

—¿Amabas a tus padres? —Le pregunto con miedo a que evada cualquier pregunta que intente hacerle sobre su vida personal.

Escucho que suspira con dificultad—Solamente a mi madre.

Eso es tan triste, pero no ha de ser fácil haber crecido con un hombre como Andrey Ivanovi é , uno de los mafiosos narcotraficantes más grandes de Rusia que han existido en el mundo.

—Lo siento—Aprieto su mano—Debió ser muy difícil para ti, eras sólo un niño.

— ¿Cómo sabes que murió cuando era un niño? — Maldigo para mis adentros por haber dicho eso.

—Leí sobre ello—Debo ser más lista—Cuando investigué sobre ti, había un pequeño artículo que decía algo sobre tu madre, pero sin detalles.

Mierda. Tenía que abrir mi maldita boca, precisamente ahora que está empezando a hablar.

Continúo viendo al hombre, mierda, se ve tan triste, sucio y delgado. Debe tener una historia, nadie elije ese tipo de vida, nadie merece vivir de esa manera.

— ¿Tienes cinco dólares? —Le pregunto cambiando el tema y me giro hacia él.

— ¿Cinco dólares? —Pregunta extraño.

Asiento y le sonrío cuando saca su billetera de su chaqueta y me da el dinero que le he pedido. Enseguida me suelto de él.

—¿Adónde vas? —Me detiene.

—Ahora regreso—Le vuelvo a sonreír por verlo tan ofuscado de mi reacción. —No me perderás de vista.

Libera mi mano y camino hacia el señor que vende los perros calientes y enseguida compro uno y un refresco.

Me giro para ver a mi ruso y tiene el cejo fruncido y sus manos metidas en los bolsillos viéndome.

Regreso de nuevo una vez el señor me ha entregado el perro caliente y la bebida y me desvío un poco cuando llego donde Aleksei. El indigente me ve cuando me arrojo ante él y le entrego la comida.

—Tenga, que disfrute—Le sonrío.

—Muchas gracias, señorita—Me dice casi llorando.

—De nada, por favor disfrute.

Siento las manos de Aleksei cuando toca mi hombro y me levanto para verlo. El único tono que emana en sus ojos es aquél que desconozco, al menos no es azul, lo que significa que no está enojado.

Me trae hacia él— *Atrapado*—Susurra en mi oído.

—Cuídela mucho—Le dice el indigente mostrando unos dientes no tan blancos, pero aun así se ve adorable, estoy segura que él no escogió esa vida.

—Mujeres como ella ya no hay.

Su voz se quiebra cuando lo dice, es como si él hubiese perdido a una.

Mi ojos de camaleón se acerca a él y le tiende su mano— Aleksei Ivanovi é .

El hombre lo ve aturdido por ver esa mano limpia y llena de tatuajes saludándole.

—Igor Nelson—Se limpia su mano en su sucio pantalón, pero ver ese gesto hace que se me caiga el alma —Mucho gusto, señor.

—¿Vive aquí?

—Sí, perdí mi familia y mi casa hace unos diez años— Dice conmovido—soy viejo y ya nadie quería darme trabajo, además casi no puedo caminar porque me metí en una pelea callejera hace cuatro años.

—¿Entonces ha pasado frío y hambre desde ese entonces?

—Sí, pero no me quejo, Dios ha sido bueno conmigo hoy, no todo está perdido.

Aleksei se levanta y me ve que estoy por echarme a llorar por escuchar esa triste historia, lo sabía, él no eligió esa vida.

Cuando veo que Aleksei se desprende de su costosa chaqueta y se la entrega al señor Nelson, abro los ojos y ahora sí creo que me echaré a llorar.

—Tenga—Se la ofrece—Desde ahora en adelante ya no pasará frío.

El indigente me ve como pidiéndome saber qué hacer y le sonrío asintiéndole que la tome.

—Oh, gracias—Dice llorando—Dios es bueno.

—Quizás encuentres *su* teléfono ahí dentro también, saludalo de mi parte.

Aleksei toma mi cintura y me despido del hombre con una sonrisa. Camino con Aleksei de nuevo hacia el auto y cuando me giro para ver al hombre, veo que tiene su tarjeta y muchos billetes.

Sí, definitivamente, Dios existe.

Y los buenos hombres también.

— ¿Qué tiene en sus manos? —Le pregunto a Aleksei.

—Dinero.

—No—Lo hago que vea—Lo otro.

—Ah—Dice girando de nuevo hasta donde Erwan nos espera—Mi tarjeta y la dirección de un centro especial para personas como él.

Me quedo viéndolo extrañada—¿Andas la dirección siempre en tu bolsillo de uno de tus centros?

—No—Abre la puerta para mí—Lo anoté desde que te diste la vuelta para comprarle un perro caliente.

Llego a la cueva, casi discuto con Aleksei porque quería conocer mi casa, hice todo tipo de pataleta para que no me presionara con ello, tenía que venir de inmediato aquí y hablar con Dorian sobre lo que acababa de descubrir del *señor*.

—Pensé que no te volvería a ver—Se mofa Dorian llegando al apartamento, seguramente viene de la oficina y también trae noticias.

—No vas a creer lo que descubrí.

—Primero dime dónde has pasado la noche, ni siquiera avisaste, Elaine.

—Disculpa, *mamá*—Me burlo—No volverá a pasar.

Se ríe—Ven, cuéntamelo con lujo de detalle hasta de qué color es su ropa interior.

—Anoche fui al bar de siempre, el que queda en la esquina de mi casa, y bueno, no sé cómo llegó ahí—Entonces veo a mi amigo lo que me lleva a sospechar—¿Tú se lo dijiste?

—Cómo iba a decirse si ni siquiera a mí me lo dijiste—Se defiende apartando la mirada—Solamente le dije que acababas de salir, seguramente te siguió.

Niego con la cabeza, son tal para cual. ¿Desde cuándo le cae tan bien?

Empiezo a decirle todo lo que pasó, obviando el castigo que recibí por besar a un extraño y cantar en un bar que no era el de él.

—¿Te llevó a su reunión? —Pregunta perplejo y abriendo sus grandes ojos deslumbrantes.

Prosigo con lo que sucedió y cuando menciono el nombre de Nabókov tiene la misma reacción que yo tuve. Mi amigo no me ha interrumpido y actúa como el agente que es, prestando atención y analizando cada cosa que le he contado sobre esa junta y los negocios de Aleksei.

—Mierda—Vocifera tocando su cabello—No lo puedo creer.

—Yo tampoco, te juro que entre más escuchaba más podía unir las piezas. Es por eso que no hay pruebas de Aleksei, es inocente de lo que se le acusa, si fuese otro ruso mafioso habría aceptado lavar el dinero de Nabókov, pero no lo hizo, no solamente le quitó su dinero, sino que fue legal, le dio la oportunidad de que fuese honesto, pero Sergei fue tan idiota que firmó de inmediato.

—¿Cómo se dio cuenta que era dinero sucio?

—Eso no lo sé, pero cuando Sergei miró los papeles que Aleksei le entregó, palideció, fue extraño, y sus palabras fueron *te tengo en mis manos*. Aunque lo haya querido engañar, parece que no es el primer mafioso que intenta hacer negocios con él de ese tipo.

—Es un maldito genio—Alaba Dorian—En menos de cinco minutos se adueñó de tres mil millones de dólares.

Continuábamos conversando y entre más intentábamos atar cabos, simplemente lo que Stoner decía no tenía sentido.

O Aleksei era más astuto que todos nosotros, o realmente era inocente.

Quería creer mejor en la segunda.

—Iré a la lavandería—Le aviso a Dorian saliendo por la puerta con una pequeña canasta de ropa.

Bajo las escaleras y solamente se escuchan mis pasos en el largo pasillo que da a una pequeña lavandería. Dorian tenía razón, es escalofriante este lugar.

Introduzco unas cuantas monedas en una máquina para la ropa de color y otra para la ropa interior. Me siento en una pequeña silla y me pongo los auriculares para escuchar un poco de música y no el sonido tétrico de las máquinas.

Esbozo una pequeña sonrisa al escuchar la primera canción. *After Tonight* de *Mariah Carey*. Fue la primera canción que canté para él, y como dice la canción:

«Sientes la forma en que yo me siento cuando te miro a los ojos»

Me levanto asustada cuando la luz se apaga, dejándome completamente ciega en la pequeña habitación de la lavandería.

—Muy divertido, Dorian—Espeto casi riéndome, mi amigo tiene un sentido del humor muy original.

Pero cuando escucho pasos y sé a ciencia cierta que no son los de Dorian, me preparo para luchar.

—¿Dorian?

Una pequeña oleada de aire mueve mi cabello y ataco en el aire pero fallo porque sea quién sea que esté aquí conmigo es más veloz que yo.

—Que sepas que cuando llegue a tocarte lo vas a lamentar —Amenazo—¿Quién demonios eres y por qué no das la cara?

Escucho una carcajada diabólica, pero me doy cuenta que no es una, son dos. Estoy vistiendo algo diminuto y corto, desarmada y por supuesto, sola. Dos contra uno, no es nada fácil y más si estoy en la oscuridad.

—¿Hueles eso? —dice una voz.

—Sí—Le responde la segunda voz—Huele a miedo y tetas deliciosas que mi boca quisiera morder.

Preparo mi puño para cualquiera que intente acercarse, entonces me sujeta uno por detrás, mientras que otro par de manos empiezan a tocar mi cuerpo.

—¡Suéltame! —Grito a todo pulmón y doy la primera patada, tomando del cuello a quien está detrás de mí y apartándolo.

—¡Maldita, *perra*!

Empezamos mal, que me llamen *perra*, lo único que hace es que me enfade más y quiera matarlos, así sea estampándoles la cabeza sobre las máquinas de lavar.

Intento correr hasta llegar al interruptor, pero choco con uno de ellos y de inmediato me toma de la cara y me golpea con la otra.

Eso dolió.

—Vas a quedarte quieta—Amenaza uno de ellos—No grites y colabora con nosotros sino quieres que éste par de tetas—dice tocándolas—Las arranque con mi navaja.

Siento el metal helado que lo pasa por mi garganta y me tensa. Ya el sabor metálico ha llegado a mi boca y el labio inferior me arde.

Aprieto los ojos y cuando siento que ha separado un poco la navaja de mi garganta, doy de nuevo otra patada, salgo por el otro lado contrario recordando la ubicación de las máquinas y corro hasta la puerta, intento encender la luz de nuevo pero no funciona.

No lo pienso dos veces y salgo de ahí corriendo descalza y a medio vestir.

—*¡Ve tras ella!* —escucho que grita uno de ellos. Me giro para ver si vienen detrás de mí, pero fallo cuando colisiono con un torso fuerte.

—¡Muchacha! —Me sostiene cuando estoy a punto de caer.

—¡Erwan! —Grito sorprendida y por acto reflejo este hombre me hace sentir segura y lo abrazo. —Alguien me ataco—digo con voz temblorosa y el cuerpo adolorido.

—Quédese aquí—Escucho que gruñe y sale corriendo con su arma ya lista en manos.

— ¡Por Dios, Elaine! —Dice la voz de Dorian bajando las escaleras, parece que Erwan venía entrando al edificio y doy gracias por lo bajo porque lo encontré a tiempo. — ¿¿Qué te pasó!?

Dorian me toca la cara y ve mi labio roto y mi ropa desgarrada. Ni siquiera estoy asustada solamente estoy agitada por todo lo que corrí.

—Alguien me atacó en la lavandería—Escucho que mi amigo maldice en voz alta—Erwan está ahí, está armado.

Por favor ten cuidado.

Le digo una vez veo que también sale corriendo.

Solamente espero que Aleksei no esté aquí, verme así hará que termine de perder el poco de juicio que le queda.

Cuando escucho un par de tiros, es imposible no asustarme, salgo corriendo y regreso a la lavandería. Veo que Erwan regresa en compañía de Dorian, pero no hay señales de los dos sujetos que me atacaron.

—Se fueron—Dice Erwan respirando con dificultad— Pero estoy seguro que le di a uno.

—¿Le viste las caras? —Pregunta Dorian.

—No, salieron corriendo por la ventana.

Erwan me evalúa de pies a cabeza y se detiene en mi rostro, me he de ver fatal en estos momentos y sigo sintiendo el sabor metálico en mi boca y cubro mi pecho con mis brazos.

—Por favor, Erwan—suplico—Dime que Aleksei no vino contigo.

—Por suerte no, solamente me mandó a recogerla.

De ninguna manera me iré con él, no puedo dejar que Aleksei me mire de esta manera.

—No puede verme así—Respondo y esta vez sí estoy asustada—Dile que me mi hermana está aquí conmigo, por favor y no le digas lo que acaba de pasar.

—Muchacha no puedo hacer eso—Me espeta guardando su arma de nuevo—El maldito se volverá loco si le oculto algo como eso.

—Por favor, yo pagaré las consecuencias, si se llega a enterar le diré que todo pasó cuando te fuiste.

Resopla y asiente con la cabeza. Enseguida nos acompaña hasta nuestro apartamento y se va ofreciéndome una pequeña sonrisa llena de lástima por verme así.

—Hubiera ido contigo—Dice Dorian lleno de culpa— Sabía que este lugar no era de fiar.

—No es tu culpa, además logré golpearlos.

—No volveré a dejarte sola—Se acerca y me abraza fuerte—Te lo prometo.

Le dedico una pequeña sonrisa a mi amigo y me voy directo al baño, cuando me veo al espejo maldigo para mis adentros, tengo el labio roto, se mira asqueroso y con nada podré cubrirlo, es demasiado y está empezando a hincharse. Me quito la blusa rota y veo los rasguños en mis costillas, esto se verá asqueroso mañana también.

—Mierda—Niego con la cabeza—Va a perder el juicio.

9

—Es un barrio de mala muerte, señor. —Le dice Dorian furioso a Stoner—Pudieron haberla matado.

—Lo siento, pero claramente eso no pasó.

Hijo de puta, nunca le ha importado la seguridad de nadie.

—Regresará a mi casa—Le digo cruzada de brazos, su mirada me fulmina y al mismo tiempo frunce el cejo al ver en las condiciones que he quedado.

Labio roto.

Moretones en las costillas.

Y un novio que se volverá loco si me llega a ver así.

Recibí su llamada no tan amorosa esta mañana, cuando Erwan regresó a su casa sin mí se volvió loco. Lo dejó más tranquilo cuando le dije que estaba con mi

hermana y que necesitaba un poco de calor familiar.

Ni siquiera con mi familia quiere compartirme.

—Esperaba que me dieran buenas noticias no que se vinieran a quejar.

—No hemos encontrado nada, señor—le digo sintiéndome un poco recelosa—Ivanovi é cada día demuestra estar más limpio que el agua.

Se ríe de mí y Dorian lo fulmina con la mirada, él sabe que estoy diciendo la verdad.

—Entonces explíqueme por qué vieron a Sergei Nabókov entrar a uno de los despachos de Ivanovi é y después a usted en su compañía.

¿Me está vigilando?

Dorian me ve y no sabe qué decir.

—Responda, agente Croft.

—Estuve en esa reunión, señor. Nabókov quiso invertir en los negocios de Ivanovi é —Le explico con toda la franqueza del mundo—Pero él no lo aceptó, él sabe muy bien la clase de negocios que tiene Nabókov.

—¿Y usted creyó todo ese teatro?

Por supuesto.

—No se ha puesto a pensar en que quizás haya sido planeado—De nuevo su lengua venenosa empieza a hablar —Sólo piénselo, ¿Por qué Ivanovi é dejaría a su novia presenciar una reunión como esa? Se quiere mostrar transparente, parece que lo tiene comiendo de su mano, pero no lo necesario.

—Señor, con todo respeto no creo que haya sido una mentira, pude ver a Sergei que estaba a punto de volverse loco cuando Ivanovi é rechazó sus millones.

No le diré la otra parte, no tiene derecho a saberlo, por muy jefe que sea, es un idiota.

—Solamente ha sido el primero y usted ya lo cree un santo—Se ríe de mí— ¿Qué pasa, agente Croft? ¿Acaso el ruso ya la enamoró? Cuando su misión es hacer totalmente lo contrario.

—Mi misión aquí es encontrar los fallos y no he visto ninguno—Alzo la voz y Dorian me ve asombrado por mi impulso—Lo que haga después de ello no es asunto suyo o de la CIA.

—Vigile su actitud, agente Croft. —Claramente es una amenaza—No quiero llegar al final del día y no solamente atrapar el culo de Ivanovi é , sino también el suyo.

—¡No le permito...

Dorian se pone de pie y me detiene cuando estoy a escasos centímetros de Stoner, no me importaría caerle a golpes a mi propio jefe, se lo merece por ser un hijo de puta.

Me suelto del agarre de Dorian y salgo de la oficina echando rayos.

—¿Qué demonios fue eso? —Pregunta Ford, tomándose por sorpresa.

—Es un idiota, eso es lo que pasa.

Paso la lengua en la herida de mi labio y Ford me ve preocupado, sabe lo que ha pasado y no le ha gustado nada saber que tengo que vivir ahí.

—Vete a tu casa—Me aconseja—Yo me encargaré de Stoner, pero no quiero que corras peligro en ese barrio de mierda.

—Gracias—Le digo amablemente.

—Escuché lo de tu madre—Por supuesto, ya todos deben saberlo—Lo siento.

—No pasa nada.

Recuerdo que tengo que encontrarme con Christy para ir a visitarla pronto, también tengo que ir a ver al Dr.

Mitchells y ésta es una buena oportunidad. Ford me da un pequeño beso en mi cabello y se va sin decir más.

Tomo mi cartera, mi arma y salgo sin que nadie me vea, debo ir a ver al Dr. Mitchells sino la que termine perdiendo el juicio seré yo.

¿Por qué siento que me estás evitando?

Claro que lo estoy evitando pero conociéndolo no durará mucho, mi labio no sanará tan rápido por lo que tengo que atenerme a las consecuencias, y prepararme cuando me vea así y vea que una de sus partes favoritas en mí; ahora luce como la mierda.

Llego al despacho del Dr. Mitchells y espero en recepción. La asistente ya me conoce y debe de estarse preguntando por qué luzco de esta manera.

—Me atracaron—Le digo como si leyera su mente—Y me han dejado traumada.

Bromeo y ella sonrío—Lo siento por eso, señorita Croft.

Cinco minutos después, me hace pasar al despacho y cuando mi terapeuta me ve se le salen los ojos de las órbitas.

—¿Trabajo difícil?

—Ojalá fuera eso—Me quejo—He sido atacada en la oscuridad.

Le resumo todo lo que ha pasado desde la última vez, las misiones, pero de inmediato hace énfasis en la nueva misión.

—Nunca me habías hablado así de un hombre—Prosigue el Dr. Mitchells—Ni siquiera de tu ex esposo.

—Sé que sonará extraño, pero creo que es inocente, lo he llegado a conocer un poco y no es tan malo como mi jefe lo ha dejado ver.

Permanece serio solamente escuchándome y garabatea en su libreta, ha garabateado mucho estos últimos minutos que he empezado a hablarle de Aleksei, odio cuando empieza a leerme con la mirada y de inmediato empiezo a morder mi labio inferior aún herido.

—Sabes que no necesitas venir a terapia para que te diga que estás enamorada de Ivanovi é —Empiezo a hiperventilar por escuchar esas palabras de mi jodido terapeuta—Pero debes saber que al final todo se sabrá, no es cualquier hombre del que estamos hablando y lo sabes.

Por otro lado, tu misión ahora no se trata de encontrar sus posibles delitos, has cambiado la misión a tu conveniencia.

No digo nada, cuando tiene razón mi jodida boca me hace tregua y no dice nada.

—No quieres encontrar fallos, quieres engañar a tu mente y crear un hombre totalmente inocente, no es que no lo sea al final, eso nadie lo sabe ni siquiera yo. Pero debes saber que corres un grave peligro si continúas en ello, no solamente puedes salir herida físicamente, sino emocional.

—Bueno, creo que ya lo estoy.

—No lo estás—me contradice—Desde que entraste veo un brillo diferente en ti, y lo sé, porque lo conocí en el hospital y me amenazó para no acercarme a ti después de haberte sedado, pude ver ese brillo también en él. Lo de ustedes no es normal, tiene un dominio sobre ti y tú quieres justificarlo con tu misión, cuando realmente nunca empezaste a hacerla... porque iniciaste la propia.

Se me llenan de agua los ojos, si algo tiene este hombre es que saca la peor mierda de mí, la basura que llevo dentro, es por eso que nunca he dejado de verlo, me ayuda a aclarar todo para prepararme para mis misiones siguientes.

—Siempre te he dicho que no olvides que eres humana, ni las balas te lo han recordado, el amor lo vino a hacer, pero lo que lo hace diferente es que estás viviendo una mentira.

—¿Entonces debo renunciar a ello?

—No estoy diciendo eso—Niega con la cabeza—Haz tu trabajo de buscar la verdad, pero ten en cuenta que puede ser dulce o amarga, para ambas tienes que estar preparada. Para cuestiones del corazón no voy a ordenarte nada porque si me preguntas, ni todos los años de estudio te pueden enseñar cómo mandar al corazón. Se te asignó conquistar a un hombre que puede resultar ser todo lo que dice la CIA, pero él terminó conquistándote a ti y eso te ha estado desviando, te ha confundido por lo tanto todo el sentimiento que él crea en ti lo ves como parte de tu misión, cuando sabes que no es así.

—No estoy enamorada—Me defiende irritada— Solamente es sexo, es la primera vez que me involucro de esta manera, eso lo hace diferente y jodido a la vez.

El Dr. Mitchells se ríe—No te engañes, Elaine, siempre te lo he dicho. El sexo a veces no es sólo sexo, ustedes tienen una conexión muy fuerte que no es del todo sana; porque parece que todo lo arreglan así por lo que has dicho. Hablar y abstenerse es la mejor solución para ver si de otra manera pueden arreglar sus diferencias como la pareja que son y conocer al hombre que realmente es.

Debes conocerlo y dejar que te conozca como mujer, no como la agente. Haz tu trabajo, pero también haz el que has trazado sin darte cuenta.

—¿Y cuál es ese?

—Aceptar.

Salir del despacho del Dr. Mitchells hizo que me quitara un peso de encima para cargar otro. ¿Aceptar? Bueno, no sé qué es lo que tenga que aceptar, en el fondo de mi cabeza está, pero no quiero llegar allí. Ni siquiera sé si puedo abstenerme, seguro eso lo vuelve loco si se lo cuento.

La próxima cita será junto con mi madre y eso me tiene ya nerviosa.

Mi teléfono empieza a sonar y me asusto cuando veo de quién se trata.

—¿Por qué no has llamado? —Gruñe del otro lado.

—Hola para ti también—me rio por mi sarcasmo.

—Hola—Escucho que resopla—¿Dónde estás?

—Por ahí, me encontraré con Christy—Miento.

Ni siquiera le he llamado pero debo hacerlo hoy con tal de no ver a este hombre y se vuelva loco cuando vea mi cara.

—Por ahí no es una respuesta, Elaine.

—De acuerdo, acabo de salir del consultorio del Dr.

Mitchells.

Hace un breve silencio, eso solamente significa una cosa.

—Es mi terapeuta desde hace unos años y quiero que trate a mi madre.

—Lo sé, *Cielo*.

—¿Cómo estás tú?

—Duro.

Me atraganto con mi propia saliva al escuchar esas palabras, precisamente uno de los temas que acaba de tocar mi jodido doctor empieza a salir a la luz de nuevo.

—Siempre estás duro—Y no me estoy quejando.

—Por tu culpa.

Vuelvo a reírme, pero mi sonrisa es borrada cuando veo venir la *Cadillac Escalade* de Ivanovi é .

—¿Me estás siguiendo? —Pregunto con una risa nerviosa.

—No—Entonces escucho un par de teclas, está en su oficina, por supuesto que no me está siguiendo. ¿Entonces de quién es ese coche que cada vez baja un poco más la velocidad? — ¿Por qué?

—Porque un *Escalade* igual al tuyo parece que estuviera siguiéndome.

Dejo de escuchar las teclas y ahora escucho que tiran una puerta.

—¿Dónde estás? —Pregunta de nuevo pero con un tono diferente.

—En la avenida Constitución.

—No te muevas de ahí y por favor no cuelgues.

—¿Pasa algo? —Me detengo en seco y la camioneta también se detiene.

Mierda.

—Haz lo que te digo sin hacer preguntas, Elaine.

—De acuerdo—digo nerviosa y los peatones empiezan a chocar conmigo. Me detengo a mitad de la acera y sigo observando la camioneta a una corta distancia con disimulo, por supuesto que me está siguiendo.

Disimulo y sonrío mientras veo la camioneta, pero cuando veo que un hombre se baja y cruza la calle, maldigo por lo bajo y dejo caer el teléfono.

Sergei Nabókov.

10

Enseguida me agacho a recoger mi teléfono y veo que se ha desconectado la llamada.

— *Mierda*—Siseo al darme cuenta de lo que hice, Aleksei va a matarme.

Un par de zapatos negros brillantes se detienen frente a mí y cuando levanto la mirada, Sergei me está sonriendo.

—Hola—dice primero—Quería presentarme, Sergei Nabókov.

Su acento y su porte emanan peligro, además de su mirada lasciva por todo mi cuerpo.

—Hola—Le digo nerviosa—Elaine Croft.

—Mucho gusto—me asusto cuando toma mi mano y ni siquiera se la he ofrecido.

—No muerdo—Se lame los labios—Aunque creo que a ti sí te han mordido.

Joder, mi labio, enseguida me suelto de su agarre y me cubro la boca con la mano, es ridículo, pero al menos dejará de hablar de ello por un segundo.

—Aquella tarde tu novio fue muy grosero en no presentarnos.

Asiento y finjo una sonrisa—Es parte de su encanto— disimulo viendo para todos lados.

—Tu rostro me es familiar pero no sé de dónde.

Mierda, mierda, mierda.

—Bueno, dicen que hay siete rostros similares en el mundo.

—Puede ser—Sigue viéndome de pies a cabeza, si supiera que detrás de mi cintura llevo mi pistola.

No dice nada y cuando estoy a punto de echarme a correr otro *Escalade* se estaciona enfrente y veo que Aleksei se baja de inmediato con sus ojos color azul. A punto de matar a Sergei.

—Aleksei—Le sonrío Nabókov—Pero qué milagro verte por acá.

—Sé lo que tratas de hacer—Le escupe en ruso furioso— No te acerques a ella, no hay trato, si quieres te devuelvo tu maldito dinero pero no te acerques a ella. Sergei con disimulo me ve de nuevo y me sonrío, yo no digo nada y veo a Aleksei con la mano en mi boca.

—Es tarde para que me devuelvas mi dinero—Le dice antes de cruzar la calle—Tú mismo dijiste que tenía más, pero hay algo que no tengo.

Me ve por última vez y cruza la calle, cuando veo que Aleksei quiere ir detrás de él el semáforo cambia a verde y los vehículos empiezan a andar.

Sergei regresa a su auto y Aleksei dirige su mirada a mí.

—¿Estás bien?

Asiento y veo por lo bajo disimulando mi labio.

—Solamente quería presentarse—Le digo caminando hacia el auto, ya Erwan sabe lo que oculto por lo que abre de inmediato la puerta para que entre.

Aleksei entra después de mí y no dice nada, aquí adentro es lo suficiente oscuro para que no tenga mi mano en el labio.

—No te quiero ver con él de nuevo—Me ordena furioso desde su asiento—Si vuelves a ver esa camioneta de nuevo quiero que corras ¿Has entendido?

—¿Qué clase de órdenes son esas? —me quejo, ahora soy yo la que está enfadada. —Solamente quería presentarse.

—¡Y una mierda! —Grita—No hagas preguntas y haz lo que se te ordena de una jodida vez, Elaine.

—¡No! —Ahora la que grita soy yo—No voy a obedecerte hasta que me expliques por qué debo cuidarme de él y por qué actúas de esa manera ¿Qué escondes?

Por supuesto que sé, pero quiero que sea honesto conmigo.

—No voy a hablar de eso contigo ahora—Ha regresado a esa cueva oscura de nuevo, como la primera vez que lo conocí.

—Vas a hablarlo ahora mismo, Aleksei o te prometo que la próxima vez que lo vea, seré yo la que hable con él.

—No te atrevas.

—No me tiendes.

— ¡Joder! —Grita llevando sus manos a la cabeza— ¡Eres tan obstinada como la mierda!

—Grítame todo lo que quieras—Veo por la ventana—No va a funcionar esta vez.

No dice nada y solamente me ve serio. Si así reaccionó al verme con él, no quiero ni pensar lo que hará cuando vea mi rostro en la luz.

Estoy jodida.

—Por favor—Susurra—Es un hijo de puta peligroso, no quise hacer ningún trato con él y ahora está enfadado.

Eso hace que lo vea, está cerca de decirme la verdad— Ese no es motivo para que quiera hacerte daño. Puede hacer negocios con otro.

—Le quité su dinero.

Me dan ganas de llorar al escuchar que se está sincerando como quiero.

— ¿Por qué?

—Eso es lo que hago Elaine, cuando tipos como él vienen a mí a quererme engañar, yo los termino burlando y les quito su dinero, dinero sucio.

Me explica brevemente lo mismo que yo vi, el modus operandi siempre ha funcionado y Nabókov no es el primero que quiere hacerle daño, todos han fallado, pero esta vez es diferente, Sergei no quiere ir tras él como se lo dejó claro ese día... me quiere a mí.

—Es como un hurto legal—Le digo una vez termina de explicarme.

—No—Se ríe—les doy la oportunidad de ser sinceros conmigo, pero siempre me quieren engañar cuando yo voy a cinco pasos más adelante, al final siempre pierden su dinero porque están tan desesperados por limpiarlo que firman cualquier cosa.

Me cambio de asiento para estar cerca de él y lo abrazo.

Se aferra a mí como si estuviese a punto de perderme y eso me mata.

—Lo siento, no quise enfadarte. —Huelo su pecho y cierro mis ojos con ese rico aroma—Obedeceré.

Quiere apartarme para verme a la cara pero no lo dejo, ya debe de acostumbrarse a la oscuridad del auto y se dará cuenta de mi labio roto.

—Quiero besarte, *Cielo*.

—No, déjame abrazarte—Le digo nerviosa y maldiciendo para mis adentros.

Nunca me he negado a sus besos. No es ningún idiota.

—Elaine—Demanda con voz firme y apartándome de él.

El auto se detiene de inmediato y me doy cuenta que es en su mansión, rápidamente pongo las manos en mi boca de nuevo y salgo primero.

Pero eso no es todo, como la idiota que soy, salgo corriendo hacia el interior.

—Hola, Eloise—Le digo con las manos en mi boca y dudo mucho que me haya entendido.

—Hola, querida ¿Pero qué sucede?

—¡Elaine! —Grita Aleksei y me paro en seco al escuchar ese tono de voz.

Estoy muerta.

Me giro para verlo y puedo escuchar el corazón de Erwan desde aquí, mantiene sus puños apretados y no dice nada.

Yo sigo con mi mano en mi boca y veo que Aleksei camina a pasos gigantes hasta llegar a mí.

— ¿Qué sucede? —Me encojo de hombros y veo a Eloise que también parece confundida por mi reacción— ¿Elaine?

Aleksei ve a Erwan y se da cuenta que también está nervioso.

—Quita la mano de tu boca—Niego con la cabeza y retrocedo un poco, pero fallo porque él se adelanta de nuevo hacia mí—No te lo pediré de nuevo.

Cierro mis ojos y me doy por vencida cuando dejó caer mi mano.

— ¡Dios! —Escucho que exclama Eloise.

Tengo miedo de abrir mis ojos y ver su reacción. Como si fuese posible, los mantengo cerrados con más fuerzas y mis brazos a los lados, estoy lista para correr de nuevo si es necesario.

—Abre los ojos—Arrastra las palabras furioso.

Hago lo que me ha ordenado y veo ese tono azul que no me gusta para nada.

—Vas a explicarme, quién te hizo eso—repara las últimas palabras conteniéndose—Y ten cuidado con lo que vas a decir, porque si me mientes, te juro por la memoria de mi madre que es mejor que salgas corriendo ahora.

—Señor, yo puedo explicárselo—Interrompe Erwan y Aleksei parece sorprendido que lo haga.

Va a matar al hombre, mejor lo hago yo.

—Erwan—Lo detengo para que no cometa una locura, al final el que tendrá que salir corriendo será él—Yo se lo diré.

—Mierda—Empieza a temblar—Habla de una jodida vez, Elaine.

—Fui atacada—Capto su atención y si antes quería matar a alguien ahora no estoy tan segura de lo que quiera hacer —En la lavandería del edificio, alguien apagó la

luz y dos hombres...

Me callo cuando veo que empieza a sudar y me da miedo de que le dé otro ataque.

—Dos hombres—Me obliga a que continúe.

—Ellos me tocaron y me golpearon. —Termino rápido y cuando veo que está a punto de matar a alguien o convertirse en un reptil de verdad, me lanzo a sus brazos y lo abrazo.

—Por favor, por favor, serénate—Le ruego apretándome más hacia él.

A Erwan le ha regresado el color a su rostro, es un gran moreno, pero juro por Dios que estaba blanco cuando vio a Aleksei de esa forma. Veo a Eloise y parece perpleja y teme lo peor, bueno, ya somos dos.

—Te juro que me defendí, no es culpa de Dorian ni de Erwan, yo no debí bajar sola.

—Elaine—Sigue con sus brazos a los lados y temblando de la cólera.

—Por favor, no te enfades con nadie, enfádate conmigo, pero no con ellos y no vayas a cometer una locura.

—Elaine.

—Te juro que no volveré a ir ahí y sola y si quieres me mudaré, pero contrólate.

— *Cielo*—Me abraza y siento que ha empezado a respirar —Mírame.

Lo veo y no dice nada, solamente ve mis labios y aprieta su mandíbula.

—¿Corro? —Le pregunto nerviosa y ahora es él el que se lanza a mis brazos y me abraza, me aprieta fuerte contra él hasta que he dejado de tocar el suelo.

Me aprieta tan fuerte que me quejo del dolor, todavía falta la otra parte, los moretones de mis costillas.

—Lo siento—Dice apartándose de mí—¿Te lastimé?

Digo que no con la cabeza, y es como si leyera mi mente, se acerca a mí y levanta mi blusa de enfrente para ver mi abdomen y vuelvo escuchar otro *¡Dios!* de Eloise que no ayuda nada en estos momentos.

—¡Joder! —Grita Aleksei y estoy segura que ahora sí quiero correr—¡Y una mierda!

—Estoy bien, Aleksei.

—¿Cómo... —Camina en círculos—¿Es por esa mierda que me has estado evitando? ¿Creíste que no me iba a dar cuenta? ¿Pensabas verme hasta que se te sanaran las heridas?

De acuerdo, no sé cuál responder, estoy segura que ninguna.

—Ahora mismo te sacaré de ahí.

Cuando se acerca a mí y toma mi mano, doy un paso en falso atrás y siento que algo cae al suelo.

Oh, la madre que me parió.

—¿Qué haces con esto? —Se acerca y la coge de inmediato.

—Yo... la tengo por protección.

—Es la misma que tenías en el hospital, es el arma de Dorian.

—Es mía—Confieso—No es de Dorian, es mi arma.

—¿Por qué tienes un arma, Elaine?

—Para protegerme.

—¿De quién?

—No lo sé—Miento—Solamente para protegerme.

Veo a Eloise y a Erwan y ambos se han quedado sin decir nada, saben que algo está a punto de ocurrir por lo que ambos se van sin decir más y yo maldigo para mis adentros porque me he quedado sola con un Aleksei echando humo por la nariz.

—Ya deberías de saber que cuando mientes muerdes tu labio inferior y no parpadeas.

Tengo que pensar en algo listo, algo que me haga salir de ésta de manera triunfal.

—¿Ah, sí? —Ataco—Y tú deberías de saber que no soy tan estúpida como crees que soy para no darme cuenta de que me ocultas cosas más graves como andar un arma.

Frunce el cejo confuso por mi rápido cambio de humor.

—¿De qué mierda hablas?

—Tus negocios, a lo que te dedicas. —Desvía la mirada —Quieres controlarme, cuando yo no sé quién eres realmente y eso, Aleksei... eso es ser un hipócrita.

Llamo su atención con esa última palabra rápidamente me toma del brazo fuerte y me conduce escalera arriba.

—¿Qué haces?

—Te voy a demostrar quién soy—Sigue llevando a rastras —Y tú me vas a decir realmente quién eres.

Oh, mierda.

Debería haber corrido.

11

Cierra la puerta de su despacho detrás de él y vuelve a tomarme de la mano para llevarme a un escritorio, solamente deja dos sillas, una para él y una para mí frente a frente.

Me siento primero, va hasta su escritorio y saca un revolver de la mesa, me tenso y cuando veo que regresa, mete una bala a la misma y luego gira el tambor al azar, cerrándolo rápidamente de modo que ninguno de los dos pueda ver en qué recámara se encuentra.

Ruleta rusa[2].

—Respira profundo, *Cielo*—Dice con voz fría.

—¿Qué haces?

—Vamos a *jugar* con la muerte y cada uno hará una pregunta.

—¿Por qué lo haces de esta manera?

—Porque está claro que ninguno de los dos confía en el otro.

Me hierve la sangre que haya cambiado de un segundo a otro, podemos morir, ambos podemos morir en este juego estúpido. Quiere demostrarme algo así como yo también quiero hacerlo.

Las palabras del Dr. Mitchells vienen a mi mente.

Haz tu trabajo, pero también haz el que has trazado sin darte cuenta.

—De acuerdo, señor Ivanovi é —Digo con voz fría y el corazón saliendo de mi pecho.

Soy la primera en tomar el arma y llevarla a mi cabeza, no me tiembla la mano, lo veo por un segundo y ese tono azul lo único que hace es enfadarme más. Cierro mis ojos y tiro del gatillo.

Nada.

—Pregunte lo que quiera, señorita Croft.

Millones de preguntas vienen al azar, pero tengo que elegir las que realmente me importan a mí, no a la CIA, a mí.

—¿A qué se dedica?

—No es una pregunta muy inteligente de su parte, señorita Croft.

—No haga que me repita.

Me ve sorprendido, toma el arma y la lleva a su cabeza.

—Soy empresario.

—Eso no es justo.

—Supongo que tendrá que ser más específica la próxima vez.

Tira del gatillo y el click es como canción para mis oídos.

Al ver que todavía sigue aquí conmigo.

—¿Por qué no quería decirme que alguien le había hecho daño?

¿Es enserio?

—No quería preocuparlo, tampoco quería que cometiera una locura.

Estudia mi pregunta y parece que me ha creído, es la verdad, no quería que cometiera una estupidez por dos idiotas que no valen la pena.

Llevo el arma hacia mi cabeza y vuelvo a tirar del gatillo sin pensarlo dos veces. Ya sus ojos no son de recelo, cada vez nos acercamos más a la muerte.

—¿Es usted un traficante al igual que lo era su padre?

No le sorprende que le haga esa pregunta, pero en estos momentos me odio por hacerla. No debo mencionar a su padre, pero debe de saber que no es un secreto su apellido para el mundo.

—Soy mejor.

Tira del gatillo y ya mis ojos empiezan a humedecerse por la tensión del momento y su confesión.

Mi turno—¿Me tiene miedo, señorita Croft?

Una lágrima cae cuando llevo el arma a mi cabeza. —No.

Tiro del gatillo y otro click suena como eco en mi interior.

Es la última, es su turno de tirar del gatillo y sólo queda un intento más, el mortal.

—Haga su pregunta, señorita Croft.

—Alekséi—sollozo.

—¡No haga que me repita! —Salto cuando escucho su orden.

Enjuago mis lágrimas y lo veo para hacer la última pregunta—¿Va a perdonarme después de esto?

Me sonrío, pero no me convence, veo su manzana que se mueve cuando traga para responder, llevando el arma a su cabeza, y es cuando todo mi cuerpo se levanta de un impulso, tirando mi silla hacia atrás y gritando su nombre para evitar que tire del gatillo.

—¡No! —Grito llorando en su regazo—Por favor, no lo haga.

No sé si estoy soñando, no sé si es al cuerpo de Alekséi sin vida al que me estoy aferrando, porque ni siquiera lo escucho respirar, solamente escucho mi corazón y escucho mi llanto.

No puedo hacerlo. No debo hacerlo. Me ha confesado que es mejor que su padre, que es un mejor *narcotraficante* que su padre, y lo he visto, una parte he comprobado, entonces ocurre lo inesperado.

No me importa.

No me importa lo que sea él, ya es tarde, me he enamorado de este hombre frío y controlador, me he enamorado de sus manías, de su voz, de su olor, de su tacto y gruñidos cuando me hace el amor.

Amo todo de él.

—Te perdono—Escucho que dice, pero seguramente estoy soñando.

El arma cae al suelo y se dispara sola. Ese sonido es como una alarma de alerta para mí y lo veo, no me duele cuando veo sus ojos con tono desconocido, siento frustración e impotencia por querer gritarle muchas cosas, pero no debo hacerlo.

No puedo creer que hiciera algo como eso, estuvimos a punto de morir, aunque al final iba a ser él, lo hizo a propósito, dejó que yo empezara las preguntas porque sabía que él sería el último, aunque es difícil de saberlo, la bala pudo haber estado en la primera recámara, no obstante, él no me detuvo en ningún momento, tentó mucho a su suerte, estuvo de su lado para que nada malo me pasara a mí.

Me torturó de esta manera para que yo hiciera algo, dejó que confiara en él hasta el último momento. No puedo creerlo, me cuesta creer que otra persona esté dispuesta a morir ante mis ojos de esa manera.

Me levanto de su regazo la palma de mi mano va a dar directamente a su rostro.

—Te odio—Regaño con los ojos cubiertos de lágrimas—¡Te odio!

Camino hacia la puerta, pero me detiene al mismo tiempo en que la abre.

—*Cielo*, por favor...

—¡Suéltame! —Le grito golpeándolo de nuevo—¡No te atrevas a tocarme, maldito idiota!

Me llevo la mano a la boca para ahogar mis sollozos, el dolor que siento en estos momentos no se compara con nada que haya sentido antes, me ha sometido a esta lenta tortura.

—¿Qué querías demostrar?! —Lo empujo con todas mis fuerzas, pero apenas lo muevo—¿Qué querías escuchar?!

—*Cielo*, yo...

—¡Cállate! —Limpio mis lágrimas de manera brusca— Nunca voy a perdonarte lo que acabas de hacerme... eres como mi madre.

Cierra sus ojos avergonzado y me deja ir. Erwan espera en el pasillo, seguro al escuchar el disparo se alarmó.

—¿Señorita?

—Adiós, Erwan.

Al llegar a mi apartamento lo primero que veo a *Realeza* que está acurrucado al lado de Dorian, parece que ya se llevan bien. Cuando cierro la puerta Dorian no parece inmutarse, entonces me encierro en mi habitación.

A llorar.

El sonido de mi móvil me despertó en la madrugada, ni siquiera me molesté en ver quién me llamaba, seguramente era él. Y en estos momentos no es la personal favorita en el mundo oscuro y secreto de Elaine Croft.

Me levanto de la cama y me voy a la pequeña sala, no veo a Dorian por ningún lado y maldigo en voz baja. Apenas son las siete de la mañana, tuvo que haberse ido temprano, aunque me parece extraño que no me haya despertado.

Veo a *Realeza* que está listo para atacar *algo*. Cuando veo el roedor peludo meterse debajo de uno de los sofás...

—*¡Maldito Stoner!* —Grito y corriendo a mi habitación, me cambio de ropa, tomo a *Realeza* y llamo a un taxi.

Esto se acabó.

Cuando llego a mi casa, es como la gloria, hasta mi gato se siente mejor que ya ha empezado a rasgar todo a su alrededor. Me dejo caer en el cómodo sofá y le tecleo un mensaje rápido a Dorian.

Estoy en mi casa ¿Por qué no me despertaste?

Espero un par de minutos hasta que recibo respuesta.

Lo siento, pensé que necesitarías descansar, iré cuando salga de aquí.

Descansar no es lo que necesito, desaparecer quizás.

La mañana pasó algo lenta, me miré al espejo y ya mi labio estaba desinflamado aunque todavía se miraba como la mierda, al menos mi lápiz labial lo podía cubrir un poco.

Llamé a mi hermana y me quedé de ver con ella a la hora del almuerzo, necesitaba regresar a mi vida normal, lejos de ese hombre cuyos tonos no podía entender del todo.

—¿Qué te ocurrió? —Pregunta Christy cuando me ve llegar al restaurante.

—Me caí—Miento sobre mi labio—Pero no pasa nada.

Mi hermana no cree nada de lo que le digo así que me doy por vencida.

—Está bien—resoplo—Me atacaron unos hombres en el condominio.

—¿¡Qué!?! —Grita llamando la atención de todos.

—Precisamente por tu escándalo es que no quería decirte.

—¡Tienes que regresar a casa! —me ordena por lo bajo, perfecto, ahora mi hermana va a darme órdenes.

—Ya casi está, no te preocupes.

Se da por vencida y da por cerrado el tema.

—Quiero que vayamos a ver a mamá hoy—Dice Christy —necesitamos apoyarla.

—De acuerdo—Debo mostrarme normal, Christy no sabe nada de lo que ocurrió en el hospital, así que debo poner mi mejor cara, aunque no esté lista para ver a mi madre tengo que hacerlo.

Almorzamos un poco, apenas toqué mi comida. Sí, comida en vez de mi porción de papas fritas, esta vez elegí algo diferente, hasta las malditas papas me hacían recordar a los ojos de camaleón.

—Vamos—Dice mi hermana poniéndose de pie y la sigo.

Veo la punta de mis zapatos y enseguida alguien se atraviesa en mi camino.

—Oh, lo siento—El perfume caro de mujer se mete por mis fosas nasales, levanto la mirada y mi día no podía ser mejor.

Charlotte Cyril.

—Fíjate por donde vas—Me espeta con su acento español. —Croft.

Cuando gruñe mi nombre de esa manera, me pongo en guardia y mi hermana también.

—¿Tienes algún problema? —Le suelta mi hermana, furiosa al ver las intenciones de ésta.

—¿Y tú eres...

—Ella es mi hermana—Le digo captando su atención de nuevo—Y ten cuidado cómo le hablas porque podría encerrar tu huesudo trasero en un abrir y cerrar de ojos, *majestad*.

Se ríe y me ve de pies a cabeza de manera repugnante.

—No sabía que Aleksei tenía tan malos gustos para las mujeres.

—Al menos yo no lo quiero amarrar con un hijo que no es suyo.

Mi hermana ríe a carcajadas y la española la fulmina con la mirada al darse cuenta que sé todo su numerito.

—Ten cuidado...

—A mi hermana nadie la amenaza—Vuelvo a interrumpirla—Atrévete a amenazarme a mí.

Se ríe—Compadezco a Aleksei.

—Más lo compadezco yo por haber estado con alguien como tú.

Eso no le gusta y me pasa de lado golpeando mi hombro derrotada. Aunque gané la pelea, no siento que he triunfado. ¿Qué está haciendo ella aquí? Se supone que estaba en Barcelona.

¿Vino a verlo?

—En el camino me cuentas qué fue todo eso.

—No querrás saberlo.

—Oh, sí que quiero.

Haberme peleado con Aleksei, encontrarme con su ex embarazada, y además tener que ir a visitar a mi madre. El día era de todo menos uno normal.

—¿Entonces terminó su amistad por ti? —Pregunta mi hermana, una vez le he terminado de resumir la historia de Charlotte Cyril.

—Sí, al menos eso es lo que me dijo.

—¿Crees que esté aquí por él?

—No lo sé—Y es cierto, la verdad es que no lo sé y prefiero no saberlo. Lo último que necesito es ver a Aleksei con su ex de nuevo.

—¿Acaso han peleado? Por tu cara puedo ver que sí.

—Sí, hemos peleado por tonterías—Miento viendo por la ventana, mi hermana conduce como una loca, no sé en qué momento dejé que ella tomara el volante para ir a lo de mi madre.

—Qué raro en ti.

Se ríe por lo bajo cuando le dedico una amenazante mirada y no dice nada en lo que resta del viaje.

Ya de por sí, me tenía nerviosa todo la situación y tener que mentirle. Y ahora me tocaba enfrentar a nuestra madre, y lo peor de todo es que ella no sabía nada de lo que había pasado.

Demasiadas cosas para un solo cerebro, siento que voy a terminar loca si es que ya no lo estoy. Ver a esa mujer me puede, me hierva la sangre al imaginarme en que Aleksei pudo haber ido corriendo tras ella.

Suena estúpido, está embarazada. Niego con la cabeza y disfruto la poca paz de lo que queda del camino.

12

—Hola, mamá—Mi hermana es la primera en saludarla, yo finjo una sonrisa a nuestra vecina que acompaña a mi madre, la señora O'hara, una mujer con más vidas que un gato; de 70 años que vive sola en la casa de al lado.

—Hijas—Mi madre y su cabello negro canoso, parece que no fuese la mujer que vi en la cama de aquel hospital, la misma que quería morir. Es tan bella y su sonrisa siempre ha sido mi parte favorita de ella.

Me acerco a ella, quisiera estar enfadada, quisiera también odiarla, pero lo único que hago es... abrazarla.

—Hola, mamá.

Nos disponemos a entrar al salón principal, nuestra antigua casa sigue siendo la misma, aunque ahora es demasiado grande para ella. Sus gatos son su mejor compañía pero me parte el corazón que siga aquí y sola.

—¿Cómo esta *Realeza*? —Pregunta mi madre cuando me arrodillo a tocar uno de sus cinco gatos.

—Como su nombre lo dice—no aparto la mirada de la gata blanca y pelaje perfecto—En casa, como un rey.

—Yo me voy a ver mi telenovela de la tarde—Se despide la señora O'hara, Dios bendiga a esa mujer por haber encontrado a mi madre a tiempo. —Aunque quien sabe, muy pronto quizás ya ni eso pueda hacer.

Frunzo el cejo por su comentario.

—¿Sucede algo?

Suspira con dolor.

—Mi hijo me quiere mandar a un asilo de ancianos, no quiere que viva sola, además ya no pueden seguir pagando la hipoteca de la casa.

—Lo siento, señora O'hara—La consuela mi hermana.

—Más lo siento yo por haber parido a ese par de mal agradecidos—Bromea—Me voy, fue un placer verlas, jovencitas.

Me da un poco de pena por ella, es un poco mayor que mi madre pero parece que hayan sido hermanas, desde hace más de diez años que la conocemos y desde que nos mudamos aquí, si diez veces vimos a sus hijos que la visitaran, fue mucho. Mi madre siempre ha contado con ella, incluso cuando mi padre vivía, sé que la señora O'hara fue la primera en saber lo que mi padre le hacía a ella.

—¿Tienen hambre, hijas?

—No, mamá, hace una media hora que almorzamos.

Mi madre me sonríe avergonzada y yo la sigo viendo de una forma seria, no parece triste, pero la conozco ahora muy bien, y me doy cuenta que tanto ella como yo estamos fingiendo.

—Necesito hablar con las dos.

Me tenso al escucharla, mi madre siempre ha sido risueña, más allá de su problema con la depresión, pero de demandar que necesita hablar con nosotras nunca lo ha hecho.

Lo que pasaba con mi padre era discutido en su habitación, jamás escuchamos gritos o peleas de ellos, es por eso que pensé que nuestra familia era perfecta, cuando en realidad nada de eso existió.

Mi hermana y yo somos las primeras en sentarnos y luego mi madre lo hace frente a nosotras con sus manos en las rodillas.

—Hay algo que debo confesar—empieza a decir— Principalmente a ti Christy.

Oh, no, no, no.

—¿Qué sucede, mamá?

—Mamá—Intervengo—¿Qué haces?

—Algo que debí hacer hace muchos años.

Mis manos empiezan a sudar y mi madre empieza a ver solamente a mi hermana cuando escucho que dice: —Aquella tarde en el centro comercial cuando agredieron a tu hermana—me ve por un segundo y quiero protestar cuando dice sin vacilar—Fue por culpa mía.

—¿Qué? —Mi hermana me ve y niego con la cabeza— ¿De qué está hablando, mamá, Elaine?

—De nada—Me pongo de pie—No creas nada de lo que diga.

—¡Es la verdad! —Interviene mi madre a punto de llorar —Ese día, cuando esos hombres nos ordenaron que nos tiráramos al suelo, yo no hice caso, en cambio los reté... a que tiraran del gatillo.

Aprieto mis ojos y mis lágrimas empiezan a salir, hace cuatro años que guardamos el secreto.

—Mamá—Escucho que solloza Christy—¿Por qué harías algo así?

—Quería morir—Gimotea mi madre ahora tocando su mano—Y ellos dispararon a Elaine cuando ella se lanzó sobre mí.

Mi madre me ve con vergüenza—Iban a matar a mi bebé... ella me salvó.

—¿Es por eso que no estuviste en el hospital con ella? — Recuerda Christy—Dijiste que tenías miedo de salir, pero no era miedo, estabas avergonzada.

—¡Lo siento! —Se deja caer de rodillas y lleva sus manos a la cara para llorar más fuerte—Lo siento, ahora lo comprendo—Levanta la mirada y me ve—Me diste una gran lección.

—¿Qué lección? —Me ve Christy.

—Nada—Miento caminando hacia ellas—Absolutamente nada.

Me tiro al suelo y la abrazo. Christy se nos une y las tres mujeres del agente Croft, se han levantado aunque en estos momentos se encuentren de rodillas y llorando una sobre la otra.

—Te perdono, mamá—La veo y limpio sus lágrimas—Te perdoné desde que salí de ese hospital.

Mi madre llora y mi hermana también. Y la cicatriz más grande de mi espalda, por fin está empezando a sanar.

El perdón.

Ése había llegado ahora a mi vida, pero había algo que no podía perdonar, y era a mí misma, por la doble vida que llevaba y por mentirle al hombre que estaba empezando a malditamente a amar.

—El hombre del hospital—Dice mi madre, estamos tomando el té en el jardín trasero mientras observo la piscina donde iba a ser asesinada. —¿Elaine?

—Lo siento ¿Qué dijiste?

—El hombre del hospital—Repite—¿Es tu novio?

—Sí—Responde Christy por mí—Y su mejor amigo es mi novio.

—¿En serio? —Pregunta divertida mi madre y pongo los ojos en blanco al ver que son tal para cual con el cuchicheo.

—Sí, mamá—Continúa la entrometida de mi hermana— Ambas nos estamos tirando un ruso.

—¡Christy! —La reprende mi madre con las manos en la cara y sonrojada, empiezo a carcajear, hace mucho tiempo que no la veía así de feliz.

—Es algo riesante, mamá.

—Quisiera conocerlo, en mejores circunstancias, deberías de invitarlo un día de estos.

Oh, madre, si tan solo supieras.

—Claro.

Mientras escucho que mi hermana divertida le cuenta de su ruso, yo recuerdo el mío, y una sonrisa estúpida se dibuja en mi cara para al segundo borrarse al recordar lo que me obligó a hacer. No puedo creerlo todavía, quiero pensar en que para él es su forma de demostrarme que confía en mí, pero hace que lo odie por hacerlo, no debe de confiar en mí porque le he estado mintiendo y ni siquiera lo sabe.

No merezco absolutamente nada de él, ni siquiera su amor.

Aunque no estoy segura de que ya haya llegado ahí, como yo.

—¿Qué pasa con la señora O'hara? —Le pregunto al recordar lo que dijo.

—Pues como lo escuchaste, sus hijos quieren vender la casa, y por supuesto, deshacerse de ella.

—¿Ellos pueden hacer eso? —Me dirijo a mi hermana que es abogada.

—Desgraciadamente sí. Si ellos son los dueños legítimos de la vivienda, pueden hacerlo, además, ellos piensan llevarla a un asilo, por lo que no están rompiendo ninguna ley, ni dejándola desamparada. La ley es así, a veces es una mierda y no hay nada que se pueda hacer.

—Le he dicho que puede vivir aquí conmigo, la casa es demasiado grande para mí sola.

—Es una buena idea.

—Pero se rehúsa, dice que no quiere incomodar.

Mi madre siempre ha tenido un buen corazón, somos humanas a pesar de mi carrera y la de mi hermana, es que siempre velamos por los demás, aunque muchas veces me olvide de mí misma.

Pero mi madre, es mi madre.

—Nos veremos la otra semana, mamá—Me despido de ella—Te llevaré a tu cita con el Dr. Mitchells.

—¿Tengo que ir?

—Sí—Decimos al mismo tiempo, mi hermana y yo.

—De acuerdo—Se da por vencida—Lo haré por ustedes.

—Lo harás por ti misma.

La abrazamos por última vez y entro al auto de mi hermana, esta vez manejo yo.

Mi madre nos dice adiós por última vez desde lejos y le sonrío.

—La recuperaremos—dice Christy, como si leyera mi mente.

—Eso espero.

Doy marcha al auto y mientras Christy recibe una llamada.

Cuando escucho que chilla, pongo los ojos en blanco y maldigo por lo bajo por tener que presenciar este momento tan íntimo.

—Yo también te extraño, *osito*.

¿Osito?

Me río al escucharla llamarlo así y ella me muestra el dedo medio.

—Estoy en el auto con Elaine, manda saludes.

Christy pone en alta voz el teléfono móvil y saludo a su novio, mejor amigo del hombre que también extraño en estos momentos, pero que definitivamente no es un oso, más bien un camaleón.

—Hola, Luther—Lo saludo sin quitar mis ojos de la carretera, es un pequeño viaje de media hora, por lo que una conversación que no sea con la loca de mi hermana, me cae bien.

—*Ojitos*, ¿Cómo estás?

—No tan bien como ustedes.

Escucho su ronca carcajada y mi hermana suspira, parece que las carcajadas roncadas de nuestros rusos es lo mejor.

—Me lo puedo imaginar.

—¿Puedes?

—Sí—Se ríe—Ha estado comportándose como un hijo de puta.

—Bueno—No me sorprende que ya sepa que estamos peleados, pero dudo que sepa el por qué—Lo de hijo de puta lo es desde que lo conocí.

Cuando mi hermana vuelve a tomar el teléfono para hablar con su novio, veo por el retrovisor, una camioneta negra muy conocida nos sigue a larga distancia, pero no se nos adelanta.

Mi subconsciente me dice que no es porque no lleve prisa como nosotras, y tampoco es cualquier camioneta.

—¿Chris, tienes tu arma? —Le pregunto a Christy que inmediatamente cambia de colores, nunca ha tenido que usar la que se le asigna en la corte, y desgraciadamente yo no ando la mía.

—¿Qué sucede? —Pregunta alarmada todavía con su teléfono en la mano.

—Creo que alguien nos está siguiendo ¿La tienes?

—¡No! —Empieza a chillar nerviosa—Pensé que no la necesitaría para visitar a nuestra madre. ¿Estás segura que nos están siguiendo?

—Observa—Bajo la velocidad y cambio de carril, y enseguida la camioneta hace lo mismo.

—¡Oh, mierda!

—Tranquilízate, no pasa nada—Intento tranquilizarla, para poder tranquilizarme yo.

—No lo sé—Le responde nerviosa a Luther al teléfono—No...sí... de acuerdo.

De nuevo pone el teléfono en alta voz y solamente espero que no esté tan loco como su amigo.

—¿Elaine?

—Te escucho, Luther.

—¿Estás segura que las están siguiendo?

—Completamente.

Tengo que mantenerme serena por si algo llega a pasar, no solamente tengo que protegerme a mí, sino también a mi hermana.

—¿Qué camioneta es?

Suspiro—*Escalade*, negra.

Un pequeño silencio se escucha hasta que escucho una voz más que empieza a maldecir.

—Dime que no es quien yo creo.

—Estábamos en una reunión, lo siento Elaine.

Lo último que quiero es que Aleksei esté preocupado por mí por sus enemigos, pero ahora mismo, siento menos el peso al saber que él está al tanto de todo.

—¿Elaine, cuál es tu ubicación? —la voz de Aleksei me conforta, pero también me debilita al escucharlo de nuevo después de lo que pasó con nosotros y su juego.

—¿Elaine?

—Eh...Acabamos de salir de la casa de mi madre hace unos minutos.

—El auto tiene GPS—Interviene mi hermana de inmediato.

—¿Puedes rastrearlo? —Le pregunto, estoy segura que puede mover el eje de la tierra con su poder.

—Vamos a intentarlo—Me responde con tono frío, sé que intenta hacerme sentir fuerte y no mostrarse nervioso como sé que debe estarse sintiendo.

—Sigue conduciendo y por favor, por nada del mundo te desvíes del camino, actúa como si nada está pasando.

—¡Ay, Dios! —Implora Christy viendo hacia atrás.

—Tranquila, *cariño*—Escucho que dice Luther, ambos hombres están en alta voz, intentando calmarnos, pero no funciona.

Aprieto el volante y miro por el retrovisor, pero cuando veo que un cuerpo y un hombre con un pasamontañas apunta con un arma, mi mundo se detiene.

¡Pum!

El vidrio trasero se hace mil pedazos y Christy empieza a gritar.

—¡Elaine! —Aleksei es el primero en gritar—¡Christy!

—Estamos bien—Digo enseguida y acelero más el auto—Christy agáchate, por favor.

—¡Por Dios, Elaine! ¿Qué es lo que quieren?

Aleksei y yo sabemos qué es lo que quiere... a mí.

¡Pum! ¡Pum!

Pierdo el control del auto por un momento y cuando veo hacia atrás de nuevo, el hombre ha dejado de disparar.

Acelero todavía lo más que puedo y mi hermana coloca su cabeza en sus piernas para protegerse.

—¿¿Por qué no hay más autos?! —Grita Christy de nuevo histérica.

—Elaine—Dice Aleksei al altavoz—Por favor, no te detengas, ya tengo su posición, mantén la calma, *Cielo*.

No respondo, en estos momentos siento que no soy la que va conduciendo, ni siquiera siento mis manos y mi corazón se está saliendo de mi pecho al verme en esta situación no tan ajena, pero que desconozco porque nunca me ha pasado algo así.

Siempre son misiones preparadas, con apoyo y por supuesto, protegida. Pero en estos momentos soy una simple civil al lado de mi hermana, una mujer que está

rezando por su vida y la de ella.

¡Puf!

La camioneta acelera y golpea la parte trasera de nuestro auto, Christy vuelve a gritar y tomo su mano enseguida para decirle que se mantenga agachada. Lloro y grito de la frustración por ayuda a Aleksei y a Luther, pero he dejado de escucharlos, mis oídos solamente pueden escuchar los gritos de mi hermana y el estruendo del auto impactando ahora al lado de mi puerta.

Me balanceo y Christy también, la ventana se rompe enseguida, entonces veo el rostro del hombre que está de copiloto.

Nabókov.

—Saludos a Ivanovi é —me grita en ruso.

Vuelve a impactar el todoterreno y termino de perder el control del auto, llevándonos a toda velocidad hacia la orilla, damos mil vueltas, el olor al hule quemado de las llantas me llega hasta la garganta y levanto mis manos en protección por el resto de vidrios que estallan enseguida sobre nosotras.

Dejo de escuchar la voz de Aleksei maldiciendo en ruso, y el auto rueda por todo el pavimento, golpeando mi cuerpo de arriba abajo.

Parece que estamos así una eternidad hasta que quedamos quietas y solamente se escucha las alertas del auto.

Abro los ojos y empiezo a toser para aclarar mi garganta.

—¡Christy! —Grito liberándome del cinturón de seguridad.

El auto está destrozado llantas arriba, por lo que me resulta difícil poder liberarme y llegar hasta dónde está mi hermana.

—Dios, Christy —toco su mano, pero no se mueve.

Busco de inmediato el teléfono móvil, pero está destrozado también. Muevo un poco a mi hermana hasta liberarla de su cinturón y de una patada abro la puerta para poder sacarla.

Me agacho hasta su rostro ensangrentado y escucho que todavía está respirando. Regreso arrastrándome al interior del auto y busco en mi bolso mi teléfono móvil.

—911, ¿Cuál es su emergencia?

—¡Necesito una ambulancia! —Grito desesperada— Hemos tenido un accidente en la carretera y mi hermana está gravemente herida.

—¿Cuál es su ubicación, señorita?

Es lo último que escucho y dejo caer mi teléfono al suelo cuando siento el olor a gasolina y el auto empieza a incendiarse.

—¡Mierda! —Tomo de los brazos a Christy, me arrastro más con ella hacia el pasto y calle de tierra. El maldito auto puede explotar en cualquier momento.

Escucho que Christy empieza a quejarse y abre los ojos asustada.

—Gracias a Dios—Le digo y de inmediato ve a nuestro alrededor.

—¡Elaine, el auto va a explotar! —Se pone de pie, parece que no está tan herida como yo, mi pierna luce mal y no puedo ni siquiera mantener mi equilibrio.

Me ayuda y caminamos lejos del auto en llamas y de pronto escuchamos otros dos autos derrapar a lo lejos.

Aleksei.

Lo veo que sale corriendo del auto junto con Luther hacia nosotras y de inmediato recuerdo que ahora podemos ser cuatro los que terminemos muertos si no nos alejamos rápido del incendio.

—¡Va a explotar! —Grita Christy, y una gran explosión se apodera de mis sentidos, dejando solamente un silbido incómodo en mis oídos.

Un cuerpo fuerte y aroma arrebatador es lo último que siento cuando estoy por caer al pavimento.

13

Juro por lo más sagrado que jamás había querido tanto huir del peligro como hoy. No estaba sola, estaba con mi hermana y no solamente eso. Ver los ojos de camaleón a lo lejos, tan preocupado y desesperado por llegar hasta a mí fue lo que me ayudó a correr más rápido.

Quería tocarlo.

Quería sentirlo.

¿El estará bien?

¡Por Dios el auto explotó!

—¡Aleksei! —grito abriendo mis ojos e incorporándome en lo que parece ser la camilla de un hospital.

—Shh...—Me detienen unas manos.

Mi vista sigue un poco borrosa por la explosión y no puedo ver bien.

—Estoy aquí, *Cielo*.

Toco sus manos con mi ceguera y recorro todo hasta llegar a su rostro. Nariz respingona, barba perfecta, labios carnosos y sus largas pestañas, que protegen unos ojos que estoy segura que tienen un color azul intenso por lo que acaba de pasar.

Me tiro en su fuerte pecho y lo abrazo desesperadamente hasta sentir que me falta el aire.

—No me detuve—Le susurro con temor—Hice lo que me pediste.

— *Cielo*—Vuelve a abrazarme y me besa en los labios al mismo momento en que se separa como si mis labios lo quemaran.

—Es mi culpa.

—No, no es tu culpa.

—Quiere hacerme daño, y la única forma en que lo puede hacer es por medio de ti, te puse en peligro y no solamente a ti, también a tu hermana.

—¿Dónde está Christy?

—Ella está bien, Luther está con ella, solamente recibió unas cuantas suturas en la ceja.

Parece que la única que se llevó todo el impacto fui yo, y es así como debe de ser, debo proteger a los míos.

—Quiero irme de aquí, no me gustan los hospitales.

—Hablaré con el médico—me dice alejándose de mí— Pero no creo que te deje ir hoy, acabas de sufrir un trauma muy grande.

He sufrido cosas peores, pero de ninguna manera quiero quedarme aquí.

—Por favor, no me importa si tengo que ir a golpear a alguien con mi ceguera, solamente quiero salir de aquí.

—Creo que el golpe en la cabeza no hizo efecto con tu insolencia—Se burla y eso me hace reír.

Escucho que cierra la puerta entonces salgo de la cama con mucho cuidado, pero fallo cuando quiero ponerme de pie. Mi pierna me duele mucho y no puedo sostener mi peso porque todavía me siento débil.

Regreso de nuevo en la cama cuando la puerta se vuelve a abrir.

—Soy yo—Escucho a Christy y de inmediato siento su abrazo—Tuve mucho miedo.

—Yo también—la abrazo.

—Eres la menor, por supuesto que debes tener miedo—Se burla—Yo soy la mayor, debí protegerte, empezando por llevar mi arma. Pero tú lucías como una profesional, lo tenías bajo control, eres igual a mi padre.

—No, no lo soy. ¿Estás bien? —Busco su rostro con mis manos y toco el vendaje de su ceja.

—Sí, no te preocupes.

La puerta se abre y escucho la voz del médico por lo bajo hablando con Aleksei.

—¿Sucede algo?

—Hola Elaine, soy el Dr. Chan. —Veo su silueta y de inmediato empieza a examinar mis ojos—Me dijo el señor Ivanovi é que quieres irte.

—Soy su novio—Corrige enfadado—Y sí, quiere irse y me temo que no será negociable su estada aquí.

Me río por lo controlador que puede ser hasta en estas circunstancias.

—Puedes irte—Se da por vencido y estoy segura que lo está fulminando con la mirada— pero no creo que pases una buena noche, acabas de sufrir un trauma y me temo que será una noche muy larga.

—No se preocupe doctor, seguramente no será tan mala como quedarme aquí.

El Dr. Chan terminó de examinarme, por supuesto en la presencia de Aleksei, porque éste como que no le agradaba que ningún médico se acercara demasiado a mí.

El doctor dijo que iba a recuperar mi vista en menos de veinticuatro horas, pero que debía guardar reposo y cuidar de mi pierna.

Cuando Dorian se dio cuenta de lo que había pasado, de inmediato corrió hasta el hospital, tranquilicé a mi amigo y por supuesto, no se apartó de mí, algo que Aleksei a regañadientes no protestó.

—Erwan, a la mansión—Le ordena Aleksei.

Busco el botón con mis manos y lo presiono de nuevo enseguida para cambiar sus planes. —Erwan—Dorian y Aleksei me ven—A mi casa, en la avenida Florida, algo me dice que ya sabes donde es.

No voy a ir a su mansión, que haya dicho que soy su novia para espantar al médico es una cosa. Pero que vaya directamente a su mansión para recordar lo que hizo conmigo, es otra muy, pero muy diferente que por supuesto no es negociable.

Dorian busca mi mano y la aprieta, estoy segura que falta poco para que Aleksei patee su culo fuera del auto.

—¿Tienes que estarla tocando siempre?

Lo sabía.

—Es mi mejor amiga.

—Es mi mujer.

Bueno, bueno. La mejor amiga de Dorian Donovan sí, pero que sea la mujer de Aleksei Ivanovi é de eso no estoy tan segura.

—Basta—Digo tranquila a punto de reírme—Lo único que van a ganar es que llegue a mi casa sola.

No vuelven a decir nada y como sé que mi tacto con Dorian lo está matando, suavemente me libero de su mano y froto un poco mi cabeza para calmar mi pequeño estrés.

Llegamos a mi casa. Esta vez Aleksei me ayuda a salir del auto y Dorian abre la puerta para mí.

Cuando escucho la respiración sorpresa de Aleksei río para mis adentros, sí, yo también tengo estilo señor ojos de camaleón.

Me llevan hasta mi sofá y me hago un ovillo, siento la presencia de *Realeza* y rápidamente lo acurruco a mi lado. Mis dos hombres no dicen nada y eso solamente me dice que uno está viéndome confuso y otro inspeccionando todo el lugar.

—Ya pueden irse.

—No voy a irme a ningún lado—Dice la voz de Aleksei sentándose al lado mío y quitándose a *Realeza* del regazo, seguramente para acariciarlo él.

—Yo tampoco.

—De acuerdo.

Me levanto del sofá y cuatro pares de manos empiezan a luchar entre sí para ayudarme.

—Ustedes dos, pueden quedarse a luchar aquí—Les digo furiosa por lo ridículo que se están portando en estos momentos. Dorian sabe perfectamente que no es la primera vez que estoy en peligro, y Aleksei, bueno, la culpa le corroe. —Yo me iré a dormir a mi habitación.

No dicen nada y cómo puedo; llego a mi habitación y me meto bajo mis suaves sábanas.

Ivanovi é y Donovan solos.

Será interesante.

14

Alguien está temblando a mi lado. Sé perfectamente que no vivo con nadie y tampoco dejo que extraños se metan a mi cama en medio de la noche para dormir a mi lado, y mucho menos apretarme contra su cuerpo de la forma en que lo estoy sintiendo.

— *No abras los ojos*—Escucho que susurra a mi lado.

—¿Aleksei?

—*Está oscuro, no abras los ojos.*

Está empezando a dolerme su fuerte agarre en todo mi cuerpo, parece que estuviese dormido, aunque no lo sé, porque mi cuarto está completamente oscuro y no puedo ver su rostro.

—Aleksei, despierta.

—*Van a oírte.*

Oh, mierda, mierda, mierda.

Está teniendo una pesadilla, toco su frente y está sudando frío y además no deja de temblar y repetir en ruso que alguien lo va a escuchar y que no abra los ojos.

Con todas mis fuerzas me libero de sus manos y enciendo la lámpara de mi lado. Está ahora hecho un ovillo y continúa musitando dormido. Parece un niño en su peor pesadilla y eso está empezando a dolerme.

—¿Aleksei? —Lo toco y lo abrazo para que sienta mi calor y pueda abrir los ojos. —Despierta.

Deja de temblar y abre los ojos de par en par como un monstruo, están inyectados de color rojo, no me da tiempo de asimilar la situación cuando se expulsa sobre mí y rodea mi cuello con sus manos.

—A... Aleksei—No sé si es el miedo, la impotencia o la adrenalina, pero mi vista ahora es cada vez más clara, entre más aprieta mi cuello, más puedo ver sus ojos. Parpadea un par de veces y antes de que se pueda dar cuenta de lo que está haciendo y mi vista vuelva a oscurecer por completo, la puerta se abre.

—¿¡Qué mierda! —Le grita Dorian apartándolo de mí.

El aire llega a mis pulmones y empiezo a toser llevándome las manos al cuello y masajéandolo.

¿Quería matarme?

Dorian lo golpea en el rostro lo que hace que termine de venir en sí.

—¡Detente! —Le grito a Dorian para que no siga golpeándolo—¡Era una pesadilla!

Dorian se detiene dejándolo caer al suelo y regresa a mí.

—¿Estás bien?

—Sí—Veo a Aleksei con sus manos en el rostro, se ha dado cuenta de lo que hizo y es incapaz de acercarse— Era una pesadilla, no pasa nada.

—¡Estaba ahorcándote! —Grita Dorian, apretando sus puños de nuevo con intención de querer golpearlo.

—¿Aleksei?

Me ve.

No me gusta ese tono, no me gusta nada lo que estoy viendo, un hombre débil, asustado por la oscuridad y lleno de culpa por lo que me ha hecho.

—L... Lo siento—Se va cerrando la puerta detrás de él.

Escucho cuando la puerta principal se cierra y me echo a llorar en brazos de mi mejor amigo que ha intervenido de que el hombre que amo, cometiera una locura.

Volví a meterme a la cama, esta vez en compañía de mi mejor amigo, no paraba de llorar, y lo curioso o patético era que no lloraba por lo que él me había hecho, sino por ver por primera vez, dolor y miedo en sus ojos.

¿Por qué le teme a la oscuridad?

—Buenos días, nena.

—Buenos días—Le respondo sin verlo a los ojos.

No me duele nada, ni la pierna, ni la cabeza, ni los ojos y mucho menos el cuello. No me duele nada, el dolor que siento es de las cicatrices que no se ven, porque

Aleksei Ivanovi é eso es lo que hace, dejar cicatrices donde quiera que toque.

—¿Me puedes explicar qué pasó anoche?

—Fue una pesadilla—Quiero creer que fue una pesadilla, una de las peores y que él no haya querido hacerme daño de verdad. —Parece que es algo de su niñez por la forma en que hablaba y actuaba.

—Lo que haya sido—Dorian me toca las manos y la lleva hasta su pecho—No voy a dejarte sola con él.

—Es una tontería—Me rio como puedo—Tengo que verlo, necesito saber que está bien.

—Tú no estás bien.

—Lo estoy, Dorian.

Se levanta de la cama y se detiene antes de salir por la puerta.

—Ha llamado mientras dormías, y me ha dicho que no te deje sola por nada del mundo, hasta me entregó tu arma.

¿Cómo la tenía?

—Es una larga historia.

—Ya me la contarás. Tengo que irme, parece que Stoner tiene buenas noticias, entiendo que no quieras venir.

Aleksei.

—Voy contigo.

Me tomo la ducha más rápida de toda mi vida y me preparo para salir con Dorian hacia la oficina. Si Stoner tiene buenas noticias, yo también tengo un par de cosas que decirle y por primera vez, engañar al maldito de mi jefe para llegar al fondo de todo esto. Ya Dorian ha hecho un informe de todo lo que ha pasado con Nabókov y el ataque. Por lo que sé Stoner no se espera que alguien más esté metiendo las narices en mi misión y solamente espero que no sea un idiota y crea cada una de mis palabras, aunque los hechos hablarán por sí solos.

El agente Ford, Duncan, es el primero que veo y mantengo distancia con él antes de que empiece a hacer preguntas.

Stoner nos reúne a todos en la sala de conferencias y sonríe de oreja a oreja como si acabase de descubrir algo importante.

—Agentes.

Soy la primera en sentarme y poner mis papeles sobre la mesa. Dorian hace lo mismo y Duncan me ve por el rabillo del ojo y cejo fruncido. Me observa pero no dice nada, y espero que no lo haga.

—Tenemos a otro mafioso que está en busca de presas fáciles—La foto de Sergei Nabókov aparece en la pantalla—Nabókov ha cerrado trato con Boris Boricini.

La mafia italiana. Después de todo parece que la agente Croft tenía razón—Me ve por un segundo—Ivanovi é no cerró trato con él, al menos por ahora.

Lo sabía.

—Boricini es el nuevo joven capo, conocido como “Diabólico”, emergió como el líder de la mafia de este país tras la captura de Bernard Provenzano. Ahora no sólo la mafia rusa se ha unido con la italiana, sino que Boricini parece que es otro enemigo más a la lista de Ivanovi é.

Aprieto mis puños por debajo de la mesa y muerdo el interior de mi mejilla al escuchar la voz de satisfacción de Stoner al nombrar otro enemigo más de Aleksei.

Cuando la reunión ha terminado no me ha dejado decir ni una sola palabra, entonces soy la primera en ponerme de pie.

—Señor, solicito protección—Obtengo su atención y la de todos en la sala—Si Ivanovi é tiene enemigos es probable que quieran hacerme daño...

—Es Ivanovi é el que tiene que protegerla—Me interrumpe con arrogancia—Es su *novio*, agente Croft.

Además yo la veo en perfectas condiciones hasta el momento.

—¡Ayer Nabókov intentó matarme! —Grito golpeando el escritorio con mis manos—y no sólo a mí ¡Mi hermana estaba conmigo!

Su sonrisa se borra de inmediato y ve a todos a mi alrededor que esperan que diga algo.

—¿Nabókov?

—Sí, señor—Interviene Dorian—Yo estuve con ella en el hospital el día de ayer, revolcaron su auto con la agente Croft y su hermana dentro, por suerte no pasó a más, pero sabemos que eso puede volver a pasar. La agente Croft no puede exponerse de esa manera y tampoco puede defenderse para proteger su identidad.

—Ya—Dice Stoner viéndome de pies a cabeza, perfectamente sabe que mi aspecto no es del todo bien, tengo pequeños cortes en mi rostro que pude cubrirlos con un poco de base, pero hasta un mono podría darse cuenta que he sufrido un accidente. —Veré qué puedo hacer.

—¿Verá qué puede hacer? —Repito a punto de caerle a golpes y Dorian me detiene—Pude haber muerto, o mi hermana. No puede quedarse de pie y decir solamente *veré qué puedo hacer*.

—¿Qué sugiere que haga, agente Croft? —Pregunta cruzando sus brazos de manera desafiante.

Veo a Dorian, luego a Duncan que después de escuchar lo que acabo de decir, no lo podré aguantar encima de mí preocupado a cada segundo.

—Quiero que suspenda la misión.

Una oleada de voces por lo bajo se escuchan en la sala de mis demás compañeros y Stoner empieza a reírse de mí.

—¿Suspenderla?

—He estado en esta misión por dos meses, no hemos encontrado nada, y solamente he puesto en peligro a mi familia.

—La misión sigue en pie—Toma sus papeles y se va, no sin antes detenerse y vuelve a verme—No se olvide que tendrá su recompensa al final, agente Croft.

—¿Suspende la misión? —Pregunta con tono de burla el agente Díaz, el mismo imbécil de siempre. —Parece que el *trabajo* de convencimiento del ruso está funcionando.

Me preparo para atacarlo, pero alguien se me adelanta.

Ahora el puño de Duncan va directamente a la cara recordada de Díaz y se retuerce en el suelo del dolor.

—Estoy harto de este idiota—Lo sigue Dorian y lo levanta del suelo para sacarlo de la sala y dejarnos solos.

Lo empuja y como siempre, escucho risas de los demás que no parece preocuparles que Díaz reciba una golpiza de vez en cuando de sus compañeros de trabajo.

—¿Estás bien? —Se acerca Duncan y me toma del rostro para verme.

—Estoy bien, ya oíste que no pasó a más.

—Esto se tiene que terminar.

—Ya escuchaste a Stoner, no hará nada—Gruñe Dorian detrás de mí.

Y lo peor de todo es que una parte de mí, la que todavía duda sobre Aleksei, tampoco quiere que la misión se detenga. Hay muchas cosas por descubrir, algo en mi interior me dice que Aleksei es la fuente, así sea el culpable al final.

Parece que el Montreal recibirá un espectáculo especial de nuevo.

15

Un día después.

Necesito hablar contigo.

Dos días después.

Aleksei, responde al teléfono.

La noche siguiente.

No puedes huir de esto, no lo permitiré.

La siguiente después de esa.

Mi insolencia está a punto de cometer una locura si no

respondes.

Después de cinco malditas días sin saber de él.

¿Qué quieres que haga? Ni siquiera sé quién está enfadado con quién ahora.

Estás haciendo que me haga repetir rogándote que respondas al maldito teléfono, Aleksei Ivanovi ć .

La última noche antes de dormir.

¡Hijo de puta!

Seguro ese mensaje lo hace reaccionar. Espero una hora antes de dormir y nada.

—*Bien, ojos de camaleón*—Hablo viendo el techo de mi casa— *Si todo terminó. Lo haré a mi manera.*

Me levanto de la cama, apenas son las nueve de la noche, Dorian debe de estar en el Montreal, me he tomado unos cuantos días libres, según Erwan *para que me recupere del accidente*. A la mierda el accidente y a la mierda el jefe de jefes.

Iré al Montreal.

Entro por la puerta trasera sin que nadie me vea, pero fallo cuando me encuentro con mi otro jefe.

—Hola, Enzo.

—¿Ya te sientes mejor?

—Sí, pero quiero darle una sorpresa a los clientes— Miento descaradamente—No anuncies nada y mucho menos le digas algo a Erwan si lo ves por ahí.

—¿Qué tramas? —Pregunta curioso ladeando la cabeza.

—Te prometo que nada malo.

Le hago un guiño y Enzo regresa a su labor. Me encamino hacia mi camerino y preparo el mejor atuendo. Si he de volver a hacer mi trabajo, al menos tengo que hacerlo como la verdadera profesional que soy.

Echo un vistazo al espejo antes de salir. Un vestido rojo largo con mangas de encaje y pecho descubierto hasta mi ombligo es el atuendo para: « *No voy a permitir que me alejes de ti esta noche* » Por supuesto que no lo compró él.

He hecho algunas ondas en mi cabello que me llegan un poco arriba de la cintura, me ha costado demasiado dominarlo, pero al final ha quedado perfecto. Mi maquillaje también, sin olvidar el toque final, unos labios color rojo pasión y zapatos de tacón negro.

Lleno una copa de su champagne favorita y salgo del camerino.

Cuando subo al escenario la gente se vuelve loca y empiezan a aplaudir, pero no tengo la misma atención que mi objetivo esta noche.

Está aquí y no está solo.

Una mujer lo acompaña, ambos sonríen y hablan por lo bajo, pero cuando las luces se apagan y tengo su atención, toda sonrisa de su rostro se borra y sus ojos seguro han cambiado de color.

Sueños rotos

Golpean a través de mi mente

Trágicamente

Nuestro amor ha muerto

Los recuerdos limitan mi mente Amargamente

Me enfrento al final

Con confianza

Me entregué a ti

Te dejé que entraras en mí

Creando tus mentiras...

Cuando empiezo a cantar. Tanto su acompañante como él me ven embelesados sin quitar la mirada de mí. Ve mi cuerpo y se detiene en mi escote, mordiendo su labio inferior.

Y ya no recuerdas

Cada vez que me decías

Que sería tuya para siempre

Para la eternidad

Y ya no recuerdas

Cómo me abrazabas

Cómo nos derretíamos juntos

Cómo me necesitabas

Cómo solíamos ser

En el amor

La mujer lo ve y frunce el cejo al darse cuenta del cambio de su rostro desde que he empezado a cantar. Entonces hago lo inesperado, bajo del escenario, nadie se interpone en mi camino y agradezco por ello. Sonriéndole a todos a mi alrededor, hasta que llego donde él.

Atrapada aquí

En la nada

Con sólo lágrimas

Y en la soledad

Tontamente

Te di mi alma

Te dejé que entraras en mí

Creando tus mentiras

Me acerco y continúo cantando. La mujer me ve con los ojos bien abiertos cuando dejo la copa de *Cristal* en su mesa, me doy la vuelta haciendo un movimiento sexy de cadera y regreso al escenario a terminar mi canción.

Sin poder hacer nada

*Me sentí tan hundida
Fui tan ingenua
Te dejé entrar
¿Por qué te dejé entrar
En mi corazón?*

Si no quiere hablar conmigo. Al menos la canción lo hizo por mí esta noche.

Y ya no recuerdas... [3]

No necesito cantar otra, una vez termina la canción.

Aguantando las ganas de llorar por lo patética que quizás he sido, salgo del escenario directo a mi camerino a quitarme este ridículo vestido y quitarme el color rojo de mis labios.

Él ha venido acompañado de otra mujer y lo peor de todo es que sabía que esta noche cantaría, lo sé porque no es ningún idiota. Él quería que lo viera con otra.

Ahora sé por qué ha rechazado mis mensajes y llamadas.

Se ha acabado.

¡Toc, Toc!

Con mi vestido a medio quitar y mis labios aun rojos, descalza me dispongo a abrir la puerta. Seguramente es Enzo que está desesperado para que regrese al escenario.

Pero cuando abro la puerta, no es Enzo.

Ve mis pies descalzos, mi hombro desnudo y mi mano temblorosa sosteniendo al pomo de la puerta.

—Ahora mismo me iré y dejaré que disfrutes de tu noche con tu acompañante. —Le digo con la frente en alto.

No dice nada, pero sus ojos grises lo dicen todo. Al menos no está enfadado por haberlo retado de esa forma, o porque le dije hijo de puta en el último mensaje que le envié.

Me doy por vencida y me alejo de la puerta, espero que se vaya pero hace todo lo contrario. La cierra detrás de él de una patada y a grandes pasos se acerca a mí.

—Repítelo—me ordena.

¿Qué quiere que repita?

Seguramente cantar de nuevo para él no.

—¿Qué quieres que repita? —Pregunto nerviosa alejándome de él, pero fallo cuando he llegado a la pared.

Lleva sus brazos alrededor de mi cabeza, formando una pequeña prisión, una que su aroma es el único que siento y su mirada gris penetrante en todo mi ser. Me encanta cómo está vestido esta noche. Parece relajado, siempre vistiendo traje pero sin corbata.

Por supuesto, está en una cita con una mujer, seguramente ya se despojó de ella en el auto mientras la follaba.

—Sabes perfectamente a lo que me refiero.

Que vuelva a repetirme que regrese con la morena, paso.

Pero mi sexto sentido hace una nota mental.

Repítelo.

Ahora soy yo la que se acerca lo suficiente a su rostro para repetirme lo que siempre me exige que haga cuando me muestro insolente, y lo haré, como aquella vez que me ayudó a pintar las paredes de la cueva donde vivo.

—Eres un hijo de put...

Y de nuevo. Ataca mis labios, como si se estuviese conteniendo desde que me vio en el escenario. Como si no fuera real y fuese su único alimento. Levantándose del suelo llega hasta la pequeña isla de granito junto a mi tocador.

Ahora de espaldas y con las manos en la isla siento que me observa por detrás.

—Date la vuelta.

Obedezco a esa orden porque yo también quiero verlo.

Me doy la vuelta y lo miro. Esa mirada llena de deseo y represalia hace que me excite aún más, me levanta y vuelve a colocarme sobre la isla.

—No te muevas —dice con firmeza cuando me suelta las manos.

Su orden está empezando a enfadarme. Quiero tocarlo y sentirlo. Lleva sus manos a mis hombros y termina de deslizar el vestido hasta que cae sobre mis pies.

Baja un poco y mete los dedos alrededor de mis bragas y las desliza hasta mis tacones.

—Levanta.

Cargo mi peso sobre los brazos y levanto el trasero del granito para que pueda deslizarlas de una jodida vez y que nada nos estorbe.

Ahora estoy totalmente desnuda ante él, pero él está completamente vestido. No es justo.

Sabe lo que estoy pensando y me sonríe complacido, no tiene intenciones de despojarse de su ropa por los momentos. Yo también sé jugar, por lo que mis manos llegan hasta su chaqueta y la deslizo, no sin antes ser detenida por sus manos, impidiéndome *hacer mi trabajo*.

—Quieta.

Frunzo el cejo y me cruzo de brazos. Maldito idiota.

Cuando escucha salir un gran suspiro de decepción de mi boca, llamo su atención y me ve con una sonrisa arrogante en su rostro.

—¿Quieres verme? —Su voz grave hace que se me erice la piel y respondo de inmediato.

—Sí.

—Sí, ¿qué? —Reta con malicia. Que dé gracias a Dios porque le tenga paciencia, porque en estos momentos quiero matarlo, no sin antes agarrar su paquete e introducirlo dentro de mí.

—Sí, por favor —musito con un hilo de voz, sé que disfruta viéndome suplicar.

Sonríe y empieza a deshacerse de su chaqueta, y comienza a desabrochar los botones de su camisa, con la mirada fija en mí. Me estoy conteniendo para no abrirla de un solo tirón como lo he hecho antes. ¿A qué está jugando? ¿Esto es otro de sus jodidos castigos?

—¿Qué parte es mi favorita?—musita, lleva una mano y me acaricia el labio inferior con el pulgar—¿Ésta? — pregunta.

Cierro los ojos y siento su caliente dedo acariciar mis labios. Por supuesto que es su parte favorita.

Beso su dedo y rápidamente lo aleja de mí como si lo quemara.

—¿O ésta? —Su voz enronquecida no lo está ayudando ni a él ni a mí. Llega hasta uno de mis pezones y empieza a masajearlos en tortura.

—Mías.

Cierro mis ojos y me pierdo en su perfecto tacto. Continúa masajeadando y yo no me quejo, solamente puedo emitir sonidos de jadeos cansados cuando ni siquiera estoy trabajando mi parte.

—¿O esto?

Llega hasta mi humedad y me tenso cuando sin vacilar empieza a acariciarme sin pudor. Me aferro al granito de la isla porque estoy segura que caeré por el placer que me da.

Este tipo de castigo no me gusta nada. Me fascina aunque me vuelva loca.

—Eres mía, Elaine... toda —resuella.

Escucho por fin que empieza a quitarse sus pantalones.

Comienzo a tragar duro y controlar mi respiración para lo que se viene. Aun con ese tono gris en los ojos, se acerca a mí y apoya sus manos en mis pechos, los masajea por última vez y me estremezco cuando siento que acerca su erección a mi abertura. Muerto mi labio inferior y enseguida lo libera reprimiéndome en el silencio.

16

Es un maldito hijo de puta al castigarme de esta manera.

Ni siquiera me da tiempo de pensar quién es la mujer con la que ha venido. Seguramente lo sigue esperando mientras me folla en mi camerino.

—¿Estás lista para mí, *Cielo*?

No quiero responderle, porque estoy segura que mi cuerpo lo hace en respuesta.

—Joder, Elaine. —Gruñe embistiéndome despacio. Es algo nuevo que lo haga de esta manera. No solamente me está torturando a mí, sino también a él.

—No puedo ¡Joder! — abro los ojos asustada porque pienso que va a dejarme así. Sale de mí y no me da tiempo de procesar su huida cuando me vuelve a penetrar de un solo empujón, esta vez rápido y sin intención de detenerse.

—¡Aleksi!

—No hables, joder. —me reprende y me calla con un beso sediento y resbaladizo.

Sale de mí y empieza a llevar mi humedad hasta mi ano.

¿Qué mierda hace ahora?

—Relájate—Me pide con voz ronca, pero no va a funcionar esta vez. Estoy jodida.

—¿Qué haces?

—No hables.

Masajea mi clitoris mientras me prepara para esa penetración nueva entre los dos y gimo del placer con sólo imaginar lo que me va a provocar.

—Te gustará, confía en mí, *Cielo*.

¿Qué confíe en él? ¿Se ha visto en un espejo? O ¿SE LA HA VISTO EN UN ESPEJO?

Relajo todo mi cuerpo y hago lo que me pide, esta vez sin protestar. Cuando siento que empieza a empujar en mi abertura, me tenso de inmediato.

—¡Joder! —grito y su pulgar llega hasta mi clitoris nuevamente y empieza a darme placer para relajarme.

Mágicamente lo hago hasta que sigue empujando de raíz dentro de mí.

La presión duele, pero al mismo tiempo es un placer que me está empezando a gustar y cuando menos lo siento, ya mis caderas empiezan a moverse hacia adelante para terminar de recibirlo.

Poco a poco me va embistiendo y nunca aparta su mirada de mí. Lleva su mano libre hasta mis labios y los toca.

Esta vez no aparta sus dedos cuando lo beso. En cambio mete uno dentro de mi boca y trazo círculos con mi lengua alrededor de él.

—¡Joder! Me encanta sentirte apretada de todos lados, *Cielo*.

Empieza a moverse de manera precisa y perfecta, haciéndome temblar desde los pies hasta la punta de mis pezones. No se mueve de manera salvaje, está siendo cuidadoso y paciente con lo que hace, aunque a juzgar por su cara, se está conteniendo de correrse antes que yo.

—Eres perfecta—Escucharlo decir eso me dan ganas de llorar. Siempre que me hace el amor, ya sea con su manía de darme órdenes o castigándome, es algo que me llena y me hace amarlo más. No me lastima físicamente, tiene un punto donde ir, me da donde más me duele y esa es su atención, privarme de su deseo.

—¡No te detengas! —Le grito arqueando mi espalda sobre la isla. Me tiene aferrada a su cadera, más no me deja tocarlo ni verlo a la cara porque la echa hacia atrás mientras sigue penetrándose sin vacilación.

—¿Te atreves a darme órdenes? —me advierte con ese tono de voz antes de que cometa una locura, pero estoy dispuesta a mandarlo a mierda si me reprende por hacerlo. Él tiene la culpa de que esté fuera de control.

—¡Sí! —Exclamo y me penetra con más ímpetu. —¡Por favor!

—¡Espera! —Me ordena ahora él—No te atrevas a correrte sin que te lo ordene, Elaine.

—No lo haré—Jadeo a su ritmo—No lo haré, *amor*.

¿Amor?

Se detiene.

Se agacha hasta mi rostro y me estudia, hay lágrimas de placer, sudor y labios rojos de tanto reprimir mis jadeos.

Lleva una mano a mi cara y toca mis labios.

—Repítelo.

Su suave voz ahora no es de represalia, pensé que solamente me pedía que repitiera mi insolencia. Pero ahora me está ordenando que repita lo que mi boca pronuncia al sentirme llena de él.

¿Y si se asusta? Solo hay una manera de averiguarlo...

— *Amor*...

Y me doy cuenta no solamente que me ha callado con un beso, sino que me dejó terminar la palabra completa. Por supuesto no es un taco. Nadie quiere escuchar tacos y menos los míos. Pero la palabra «Amor» Esa le gusta.

Y a mí también.

Se introduce de nuevo dentro de manera salvaje y grito en su boca. Se mueve sin parar y sigue aferrado a mi rostro, llevo mis manos su espalda sudorosa y cierro mis ojos cuando empiezo a contraerme por dentro. Estoy cerca.

—Corrámonos, *Cielo*—me avisa agitado—¡Ahora!

Busca mi rostro y yo el suyo y ambos nos liberamos, la tensión, el enfado, la confusión, la incitación y ahora la fascinación sobre él se apodera de cada centímetro de mi piel viéndolo a los ojos, tomar ese tono que he empezado a amar sin darme cuenta.

—¡Dios! —Exclama cuando empuja por última vez. — Cada gota, Elaine— busco sus ojos de nuevo—Toma cada gota.

Me quedo así, sin moverme y la realidad se apodera de mí de nuevo, empujándolo a un lado y mis lágrimas corriendo. Desnuda, acalorada y desaliñada le grito: — ¡Vete con ella, ahora!

Se sube el pantalón y yo rápidamente tomo mi bata de seda, sintiéndome avergonzada de todo lo que ha pasado.

Él ha venido con otra mujer, debe de estarlo esperando fuera, y él aquí conmigo... ¡Mierda!

—Elaine—Me llama para que lo vea, pero no lo haré. No quiero verlo.

—Vete, Aleksi—musito con mi cabeza cabizbaja—Ella te está esperando, por favor solamente... vete.

—Ella es solamente una amiga—Me explica de inmediato caminando hacia mí—Mírame y no hagas que me repita.

No tengo ni siquiera fuerzas para obedecerle y tampoco oponerme. Si quiere verme a la cara, que sea él quien se acerque porque ahora mismo dudo que pueda andar, me duele todo sin mencionar mi culo.

Cuando ve que limpio una lágrima de mi rostro se da por vencido y se pone de rodillas para estar a mi altura. Toma mis manos con una sola y con la otra levanta mi rostro para que lo vea.

—Es la hermana de Luther—hace una mueca porque sabe que lo imaginé con ella en la cama. —Es mi amiga también.

—Pero estaba muy cerca de ti—Me quejeo haciendo mohín —Y me sonreía demasiado de manera triunfante.

—Bueno—Se sienta a mi lado y hace que me sienta en su regazo, de inmediato lo hago y pongo mi cara en su pecho desnudo—Ella y yo hemos sido unidos al igual que con Luther, son como dos hermanos para mí y no se estaba burlando de ti.

— ¿Cómo? —Me aparto para verlo, tiene una sonrisa pícaro en su rostro.

—Te estaba coqueteando. —Y cómo ve mi cara sin señal de entendimiento—Es lesbiana.

Ah, bueno. Eso lo explica todo ahora.

Me rio por mi pequeño ataque de celos y lo abrazo fuerte contra mí. Extrañaba demasiado su tacto, su voz y su mando. Como sé que él extrañaba mi rabieta y tacos, aunque se queje, sé que le encanta.

—Tenemos que hablar.

Me sorprende que sea él el primero en pedirlo, pensé que ni siquiera lo mencionaría e iríamos desde aquí. Mi ruso me sorprende, y eso solamente significa una cosa que nunca se cansa de repetir y yo de escuchar.

Lo tengo atrapado.

—Primero déjame abrazarte, por favor.

—Todo lo que quieras, *Cielo*.

Después de que me dejara abrazarlo y besarlo sin protestar. Salimos de ahí, nos despedimos de Dorian y aunque mi amigo todavía lo veía con recelo, fue el mismo Aleksei quien le hizo la promesa que regresaría esa misma noche a dormir en mi casa, algo que me sorprendió y decepcionó a la vez.

Sin discutir Dorian no le quedó de otra más que dejarnos ir, además no era negociable.

Nada que tenga que ver conmigo o lo que se interponga en su camino es negociable, es y será como él lo diga y ordene, y estoy bien con eso hasta ahora. Aunque me enfade y lo maldiga por todo lo alto. Al final, siempre tengo que ceder al igual como él está cediendo conmigo sin darse cuenta.

—Vera—La mujer morena sigue sonriéndome y ahora me da un poco de pena después de que Aleksei me dijera su orientación sexual, he estado rodeada de mi amigo gay y ahora bisexual, pero jamás de una mujer con los mismo gustos. —Ella es Elaine, mi novia.

—Mucho gusto, Elaine—me tiende la mano y me da un beso en ambas mejillas—Cantas hermoso.

—Mucho gusto, Vera—Le sonrío—Y gracias.

—¿Estás lista para irte, Vera? —Le pregunta Aleksei, ella no aparta su mirada de mí y juro por Dios que voy a terminar partiéndome de la risa, ya Aleksei se da cuenta de que su amiga me está viendo demasiado.

—Creo que no—Lo ve y le sonrío, algo me dice que como yo, también le gusta provocarlo y su mirada no es otra cosa más que eso. —Me gusta este lugar, creo que me quedaré por un rato más, no te preocupes por mí.

—De acuerdo, le diré a Erwan que te recoja cuando estés lista para irte.

Y antes de irnos Aleksei levanta su dedo mandón y escucho cuando le dice:

—Que seas chica no impide que no pueda patear tu lindo culo por ver a mi mujer de esa manera, Vera.

Ella empieza a reír a carcajadas y luego le sigo yo.

Aleksei aprieta mi mano de manera de represalia y lo veo, también quiere reírse, pero es tan terco que quiere impresionar a su amiga.

—Tranquilo que yo respeto—Le dice Vera divertida—Me cae bien, desde que vino a dejarte la copa, pensé que más bien iba a ser ella quien pateara mi trasero por estar contigo, eres un puto después de todo.

—En eso estamos de acuerdo, Vera—Veo ahora a mi ruso —Quizás lo puto cambie de ahora en adelante.

Pone los ojos en blanco y salimos hasta donde nos espera Erwan.

—Me cae bien—Le digo una vez estamos en el auto, por supuesto a mi lado y acariciando mis manos.

—Es agradable, muy allá de su orientación sexual, las dos se parecen un poco.

—¿Ah, sí?

Asiente—Le gusta decir tacos, además de ser morena igual a ti, y siempre le ha gustado desafiarme, tú y ella son las únicas mujeres que me han hecho repetirme.

Que me compare con ella en algo tan íntimo no me gusta.

—Nunca me ha atraído, *Cielo*—Me aclara al darse cuenta de que mi sonrisa se fue con eso último que me dijo—Ha sido como una hermana, y desde joven siempre nos dio problemas a Luther y a mí.

—¿Y a sus padres?

—Sus padres murieron cuando eran pequeños, prácticamente hemos crecido juntos desde que tengo memoria, a Vera le afectó más por lo que fue muy rebelde y siempre Luther o yo íbamos al rescate y limpiar su mierda. Pero es una buena chica, ahora tiene su propia empresa de modelaje.

—No me digas ¿Son socios?

—Muy lista.

Bueno entonces sí es más humano de lo que pensé, desde que tiene una nana, un mejor amigo y una pequeña mejor amiga y además el movimiento que hizo con el hombre en el parque, no hay nada que me haga dudar de que este hombre tiene un corazón. Aunque por momentos me olvido que lo tiene.

Cuando llegamos a la mansión nos recibió Eloise, de inmediato la abracé mucho y me preguntó si estaba bien, parece que estaba al tanto del accidente que había sufrido.

Aleksei solamente se quedó viéndonos, para él esa mujer era también su vida, lo había criado desde chico.

—Hijo, la cena está lista, pueden pasar al comedor—Nos avisa Eloise. Me parece extraño que sirvan comida a esta hora, pero en realidad tengo hambre y no discuto.

—Gracias, ahora vamos.

Regresar a este lugar me pone nerviosa, la última vez que estuve aquí, jugamos con nuestras vidas y todavía me siento resentida y dolida por ello. Él lo sabe. No ha dicho una sola palabra. Aquel «*tenemos que hablar*», parece más bien un «*T e necesito conmigo ahora.*»

Respeté su silencio y fuimos de la mano hasta el comedor.

Un comedor muy hermoso. Se encuentra cerca del acceso de entrada y junto a la cocina, frente a las vistas del salón y por debajo de planta que es la más grande de la estancia. Todo el salón dispone de acceso al exterior y sus puertas correderas permiten unir éste a la zona de aguas.

Pero es mejor que no me acerque al agua. Es por el bien de todos.

—Espero que te guste, Elaine—Me dice Eloise tomando asiento con nosotros—Aleksei ya me dijo que eres quisquillosa con la comida.

—Bueno, no puedes negar que también lo es él.

—¡Desde luego!

Nos reímos a carcajadas pero parece que al señor, no le da tanta gracia. Por debajo de la mesa llevo mi pie hasta su entrepierna y le hago un guiño. Toma mi pie con su mano disimuladamente, y cuando pienso que va a apartarla, más bien la acerca más a él, mostrándome a través del tacto que está de nuevo listo para la acción.

Me acaloro y me atraganto con mi propia saliva, me suelta la pierna, liberándola y ésta se resiente de ya no poder sentirlo.

—¿Estás bien? —Me pregunta el muy hipócrita.

En ese momento sirven la comida y hago una mueca al ver mi plato con un filete al punto. Pero cuando ponen un segundo lleno de papas fritas, aplaudo como una cría y mi ruso se ríe de mí negando con la cabeza.

—Come.

—Se ve delicioso—Le digo a Eloise—Gracias por complacerme.

—Si fueras mi hija no te dejaría comer eso ni por todas las rabietas del mundo.

Me rio—Bueno, pues tú y mi madre comparten el mismo sentimiento, porque ella también me reprende cuando me ve comer esto y al final siempre me lo prepara.

17

—Es la primera vez que hablas de tu madre.

Mi sonrisa desaparece y una nostálgica llega a mi rostro, Eloise y Aleksei se dan cuenta e intercambian miradas.

—Lo siento—Dice de pronto Eloise—No quise entrometerme.

—No lo haces—Me doy cuenta de su buena intención— Me escucharás hablar de ella más seguido. Y antes de que lo preguntes, ella está bien. Ya te contaré con lujo de detalle.

—De acuerdo—ve la aprobación del hombre al que crio y éste le regala una pequeña sonrisa y asiente.

Cuando terminamos la cena, en medio de dos guerras diferentes de quien ayudaba a limpiar la mesa, salí ganando yo. Por lo que ni mi ruso ni Eloise pudieron hacer nada.

—¿Por qué eres tan terca? —susurra en mi cuello atrapándome en la cocina.

—Tú tienes tus manías, yo tengo las mías.

—¿Limpiar la mesa?

—No—Me río—Limpiar.

—¿Te gusta limpiar? —Asiento con la cabeza—En ese caso será mejor que me ensucie así puedes hacer algo más conmigo que limpiar, señorita Croft.

Dejo caer mi cabeza hacia atrás y levanto la mirada.

Ladea su cabeza con maestría y me da un beso en los labios, lengua, respiración, saliva y todo en un solo beso.

Me aparto de él y me giro para estar frente a frente. Llevo mis manos a su cuello y lo veo. El tono verde solamente me dice que está calmado, pero entre más lo veo, no saben si volverse gris o azul.

—¿Quieres hablar ahora?

Sé que no lo dirá él, por lo tanto quiero ayudarle un poco.

Toma mi mano y caminamos juntos hacia el jardín, me gusta que haya elegido este lugar para hablar en lugar de su despacho. Estar ahí no va a ayudarnos a ninguno de los dos.

No había tenido la oportunidad de ver el hermoso jardín amueblado. Nos desplazamos hasta llegar a un largo camino de piedras que dan hasta una de las piscinas y un lujoso juego de muebles de jardín frente a ésta. Dando la perspectiva de una no tan pequeña cabaña al aire libre.

Soy la primera en sentarme en la lujosa cama de jardín.

En realidad este hombre tiene un problema con lo extravagante.

—¿Cama en el jardín? —Le pregunto al mismo tiempo en que se acuesta a mi lado.

—Ven aquí.

Me acuesto a su lado y pongo mi cabeza sobre su pecho mientras escucho el agua de la piscina y veo cómo se mueve las cortinas por encima de nosotros. Podría estar aquí por el resto de mi vida, así con él, un poco de paz.

—Perdóname—La pesadez de su voz hace que se me haga un nudo en la garganta—No debí hacer lo que hice, no sé en qué estaba pensando.

No voy a decir nada. En realidad necesito escuchar de sus labios que lo que hizo estuvo mal. Pero todavía no sé de qué me pide perdón, si por haberme ahorcado o torturado con su juego de la ruleta rusa.

—¿De qué exactamente me estás pidiendo perdón, Aleksei?

—Sabes a lo que me refiero.

—Explícate.

—No estubo bien tentar a la muerte—El juego estúpido, donde demostró que confía demasiado en mí, aunque no debería. —Y lo de la otra noche.

—¿Qué estabas soñando? —Es lo que necesito saber ahora—¿Por qué le temes a la oscuridad?

—No voy hablar de eso contigo ahora.

—Por favor—Insisto.

Se está torturando demasiado y si en mí está poder cargar una parte de su peso, con todo el amor que siento por él, lo haré.

—Tenía diez años—Empieza a confesar—Nikolai y yo siempre peleábamos, entonces me escondía de él y mi lugar favorito era debajo de la cama de mis padres. —Me tenso cuando escucho que su corazón está empezando a acelerarse—Esa tarde me quedé dormido debajo de la cama, Nikolai se dio por vencido buscándome. Pero lo que me despertó es lo que me tortura desde entonces.

Lo abrazo más fuerte por si intenta huir y también para demostrarle que no está solo, que aunque no lo merezca, al menos tomaré eso de él, su dolor.

—Mis padres estaban discutiendo, parece que a mi madre nunca le gustaron los negocios de mi padre así que lo amenazó. Dijo que nos llevaría a Nikolai y a mí lejos de él y sus negocios. Yo seguía escondido, escuchando cada palabra, hasta que mi padre perdió el control, amaba a mi madre, tanto que no iba a dejarla ir nunca, al menos no viva.

Oh, Dios mío.

—Escuché y sentí cuando la arrojó a la cama, mi madre ahogó un grito y lo último que escuché fue a mi madre ahogándose en su llanto... mi padre la estaba estrangulando.

Fue lo que hizo conmigo esa noche. Es por eso que reaccionó de esa forma cuando intenté liberarme de él.

—No sé cuánto tiempo pasó, creo que estuve dos días enteros en la oscuridad y solamente escuchaba el sonido de ahogamiento de mi madre en mi cabeza. Cuando me encontraron no podía hablar, estaba traumatizado, por supuesto que mi padre nunca supo lo que yo vi, y una de las cosas que me hubiese gustado decirle antes de que lo mataran era eso, que era un hijo de puta asesino, pero no pude hacerlo.

Como si ya no está completamente pegado a mí cuerpo, me aferro más a él y lo abrazo sintiendo unas terribles ganas de llorar al escuchar esa confesión.

—Mi madre tenía ésta extraña y *maldita* forma de ser que siempre perdonaba antes de que los demás se equivocaran, su nobleza y fuerza la llevaron a terminar en las manos de mi padre, murió intentando alejarnos de su imperio.

—Aleksei...

—Y mira cómo terminó Nikolai—Se ríe en ironía al recordar al sádico de su hermano—Igual que mi padre a veces hasta peor.

—Lo siento mucho.

No sé qué más decir. Sé lo que su padre y hermano hicieron, pero no sé sabe mucho de su madre.

—¿Borraste sus datos?

—Sí—Tiene sentido ahora—Lo que todo el mundo piensa es que la asesinaron enemigos de mi padre, pero en parte es cierto. A veces tu peor enemigo, eres tú mismo.

Cuando siento la humedad en mis mejillas y me doy cuenta que no son mis lágrimas me incorporo y veo que son de él.

—*Amor*—Me lanzo sobre él y lo abrazo fuerte, sus manos llegan a mi espalda y es como si me reconfortara a mí y no al revés. —Lo siento tanto.

—Perdóname, Elaine—me ruega, jamás había sentido tanto dolor en una petición suya, porque es lo que es, una petición no una orden—Estuve a punto de cometer lo mismo que...

—Calla—Lo veo y beso sus labios—Calla, por favor. No tengo nada que perdonarte, no es culpa tuya, fue una pesadilla, eras un niño ¡Dios!

El mundo es una mierda a veces, pero entonces el mundo no sería nada sin nosotros, entonces solamente es la gente, la gente mierda como lo fue su padre y su hermano.

—Te perdono por haber tentado a la muerte—Se me escapa una lágrima y de inmediato la atrapa—Te perdono, porque si pude perdonar a mi madre por hacer lo mismo... también puedo hacerlo contigo.

—Eso es lo que más me duele, que te llevé ahí de nuevo.

—Solamente fue por un momento—Borro esa idea de mi cabeza—cuando corriste hacia mí antes de que el auto explotara, hiciste también lo mismo, estabas a punto de morir por mí.

Me toma de la cara y me besa con impetu, saboreo enseguida mis lágrimas y no me cabe la menor duda en que él es humano, uno igual a mí. Jodidos, sí, pero humanos que rogamos perdón, solamente que todavía no me toca a mí hacerlo.

Vuelvo a aferrarme a su pecho, han pasado unos cuantos minutos y no tengo la intención de irme de aquí ahora que sé una parte más íntima de él.

—Ella me llamaba *Ángel*—confiesa con nostalgia—igual que tu nombre.

—A veces lo eres. —Confieso— y otras uno rendido.

—“Arrebatado para Dios y su trono[4]” —lo veo sorprendida que haga mención a la biblia. —Sí, mi madre nos leía la biblia cuando estábamos pequeños, por supuesto que Nikolai era uno de los primeros en protestar igual que mi padre.

Acaricio su mano y veo cada uno de sus tatuajes, seguro hay una historia diferente en cada uno. Ahora sé por qué lleva un ángel tatuado en su brazo, su madre lo llamaba así. El nombre de su mansión en Rusia también tiene sentido.

—¿Por qué me llamaste *ángel* aquella noche? —Me pregunta y me toma por sorpresa.

—¿Cuándo te llamé así?

—Cuando te saqué de aquel bar de mala muerte.

—Ah—Lo recuerdo ahora, pero no recuerdo haberlo llamado así, aunque realmente no recuerdo mucho de esa noche, solamente su castigo cuando llegamos aquí—A veces me los recuerdas, dicen que son realmente hermosos.

—Tú eres la única digna de llevar ese nombre.

—¿Qué significan tus tatuajes? —Le pregunto entrelazando sus dedos en mi pequeña mano y viendo cada uno de sus nudillos.

—

La balanza, representa mi profesión, desde muy pequeño quise ser abogado, pero terminé siendo más que eso.

Continúa con el siguiente dedo que parece un pez— *I chthys* fue empleado por los primeros cristianos como un símbolo secreto. Ya que corrían el riesgo de ser perseguidos o ejecutados por creer. *El martillo de Thor* En la mitología nórdica es el martillo y arma de guerra del dios Thor, dios del trueno, significa “demoledor”.

—Déjame adivinar cuál es tu vengador favorito—Me burlo y me fulmina con la mirada para que lo deje continuar con su perfecta explicación. No me mal entiendan, podría escucharlo por siempre.

—

Uroborus, representa una serpiente devorándose a sí misma. Simboliza el esfuerzo eterno, la lucha eterna y la constante evolución de la vida.

El Trisquel

representa la evolución y el crecimiento, el equilibrio entre cuerpo, mente y espíritu.

Termina con el dedo meñique y continúa con la otra mano, también hay tatuajes en cada uno, y algo me dice que será mi mano favorita.

—

El halo, representa la iluminación.

El Anj

es un jeroglífico egipcio que significa vida, la llave de la vida o la cruz egipcia. *Las manos de Dios*. Es un símbolo la mitología eslava. Está asociado con el fuego y la vida, un símbolo de suerte.

La paloma me recuerda el cielo,

un lugar donde definitivamente no seré bienvenido cuando muera.

Y por último un corazón

, supongo que éste todavía

sigue buscando un significado.

—Las letras (AIS) ¿Es tu nombre? —Pregunto. Al verlas en los últimos tres dedos en una caligrafía hermosa.

—Son las iniciales también de mi madre—Dice conmovido, por una extraña razón solamente se conoce su apellido.— Angel Ivon Sade.

Se me llenan los ojos de lágrimas al darme cuenta que su madre y yo llevamos el mismo nombre.

— ¿No te parece algo retorcido?

Digo que no con la cabeza a punto de llorar.

—Es perfecto, aunque sigo preguntándome por qué me llamas *Cielo*.

—Por la misma razón de que tú me llamas ahora *Amor*.

18

—Tengo algo para ti—Me detiene cuando estoy por entrar al apartamento, he regresado a la vieja cueva de nuevo.

No puedo estar en mi casa en estos momentos y dejar a Dorian viviendo aquí, tanto él como yo necesitamos cuidarnos la espalda en estos momentos.

—¿Qué es? —Pregunto al ver que ha sacado una pequeña cajita de su chaqueta. —¿No es lo que creo que es?

No dice nada, y enseguida abre la caja, dejando a la vista un precioso anillo de platino con un perfecto símbolo musical sobre él que brilla a la luz de la luna por sus diminutas piedras blancas.

—Aleksei...

—No me importa si es demasiado—Interviene poniéndomelo enseguida—Quiero que lo uses siempre.

—¿Es un anillo de compromiso?

Me muero si lo es.

—Es un anillo, nada más—Me sonrío—Lo que siento por ti no necesito representarlo en un anillo, no hay nada en el mundo que lo pueda representar o que valga tanto.

—Es hermoso—Lo beso como una adolescente en medio del pasillo—Gracias, Aleksei.

—No te lo quites nunca, por favor.

—De acuerdo.

No voy a discutir por eso ahora, no quiero causar ninguna mala impresión sobre este detalle, lo usaré mientras esté con él, siempre lo llevaré conmigo aunque no lo ande puesto.

Entro al apartamento y me encuentro a mi mejor amigo en buena compañía. Jesse.

—Hola, Jesse—Lo saludo.

—Hola, Elaine—Me sonrío y veo a mi amigo que parece que me hablara con la mirada, es algo tarde, por lo que me imagino que pensó que me quedaría fuera. Tengo mucho que contarle.

—¿Todo bien? —Pregunta mi amigo como si leyera mi mente.

—Perfectamente.

—¿Tu novio no subió? —Me sorprende cuando Jesse hace la pregunta. Aunque debo darle crédito al chico, es periodista, por lo que debe saber que ahora mi novio es uno de los hombres más poderosos del mundo.

—Emm, no—Digo nerviosa, aunque no sé por qué— Estamos en esa etapa donde es mejor que cada quien duerma en su propio piso.

Dorian carraspea nervioso y Jesse lo fulmina con la mirada. Hay demasiada tensión en el aire en estos momentos, quizás vine en el momento menos indicado y necesitan espacio.

—Un gusto saludarte, Jesse—Me despido de él y me voy a mi habitación.

Me deshago de mi ropa y quedo solamente en mis bragas y una camiseta de algodón, ya me ducharé cuando Jesse se vaya.

Me acuesto en mi cama con una sonrisa estúpida en mi rostro y veo el anillo que adorna mi mano izquierda. Es hermoso, no hay palabras para describirlo.

—¿Nena? —Llama Dorian del otro lado.

—Adelante—me incorporo en la cama, seguramente es una de esas charlas esta noche, además tiene que saber que Aleksei nunca quiso hacerme daño.

—¿Está todo bien? —Le pregunto cuando se deja caer en mi cama y deja salir un suspiro de desesperación.

—Tenías razón—dice viendo hacia el techo—Estoy jodido.

—¿Qué sucede? —Me preocupa, porque siempre soy yo la que dice que está jodida y no él.

—Destiny me vuelve loco, y no me mal entiendas. Loco pero en todos los sentidos—Se ríe.

—Eso es bueno ¿No?

—De maravillosa, pero Jesse me acaba de decir que me ama.

Oh, Jesse.

—¿Y qué le dijiste? —Mi amigo jamás se ha enamorado, y dudo mucho que ame a dos personas al mismo tiempo, eso sería la ruina y el jodido karma que viene a cobrárselas.

—Le dije que también lo amaba.

—¿Dijiste qué? —Pregunto perpleja y buscando su rostro del lado contrario—Eres un hijo de puta ¿Sabes?

Jesse es un buen chico, y Destiny también es una buena chica. Aquí el jodido es mi amigo como lo ha dicho.

Ahora no estoy segura quién merece a quién.

—Me sorprendió tanto que no pude abrir mi puta boca, El.

—¿Y tenías que decir esas palabras? —Lo regaño— Joder, Dorian. No es la primera vez que alguien te dice que te ama, no es una excusa.

—Lo sé—suspira de nuevo—Estoy jodido.

—Tienes que decidirte por uno de ellos—Lo aconsejo, aunque soy la última persona en el mundo que deba darle uno—Ambos son geniales.

—¿Y tú qué?

Me sonrojo cuando me tira la bola de confesión a mí.

—Yo, nada.

—Vamos, *Lara Croft*—Me hace un guiño coqueto— Tienes una mirada de mil amores y ese anillo fue lo primero que vi desde que entraste.

Veo el anillo y me río—No es lo que piensas, solamente es un regalo.

—¿Regalo? —Se burla—¿Por haber querido matarte?

—De eso tengo que hablarte.

Le cuento todo a Dorian. Al principio lo ve como una excusa barata de un hombre como Aleksei, pero cuando ve mis ojos y le cuento sobre la muerte de su madre, y todo lo que la CIA no sabe. Dorian siente la misma empatía que yo.

—El hombre está jodido desde pequeño—Concluye con lástima al conocer toda la verdad—Pero quiero que tengas cuidado, las personas cuando están ese ese trance no saben lo que hacen. ¿No ha buscado ayuda?

—No lo sé, no se lo pregunté.

—Pues debería.

—Quizás se lo plantee.

Dorian tiene razón, ir a terapia me ha ayudado a mí también, aunque también tengo pesadillas y no quiero imaginarme la reacción de Aleksei cuando me vea así algún día.

—¿Qué es lo que vas a hacer ahora?

—Tengo que llegar al fondo de todo esto, Dorian. — Admito con un hilo de esperanza—Ahora que sabemos que Aleksei no es la persona que la CIA y Stoner dicen que es, es momento de buscar las pruebas, mi palabra no basta y algo me dice que no estoy cerca todavía, hay muchas cosas inconclusas.

Mi amigo estudia cada una de mis palabras y me sonrío complacido.

—¿Qué?

—Te has enamorado, ¿Cierto?

Recuerdo las palabras del Dr. Mitchells.

Aceptar.

—Y no me arrepiento—Admito sonriente.

—Oh, nena—Dorian me abraza—Solamente espero que tengas razón y tu instinto no falle. Si al final resulta ser todo lo que la CIA y Stoner dice, te destruirá.

—Si eso es así—Lo veo a los ojos—Te juro que seré yo la que lo destruya primero por haberme enamorado fingiendo ser algo que no es.

Y así será. Porque mi corazón no me ha cegado en ningún momento de donde estoy parada. Desde un principio supe que podía enamorarme de alguien como él, pero me ha demostrado ser un hombre inocente y eso es lo que me ha fascinado de él, más allá de su personalidad irracional. La confianza que tengo en él en estos momentos nada ni nadie lo puede arruinar... solamente él.

—Es un anillo hermoso—Admira mi mano con el anillo puesto—Cuando Duncan lo vea se va a ir de culo.

—Nadie lo va a ver—le digo enseguida—No lo usaré cuando vaya a la oficina.

Mi amigo niega con la cabeza y se levanta de la cama.

Con mi nueva sonrisa complacida decido ir a darme una ducha y alimentar a *Realeza*. El pobre no ha salido de su escondite, seguramente está resentido conmigo porque hemos regresado a esta cueva de los mil demonios, pero pronto regresaremos donde pertenecemos los dos. A casa.

19

Durante estuve en la oficina, Duncan me veía con aspecto sospechoso y lo más extraño fue que no se quiso acercar a mí como lo hacía antes, agradecí y maldije por lo bajo.

Cuando Duncan se comportaba extraño era porque estaba tramando algo.

Esa misma noche regresé al Montreal, no había señal de Aleksei por ningún lado por lo que me pareció un poco extraño, de igual manera solamente canté un par de canciones y regresé a casa en compañía de mi mejor amigo y también de Destiny.

Algo no andaba bien, mi amigo seguía jugando con fuego y tarde o temprano se iba a quemar.

O quizás hoy.

—¿Dorian? —Dice Jesse que está esperando en el marco de nuestra puerta. Dorian se para en seco y Destiny me ve confusa.

No tiene idea.

—¿Quién es él? —Pregunta Destiny sonriéndole amablemente.

Si hay alguna telenovela de bisexuales definitivamente este momento se llevaría muchos premios.

—Es nuestro vecino, Jesse—Le digo por lo bajo e intento hacer la situación menos incómoda de lo que ya es. Pero mi amigo no sabe si salir corriendo o echarse a llorar.

Eso le pasa por follador.

—Entonces tenía razón—Continúa Jesse derrotado, me da hasta pena tener que ver su rostro de decepción—Que disfrutes de la velada.

Se marcha y mi amigo sale detrás de él.

—Dime que no es lo que pienso—Dice Destiny a punto de echarse a llorar.

—Ojalá pudiera decirte que no.

—Lo sabía—Solloza.

Oh, mierda. Destiny llorando en medio del pasillo y yo sin saber qué hacer. No pensé que ella estuviese enamorada de mi amigo también, seguramente Dorian no lo sabe. Y

tampoco Destiny sabe que Dorian está *loco* por ella, que traduciéndolo a la vida real ha de ser la misma mierda que estar enamorado.

—Vamos a mi habitación—La tomo del brazo y entramos al apartamento. No puedo creer que Dorian haya salido corriendo detrás de Jesse. Definitivamente mi amigo está jodiendo y doble.

La pobre de Destiny continúa llorando, maldiciendo e inventando todo tipo de venganza mientras mi amigo sigue sin aparecer, no quiero ni imaginar lo que está pasando.

Pero cuando escucho los gritos que vienen de afuera me alarmo y Destiny también.

— ¡Eres un hijo de puta! —Escucho la voz de Jesse.

—Quédate aquí—Le aviso a Destiny.

Destiny asiente nerviosa y yo mientras me preparo para salir de la habitación, al asomar la cabeza el corazón se me va a salir del pecho por lo que mis ojos están viendo.

—Baja el arma, Jesse—Le pide Dorian alzando las manos al aire.

Joder, esto está fuera de control. ¿De dónde demonios ha sacado un arma Jesse? Entonces veo bien el arma que apunta a su cabeza, es la de Dorian.

— ¡Me mentiste! —Grita Jesse llorando y con el arma en su sien— ¡Dijiste que me amabas!

Oh, mierda, mierda.

—Jesse—Es mi turno de intervenir—Baja el arma, cariño. No pasa nada.

— ¡Tú lo sabías! —Me grita— ¡tú sabías que él estaba follando con alguien más! ¡Con una jodida mujer!

—Baja el arma—insisto—todo tiene una explicación, Jesse.

En un segundo cuando Jesse empieza a sollozar, Dorian se abalanza sobre él y lo noquea de un golpe. Jesse cae al suelo desmayado y rápidamente le quito el arma de las manos.

Descargada.

— ¡Cielos! —La puerta se abre y es Destiny—Es mejor que me vaya.

Todos pensamos lo mismo, pero no voy a dejar que se vaya sola a esta hora de la noche. Dejo a Dorian que se encargue de Jesse y yo acompaño a Destiny a que tome un taxi directo a casa.

Hace un frío tremendo y cuando un taxi se detiene frente a nosotras, me despido de Destiny y cierro la puerta del pasajero. Me quedo viendo hasta que desaparece y una oleada fría se apodera de mí. Veo a mi alrededor y me siento observada.

—Barrio de mierda—Digo por lo bajo y regreso al edificio.

Una vez entro al apartamento, veo a Jesse sollozando en el sofá de nuestra casa, abrazando a Dorian y pidiéndole perdón. Cuando me escuchan entrar me quedo viéndolos apoyada en la puerta.

—Lo siento, Elaine.

—Tranquilo—Le sonrío—La próxima vez asegúrate de que el arma esté cargada, o te juro que patearé tu trasero por perder la cabeza de esa manera, eres un chico agradable, pero debes saber que lo hiciste no es normal.

—Lo siento, no sé en qué estaba pensando... los celos, verte con ella. —Ve a Dorian y mi amigo parece que recuperó el color en su rostro.

Regreso a mi habitación y veo mi teléfono con varias alertas.

Llamadas de Aleksei. ¿Qué querrá? Le regreso la llamada enseguida y al primer tono responde.

—¿Se puede saber por qué no respondías al teléfono?

—Ehh...—Tartamudeo—Estaba en la ducha.

—¿La ducha? —Pregunta al darse cuenta de mi mentira— ¿Por qué tengo la sensación de que estás mintiendo?

—Lo siento—No tiene caso mentirle—Ha habido un pequeño accidente en el apartamento y...

—¿Qué sucede? —Pregunta enseguida preocupado— ¿Estás bien?

—Estoy bien—Lo tranquilizo—Te prometo que mañana te lo cuento todo.

—No me gustan las promesas, Elaine.

No es la primera vez que escucho algo como eso, ya me contará por qué. Pero ahora no es el momento de discutir, suficiente del señor ruso y de los problemas de cama con mi amigo por hoy. Estoy exhausta.

—Quiero dormir, buenas noches, Aleksei.

—¿Estás cortándome?

Me río—Sí, estoy cansada ¿Puedo dormir?

Tener que pedirle permiso hasta para eso me hace reír, al igual que él cuando escucho su risa del otro lado. Al menos he logrado eso y sacar toda idea irracional de su cabeza.

—No me tienes que pedir permiso, *Cielo*.

—A veces me da la sensación de que tengo que hacerlo con todo lo que quiera hacer.

—Solamente cuando haces tu *trabajo*.

—Eres el único hombre que hace que no suene *sucio*.

—Nada de lo nuestro es sucio, señorita Croft.

—De acuerdo, señor Ivanovi ć .

—Buenas noches, *Cielo*.

—Buenas noches—Me sonrío— *Amor*.

No hace falta estar ahí para ver esa hermosa sonrisa y dientes perfectos en él.

Dejo el teléfono debajo de mi almohada y por fin cierro mis ojos. Solamente espero que mañana sea un día más tranquilo. Pero luego pienso, en que jamás he tenido un día de esos.

Otro día de rutina, pero con una sonrisa para mis adentros cada vez que sentía el anillo en la bolsa de mi pantalón.

Al salir de la oficina, tenía que ir a casa de mi madre para reunirnos con el Dr. Mitchells. Era la primera terapia, por lo tanto después de que mi madre saliera era mi turno.

Me sentí mejor al hablar ahora sobre Aleksei con el Dr.

Mitchells, fueron los mismos consejos y ahora ya no estaba a la defensiva, había aceptado que me había enamorado de mi *objetivo* y eso por una parte me hacía feliz.

Después de nuestra cita. Invité a mi madre a almorzar, nos sorprendimos cuando mi hermana se nos unió. Hacía mucho tiempo en que no pasábamos un momento agradable las tres. Ya no había tensiones, aunque sí secretos, pero esos debían esperar, al menos por los momentos.

Ahora la conversación no se trataba solamente de mí, sino también de mi hermana con Luther.

—Conocí a su hermana Vera—Le digo a Christy—Es una chica genial.

Mi hermana se sonroja—Lo sé, ya la conocí, de hecho fue extraño. Cuando la estábamos esperando en el restaurante fui al tocador, cuando vi que una morena entró y me quedó viendo de pies a cabeza de una manera provocativa, le canté sus tres y al regresar a la mesa, me di cuenta que ella también se dirigía a la misma.

Mi madre nos ve confusa—Es lesbiana—Decimos al mismo tiempo. Mi madre abre los ojos como platos y nosotros nos reímos para nuestros adentros. Parece que ambos encuentros no fueron del todo normales, pero definitivamente mi hermana se lleva el premio mayor.

—Por suerte lo tomó bien—Cuenta Christy—De hecho fue una broma entre ellos dos y bueno, estaba un poco más tranquila al respecto. No me mal entiendan, no tengo ningún problema con la preferencia sexual de nadie.

Así pasó la siguiente hora, pero una parte de mí extrañaba saber de Aleksei por lo que le envié un mensaje.

Te echo de menos, quisiera escuchar tus órdenes en

estos momentos.

Muerdo mi labio inferior y doy enviar.

Río y participo en la conversación de nuevo. Mi madre parece que está poniendo de su parte, el Dr. Mitchells no mencionó nada malo sobre su primera terapia.

Aunque la próxima sería juntas y eso, al menos a mí me ponía nerviosa.

Exploto mi burbuja cuando mi teléfono vibra en mis manos.

También te echo de menos, Cielo. Ha sido un día muy estresado, pero pronto estaré dentro de ti.

Leer esas palabras hace que me acalore, me llevo la copa de agua a la boca y continúo charlando con mi madre y mi hermana cuando recibo otro mensaje de Aleksei.

¿Dónde estás?

Estoy en un día de chicas con mi madre y mi hermana,

Ambas te mandan saludes.

Genial, salúdalas de mi parte también ¿Estás usando el anillo?

—Demonios—Gruño y capto la atención de Christy y de mi madre—Lo siento, Aleksei manda saludes.

—¿Y eso te enfada? —Pregunta mi madre con gracia.

—No, es que olvidé hacer algo que me pidió.

Lo siento, es que se me hizo tarde y me lo quité cuando me metí a la ducha.

Cielo, no le pasará nada si lo mojas, haz el favor de usarlo siempre.

¿Por qué tengo que usarlo siempre?

Porque yo te lo di ¿Hay algún problema?

Ninguno, señor controlador.

No hagas que me enfade cuando no te tengo de frente

para poder castigarte.

Lo siento.

Pásalo bien, *Cielo*. Te llamaré.

20

¿Te llamaré? Él nunca me dice eso, algo no me huele bien.

Ni siquiera me dijo lo que hacía pero insistió en saber dónde estaba yo. Rápidamente mi mente de agente vuela y sé que me está ocultando algo.

Cuando terminamos nuestro almuerzo me despedí de mi madre, Christy se ofreció en llevarla a casa, por lo que yo me negué a acompañarla con la excusa de que tenía que reunirme con Dorian para algo del trabajo.

Por supuesto que tenía que ver con algo del *trabajo*, de hecho algo con el jefe de jefes.

Recuerdo la última vez que estuve aquí. Veo el gran edificio y también la camioneta de Erwan fuera, pero no hay señal de él. Quiero sorprenderlo, aunque mi subconsciente me está diciendo que también estoy actuando como una mujer controladora igual a él. Bueno, quizás lo aprendí de él, yo qué sé.

—Buenas tardes, Señorita. ¿Puedo ver al señor Ivanovi é ?

—Señorita Croft—me saluda la recepcionista—No necesita anunciarse, es la novia del señor Ivanovi é , pero me temo que él se encuentra en una reunión en estos momentos.

—No me importa esperar ¿Puedo subir?

—Por supuesto—dice nerviosa—Pero ¿No le gustaría mejor esperarlo aquí? Puedo traerle un café mientras tanto.

Algo no me huele bien aquí.

—Dime algo—Leo su gafete—Leslie.

—La escucho, señorita.

—Lámame Elaine.

Me sonrío tímida y también nerviosa—De acuerdo, Elaine.

—Tú y yo sabemos que él no está en una reunión ¿Cierto?

—Yo...

—De mujer a mujer, solamente quiero saber la verdad.

—Lo siento, Elaine—dice dándose por vencida—En todo caso será mejor que suba, no puedo entrometerme.

Respiro hondo. Tiene razón, la estoy torturando y con el jefe que tiene seguro que tiene suficiente para temer.

Le sonrío en respuesta y voy directo al elevador. Cuando marco el décimo piso donde estuve la última vez, el elevador marca el piso nueve, y se detiene. Mientras espero que las puertas se abran, al mismo tiempo maldigo cuando lo hacen.

Aleksei tomando de la cintura a una mujer y limpiando su boca al mismo tiempo en que lo hace ella.

No es cualquier mujer... Es Charlotte.

Marco a toda prisa el botón para que los elevadores se cierren cuando escucho que grita mi nombre al momento de que las puertas al fin se cierran entre los dos.

—¡Elaine!

El corazón me late fuerte y mis mejillas se encienden por lo que vi. Ahora sé por qué me preguntó dónde estaba y me dijo que me llamaría. Por supuesto, no quería que sospechara en que él y Charlotte siguen viéndose.

—¡Y una mierda! —Gruño furiosa golpeando los botones del elevador para que se abran las puertas de una jodida vez.

Pero cuando se abren y me dispongo a correr, Aleksei corriendo me detiene antes de salir del edificio.

—¡Suéltame! —Le propino un golpe en las manos para que no me toque—¡No me toques!

—Elaine—dice agitado, ha bajado las escaleras para llegar hasta mí, pero es tarde, lo he visto todo. Sigue con ella y seguramente lo que me dijo que no era hijo suyo también era mentira.

—¡Maldito mentiroso de mierda!

—¡Elaine, espera!

—¡No!

—Deja que te explique ¡joder, mujer!

—¿Qué me vas a explicar? —Lo reto—¿Qué sigues con ella? ¿Qué el hijo que espera al final es tuyo? No quiero escucharte, Aleksei. ¡Me mentiste!

—Erwan llévala a casa—Le ordena y me quedo pasmada porque en vez de rogarme y pedirme que no me vaya, me está corriendo del lugar.

—No necesito que me lleve—Los fulmino a ambos con la mirada—¡Tengo piernas!

Cruzo la calle y dos calles arriba, tomo un taxi. Sí tengo piernas, así como le dije que también tenía manos cuando se ofreció a pagar porque pintaran mi apartamento. Pero en estos momentos no quiero caminar, solamente quiero alejarme de estas calles y olvidarme de lo que vi. Aunque el rostro complacido de Charlotte me lo impida.

No me fui al apartamento, tampoco a mi casa, en lugar de ello me fui al parque, a recorrer las calles hasta que se hiciera de noche y poder ir al Montreal. Si de algo me servía trabajar en ese lugar era que podía vengarme de todas las maneras posibles de Aleksei Ivanovi é .

Cuando se hicieron las seis, ya estaba oscureciendo y ya quedaban pocas personas en el parque. Decidí ir caminando, pero la sensación de que alguien me seguía estaba ahí. Caminé más de prisa hasta que le hice señal a un taxi al otro lado de la calle.

Cuando llegué al Montreal, no vi la camioneta de Aleksei por ningún lado y eso me calmó, era todavía temprano para mi número, así que me fui al bar, una Destiny con cara de pocos amigos me recibió.

—Si de algo te sirve—Le digo sentándome y terminando mi primer trago—Ya somos dos víctimas de dos folladores.

—¿Te peleaste con el jefe?

—Algo así, lo de nosotros no son peleas, son guerras y no querrás saber cómo termina.

Cuando el reloj marcó las nueve, ya había cantado un par de canciones, seguía sin ver al idiota ojos de camaleón.

Algo llamó mi atención en la barra del bar y por poco me voy al suelo, ya estaba un poco borracha por los tragos que había tomado en cortesía de la casa.

Duncan me ve con una mirada fría y le sonrío. Se ha dado cuenta que estoy borracha, sé que no es el único, así que me doy por vencida y doy por terminada la noche y las canciones corta venas.

Me voy a mi camerino y me despojo de mi vestido corto y limpio de mi cara todo el maquillaje.

Cuando escucho que tocan la puerta, a regañadientes me acerco y antes de poder asimilar, Duncan abre la puerta y se abalanza sobre mí para besarme.

—En qué momento dejé que hicieras esto, *Caramelo*.

Lleva sus manos a mi culo y lo aprieta. Estoy tan borracha que ni siquiera puedo protestar. Mi ex marido me está follando la boca con la suya. Pienso en Aleksei e imagino que él ha de estar haciendo lo mismo pero no sólo con su boca. Pensar en eso me llena de rabia, y Duncan siempre es la víctima de mis inseguridades, por lo que le correspondo el beso y cuando quiero llevar mis manos a su cuello, alguien más lo hace por mí.

Abro los ojos y veo a Aleksei que está golpeándolo en el suelo. Duncan no se queda atrás y todo es un caos.

—¡Paren! —grito histérica y sintiéndome mareada.

Erwan entra de inmediato, después Dorian y por último Enzo.

—¡Hagan algo de una puta vez! —Les grito.

Pero ninguno hace nada, al contrario. Dorian me saca de ahí en sus hombros y lo golpeo de inmediato.

—¡Bájame! —Exclamo golpeando su espalda. Cuando levanto la mirada veo que Erwan viene detrás de nosotros.

—¿¡Pero qué les pasa!?! —Apenas y puedo gritar ya mi garganta me duele—¡Hagan algo!

—Lo estamos haciendo—dice sin más mi amigo.

Me llevan hasta la camioneta de Aleksei y me encierran dentro. Dorian se va y yo me acomodo lo único que cubre mi cuerpo. Una jodida bata de baño.

Erwan entra al auto, sereno y echa su cabeza hacia atrás.

—Erwan, déjame salir, se van a matar.

—Se van a matar si usted va.

—¡No puedes dejarlos así, tienes que hacer algo!

—Alejarla de ahí era lo que tenía que hacer, señorita Croft—Dice sin sentido de culpa y continúa sereno—el señor Ivanovi é sabrá cuándo parar.

¿Ah?

Intento abrir las puertas pero están bloqueadas, me doy por vencida y empiezo a rezarles a todos los santos porque Aleksei no mate a Duncan y viceversa.

No puedo creer que haya dejado que Duncan me besara.

¿En qué mierda estaba pensando? En la boca de Aleksei junto con la de Charlotte por supuesto. Estoy segura que si no hubiese estado embarazada, le habría caído a golpes como Aleksei está haciendo en estos momentos con Duncan.

Esto no es normal. Nada de esto es normal.

—Sácame de aquí, Erwan.

—Si el maldito regresa y no la ve aquí me matará.

—O te mato yo si no vas y ves que están bien.

En ese momento la puerta se abre y Aleksei entra cerrándola de un solo golpe y me hace saltar del miedo.

Está temblando, su mano está hecha un desastre y su traje ya no luce perfecto, al contrario. Se ha despojado de su chaqueta y ha limpiado la sangre de su boca en las mangas de la camisa azul.

Azul, un perfecto tono para la ocasión.

Estoy borracha, pero al menos mi cabeza sabe que mi insolencia no tiene que salir porque mi vida corre peligro con este hombre al lado mío. No me muevo y estoy a escasos centímetros de donde él está.

Cuando quiero moverme, su mano llega directamente a la mía y me impide que me aleje de él.

La sigue sujetando—Llévanos a la mansión, Erwan— Aprieta el botón y maldigo para mis adentros por la tecnología de los automóviles de los multimillonarios.

Libera mi mano y estoy segura que he dejado de respirar cuando sus ojos encuentran los míos.

—¿Por qué, Elaine?

No respondo y como estoy borracha, me echo a llorar y fijo la mirada en la ventana, las calles de W.A. Son hermosas a esta hora y daría lo que fuera por poder salir de este auto y caminar, no me importa que esté desnuda.

—¡Mírame a la puta cara!—Me gruñe.

No lo hago, limpio mis lágrimas y cierro mis ojos.

—Déjame en paz.

Cuando pienso que va a protestar o hacerme algo, lo único que escucho es cuando abre el champagne y se sirve un poco. Eso hace que lo vea y me asusto cuando lo veo servirse una copa tras otra.

—Detente.

—Déjame en paz—Me imita y vuelve a servirse otra copa y de un sorbo la termina.

Cuando me doy cuenta que va a servirla de nuevo se la arrebato de las manos, dejándola caer al suelo y derramarse por el terciopelo caro del suelo de la camioneta.

—Puedes gritarme, hacerme lo que quieras—lo encaro— Pero no voy a dejar que pongas en peligro tu salud por mi culpa, Aleksei.

—¿Ahora te preocupa mi salud?

Ya veo que las burbujas le han llegado rápido a la cabeza porque ha empezado a sonreír de manera diferente y burlándose de mis palabras.

Sus manos vagan por todo mi cuerpo y me abre la bata liberando mis pechos ante él. No lo detengo, no quiero hacerlo.

—¿Te tocó?

¿Por qué se tortura de esa manera?

—¿Y a ti te tocó Charlotte? —Ataco.

—No hagas que me repita.

—Lo mismo para ti.

Aprieta su mandíbula para contenerse de lo que realmente quiere decir y vuelvo a cerrar mi bata avergonzada por su reacción tan fría.

Cuando por fin la puerta se abre no quiero salir. Tengo miedo de que cuando entre vaya a cometer una locura como la última vez que discutimos.

—Sal.

—No.

—No tengo tiempo para tu insolencia, Elaine—Me advierte enfadado.

—¡No! —Tengo miedo, no quiero bajar.

—¡Baja de una jodida vez!

—Tengo miedo—Confieso—Tengo miedo de que hagas una locura.

No dice nada, pero al menos su pecho se ha vuelto a contraer, eso quiere decir que ha vuelto a respirar y que ahora va a pensar con la cabeza antes de que pueda bajar del auto.

21

—Por favor, Elaine.

Bajo de la camioneta cuando por fin me lo pide de *por favor*, pero no tomo su mano. Me aferro a mi propio cuerpo y camino escalera arriba, no voy a quedarme aquí abajo a tener una conversación con él a medio vestir.

Abro la puerta de su habitación y siento su pecho detrás de mí. Me aparto como si sentirlo me quemara y entra.

Cuando espero que diga algo, no dice nada. Se mete al baño y cierra la puerta detrás de él.

Frunzo el cejo por su reacción y aunque no está discutiendo, esa indiferencia es la que está empezando a doler.

Cuando por fin sale, mojado vistiendo solamente una toalla alrededor de su perfecta y marcada cintura, el tatuaje de su brazo me hace burla cuando se tira a la cama boca abajo y cierra sus ojos, listo para dormir.

¿Qué sucede con él?

Levanto mi culo del colchón y me encierro en el baño.

Veo su ropa tirada en el suelo y mis ojos se quedan viendo *algo* especial. Me deshago de mi bata y tomo lo que ambos merecemos del suelo.

Cuando regreso a la habitación sus ojos se abren de par en par cuando ve lo que llevo en mis manos.

Se lo lanzo.

—Castígame—Le pido con voz firme.

No hace ni el más mínimo esfuerzo por moverse, pero veo el asombro en sus ojos y su ceño fruncido. Me voy hasta el sofá que da un ángulo perfecto donde él y me pongo de rodillas, levantando mi culo a la vista y pongo mis manos detrás de mi espalda.

Con un gruñido se levanta de la cama y lo siento detrás de mí.

—¿Esto es lo que quieres? —Rodea mis muñecas con el cinturón y aprieta demasiado fuerte que me provoca hacer una mueca de dolor pero no me quejo.

—Sí. —Respondo por lo bajo.

—¡Dilo más fuerte! —Me da una nalgada que de inmediato manda señales a mi entrepierna, jadeando y chispeante por sentirlo dentro de mí.

—¡Sí! —Grito—¡Castígame, por favor!

—Tú lo pediste.

Sin vacilar me penetra y me encuentro ya lista para él cuando ni siquiera me di cuenta que aún enfadada y temiéndole, lo deseaba.

—¡Aleksej!

Empuja dentro de mí y me sostiene de inmediato cuando ve que no puedo sostenerme más. Entierro mi cara en el espaldar de cuero y grito su nombre dos veces, más por lo bien que se siente y por lo frustrante que es no poder tocarlo.

Quizás los castigos de otras personas sean diferentes a los nuestros, pero nuestro castigo es privarnos de lo que más nos gusta del otro, vernos a los ojos y tocarnos, hacernos el amor con vehemencia más no marcarnos, recordándonos dónde y a quién pertenecemos.

—¿Por qué, Elaine?

No voy a responder. Puede torturarme todo lo que quiera, no voy a responder a su jodida pregunta y por mí puede mentalizarse repetirse cuantas jodidas veces quiera.

—Estoy borracha—Miento descarada y golpea la otra mejilla de mi culo y me hace vibrar por dentro.

—¿Por qué, Elaine?

Me sorprende que no me regañe por hacerse repetir. Mi sexo se tensa y empiezo a apretarme por dentro. Entonces se detiene sale y entra en mí más despacio, malditamente despacio.

—¿Por qué, Elaine? —Su voz enronquecida no me ayuda en nada—Es tu maldito ex esposo, ¿Por qué, Elaine? ¿Por qué lo besaste?

—¡Joder! —Grito cuando me arremete de un tirón y vuelve a disminuir la presión—¡Más rápido!

—¡No! —Me da otro azote en el culo y brinco.

—¡Por favor!

—Suplica todo lo que quieras, Elaine. No vas ganas esta vez, hasta que respondas.

Se me hace un nudo en el estómago, me sorprende que no quiera vomitar, pero es porque el llanto se apodera de mí primero.

Las muñecas me arden y estoy segura que me estoy lastimando con ese nuevo agarre que ha hecho en ellas para inmovilizarme.

—Vas a lastimarte, no te muevas.

Estira más mis brazos de manera que no pueda lastimarme más a mí misma y vuelve a entrar en mí, esta vez como quiero, como nos gusta, pero sin tocarnos y vernos a la cara.

—¿Por qué, Elaine?

Ya no puedo más. La excitación, la frustración de no poder verlo a los ojos, de que no me vea y me toque como lo hace siempre y que no me haya dejado hacer mi *trabajo*, pueden más que mi maldito orgullo.

—¡Porque me enamoré de ti! —Le grito llorando— ¡Porque me rompiste el corazón cuando te vi con ella!

Se detiene.

Libera mis manos enseguida y me lleva hasta la cama para estar sobre mí. Aprieto mis ojos y llevo mis manos a mi cara y continúo sollozando como una niña por haberle revelado algo que ni siquiera sabía que podía decírselo en voz alta.

Me quita las manos de mi cara y besa mis muñecas, ese pequeño gesto me hace llorar, pero no abro los ojos.

—Abre los ojos—Me pide con voz dulce.

—No—sollozo—Te odio.

Empieza trazar besos por todo mi cuerpo hasta llegar a mi rostro, me besa en las mejillas, la nariz, mis labios entreabiertos y por último mis ojos llenos de lágrimas.

—Mírame—Me pide—Mírame, *Cielo*.

Abro los ojos y lo veo, pero cuando quiero decir algo, me penetra tan duro que me toca mi punto débil con maestría y exploto viéndolo a la cara. Después me sigue él cuando me embiste dos veces más y ambos nos corremos. Lo abrazo, lo beso y vuelvo a abrazarlo.

Continúo sollozando después de mi orgasmo colosal y hace que lo vea a la cara cuando me hace una nueva confesión.

—No la besé—Musita besando mis manos—Estaba ahí pidiéndome ayuda financiera.

—Estabas limpiando tus labios y ella también. — Gimoteo.

—Estábamos *limpiándonos* los labios porque almorzamos juntos.

Ah, bueno. Gracias por el dato.

La madre que te parió Aleksej Ivanovi é .

— ¿Y eso me tiene que hacer sentir mejor? —Refunfuño —ella me odia y yo también la odio por lo que quiso hacer contigo ¿Y ahora me dices que la estás ayudando?

— *Cielo*, cuando su familia se dio cuenta de lo que había hecho o querido hacer conmigo, le quitaron su apoyo.

—¿Entonces te buscó?

—Sí.

—¿Y vas a ayudarla?

—Sí.

—¿Por qué?

—¿Qué harías tú?

Joder, estoy segura que haría la misma maldita cosa porque tenemos ese corazón lleno de mariposas todavía que se compadece por los demás, hasta por los que no lo merecen.

—Entiendo tu punto pero ¿Y el padre de su hijo?

—La dejó, no quiere hacerse cargo.

—No es justo, Aleksej.

—Lo sé, pero no puedo dejarla desamparada, está esperando un hijo, para mí también es difícil, si eso se va a interponer entre los dos. Estoy dispuesto a dejar de hacerlo si me lo pides.

No digo nada, porque no tengo un corazón tan podrido como el de ella para buscar venganza de esa forma.

—¿Quieres que le quite mi ayuda?

—No—Admito a regañadientes—Pero no quiero que se acerque a ti. Mándale un cheque, pero no es necesario que almuerces con ella y me mientas.

—Iba a decírtelo, pero cuando te vi en el elevador, ya era demasiado tarde.

Me besa la frente y lo abrazo más fuerte. Ahora es mi turno.

—Lo siento, a mí sí me besaron—confieso apretando mis labios.

—¿Le correspondiste?

—Sí.

—¿Te tocó?

—Sí.

—¿Dónde?

—¿Es necesario que lo sepas?

—Cada parte.

Resoplo—Me tocó el culo.

—¿Te gustó?

—No.

Aprieto mis ojos porque espero que vaya por su cinturón de nuevo, pero esta vez busca mis labios y me los devora.

—Te perdono—Dice al verme a los ojos—Solamente porque me has confesado lo que sientes por mí.

Eso fue fácil.

—Lo siento mucho, por favor dime que no le hiciste mucho daño.

—Creo que fue empate, el hijo de puta sabe pelear.

Me rio, por supuesto que sabe pelear. Ya hablaré con él luego.

—¿Qué estaba haciendo él ahí?

—No lo sé—Y es cierto, no tengo una idea de lo que Duncan estaba haciendo ahí.

—No te quiero ver cerca de él.

—De acuerdo.

Si tan solo supiera.

22

Así pasó la siguiente semana. Ahora tenía una nueva orden de mi ojos de camaleón, solamente iba a cantar en el bar dos veces a la semana, las mismas que él iba, por supuesto que no era negociable.

Stoner cada día estaba más enfadado conmigo por estar cambiando sus planes, pero cuando miraba las noticias en los medios de la nueva pareja de la que todo el mundo estaba comentando, la misión seguía en pie y me lo recordaba a cada maldito segundo.

Solamente que no estaba buscando a un delincuente como me lo hizo saber desde un inicio de la operación. Ahora estaba buscando a un inocente, pero por supuesto. Stoner no lo sabía.

—¿Estás bien? —Pregunto tomando su mano. Después de nuestra cita con el Dr. Mitchells, mi madre y yo. Decidí que era momento de que lo conociera. Pero en estos momentos no estoy segura, no ha dicho ni una sola palabra.

—Sí.

—¿Por qué tengo la sensación de que nunca has hecho esto?

—Porque nunca lo he hecho.

—¿Conocer a la madre de tu novia? —Me burlo.

Me ve con represalia y asiente con la cabeza.

—Ella ha sido maravillosa—Admito—Lo que hizo ya quedó atrás, quiero que le des una oportunidad como lo hice yo, las terapias le han ayudado mucho.

—¿Te han ayudado a ti?

Lo veo sin vergüenza alguna de que sepa que voy a terapias, aunque según él es por mis fobias y por la relación que tengo con mi madre. Y no por todas las misiones que he tenido que me han provocado las peores pesadillas.

—Sí, el Dr. Mitchells es bueno en lo que hace. —A lo que me lleva a otra cosa—¿Has pensado en buscar ayuda?

—Explicate.

—Ya sabes... sobre tus pesadillas.

—No necesito buscar ayuda.

—Aleksi, me preocupa que vuelvas a tener otra pesadilla como la de la otra noche.

Suelta mi mano y hace que lo vea a la cara, ese tono de ojos no me gusta, no es mi intención ponerlo en esta situación pero tiene que ser consciente de que lo que le sucede no es normal.

—¿Me tienes miedo?

Eso hace que quite su mirada enseguida y vea hacia la ventana, ya casi llegamos a lo de mi madre, ya Christy y Luther deben de estar ahí. La mano de Aleksi en mi rostro hace que regrese a la realidad y lo vea.

—Responde.

Lo veo—No es a ti a quien temo, es a tu mente y lo que te lleve a hacer cuando estás teniendo una pesadilla.

Acaricia mi mejilla y se detiene en mis labios, los rodea con la yema de sus dedos y eso siempre me hace suspirar.

Ese roce delicado e íntimo entre los dos.

—De acuerdo—Dice al fin—Buscaré ayuda.

Eso me hace tan feliz que me lanzo a sus brazos y lo abrazo fuerte.

—Iré a ver al Dr. Mitchells la otra semana.

Me aparto para verlo. ¿Quiere ver a mi terapeuta?

—Veo que hace bien su trabajo—continúa—Además tú confías en él, así que no veo el problema de ir con el mismo.

—Solamente espero que no lo amenaces de nuevo y seas tú quien lo interroge a él, Aleksi.

Se ríe, sabe perfectamente que lo conozco lo suficiente para hacer hablar a mi terapeuta y no es que el Dr.

Mitchells no sea bueno en ello, es que sabe demasiado o todo de mí.

—Gracias.

Lo abrazo fuerte y me hundo en su pecho para llenarme de su aroma, he dejado de sentir el olor a tabaco lo que me hace sentir mejor. Está cuidando su salud ahora.

—Atrapado.

Cuando llegamos a lo de mi madre, ya mi hermana Christy y su novio Luther estaban ahí. Podía ver el rostro de Aleksi, realmente estaba un poco nervioso. El primer encuentro con mi madre no fue nada agradable por lo que ahora tanto ella como él estaban nerviosos por su ahora presentación formal.

—Hola, mamá—Soy la primera en saludar.

—Hija—Me abraza fuerte y me sonrío.

Aleksi permanece detrás de mí y tomo su mano para presentarlo a mi madre que ya ha empezado a verlo de pies a cabeza y sonrojarse.

—Mamá, él es Aleksi Ivanovi é ... mi novio.

Es la primera vez que lo presento de esa forma y hasta me siento un poco nerviosa que solamente puedo sonreír como una adolescente que lleva a casa de sus padres a su primer novio.

—Aleksei, ella es mi madre, Liz.

—Mucho gusto, señora Croft— Le tiende la mano y mi madre lo primero que ve son sus tatuajes y se sonroja más, aun así le tiende la mano y la estrecha junto con él.

—El gusto es mío, y por favor dime Liz.

Mi ruso se ríe y luego se nos une mi hermana y Luther, ya la tensión se acabó ahora que estamos más en confianza, ahora sí ambos rusos ya pueden respirar tranquilos, el sentimiento es mutuo y mi hermana y yo solamente nos reímos por lo bajo al ver a nuestros hombres trajeados comportándose como un par de crios tímidos.

Los cinco gatos de mi madre rodean nuestros pies, y tanto Luther como Aleksei brincan al mismo tiempo en que los sienten.

—Lo siento, son mis gatos—Se disculpa mi madre.

Luther abre los ojos como platos, parece que no es amante de los felinos, pero en cambio Aleksei, ve al lado suyo y le dice un par de palabras en ruso a la conocida gata blanca que me causa gracia. Palabras que entiendo perfectamente pero aun así pregunto.

—¿Qué le dijiste?

—Que tú eres mía hoy—Admite.

—Es gata—Me rio.

—Ah. —Se ríe divertido—Pues es igual para ambos sexos.

Veo a la gata que permanece al lado de él, como retándolo por lo que acaba de decirle que seguramente no entendió nada. Es la misma gata que siempre me recibe cuando vengo a ver a mi madre, los otros cuatro ni siquiera se dejan acariciar de mí, solamente de mi madre.

Cuando mi madre, mi hermana y yo, estamos ayudando a servir al almuerzo, recuerdo que dejé el vino en el auto.

Algo que también me recuerda que Erwan se ha quedado custodiando el lugar, y que no es necesario aquí, por lo que decido ir por el vino e invitarlo a que se nos una.

—Ahora regreso.

—¿Adónde vas?

—Dejé el vino en el auto.

Le doy un beso breve y salgo para encontrarme con Erwan admirando todo a su alrededor.

—Muy calmado ¿Cierto?

—Señorita—Dice serio, tomando esa postura de ogro que ya no le va conmigo—Es muy bonito todo por aquí.

—¿Puedes abrir el coche? Necesito sacar el vino.

—Por supuesto.

—Y también quiero que te sientes con nosotros, es una orden del señor. —miento divertida.

Me acompaña hasta el coche, pero cuando voy a abrir la puerta escucho un par de gritos en la casa de al lado, llantos y súplicas de la señora O'hara. Veo que frente a su casa hay dos autos y uno de ellos no me gusta porque es una ambulancia de un centro de asilos.

Oh, mierda.

—*¡No me quiero ir!* —Escucho que grita.

—¿Qué sucede? —Pregunta Erwan al escuchar también los gritos.

Pero no me da tiempo de responderle cuando mis pies salen disparados hacia la casa de la señora O'hara. Veo a su hijo mayor que está arrastrándola por toda la sala para llevársela a la fuerza con ayuda de dos enfermeros.

—¡Suéltala! —le grito y maldigo por lo bajo por no llevar mi arma, en este caso volarle los sesos por inhumano sería perfecto.

—¿Y tú quién demonios eres? —me escupe.

—Elaine, hija—Solloza la señora O'hara—Todo está bien, cariño.

—No está bien—Protesto de inmediato—la está llevando a la fuerza.

Cuando quiero dar un paso al frente uno de los enfermeros me lo impide tomándose de la cintura y sacándose fuera de la propiedad, la señora O'hara vuelve a gritar y yo pataleo y golpeo al enfermero pero otro se me va encima y me detienen.

—¡Suéltenla! —Suplica la señora O'hara. Su hijo la tiene aferrada a su agarre y en vez de luchar por su libertad está luchando por la mía.

Cuando siento que me estoy ahogando, siento las manos familiares de Aleksei que me liberan de ellos con ayuda de Luther, golpean a los dos enfermeros mientras escucho ahora los gritos de mi hermana y de mi madre que quieren matar al hijo de la señora O'hara.

—¡Hijo de puta! —le grito mi madre y abro los ojos como platos porque nunca la he escuchado decir un taco en toda mi vida.

Toda la situación se ha salido de control y ahora Aleksei no sabe si detenerme cuando estoy por caerle a golpes de nuevo al hijo de la señora O'hara o golpear a los enfermeros que me acaban de sacar a rastras del lugar.

Luther corre y toma de la cintura a mi hermana, y yo quiero ir por mi madre pero Aleksei me detiene de la cintura y veo cuando Erwan aparta como una muñeca de trapo a mi madre y la detiene que siga arañando al hijo de nuestra vecina.

—¡Voy a llamar a la policía! —Gruñe el hijo de puta, ni siquiera sé su maldito nombre. Así que hijo de puta le queda bien.

—¿Me pueden explicar qué mierda está pasando aquí? — Pide Aleksei enfadado sin liberar mi cintura—¿Señora se encuentra bien?

La señora O'hara sigue llorando aferrada al brazo de mi hermana y asiente. Su hijo parece que quisiera matarnos y los enfermeros, bueno ellos no sé en qué momento se fueron en la ambulancia. Malditos cobardes.

—Él quiere encerrarla en un asilo de ancianos, la estaba llevando a la fuerza. —Le explico con voz agitada.

—¿Me puedes mostrar dónde está la orden y la hoja que tu madre firmó para que por propia voluntad se le internase?

—le exige Aleksei y me quedo embelesada al escucharlo hablar así.

—Seguramente no tiene nada—le gruñe mi hermana.

—Es mi madre y es incompetente por lo tanto tengo derecho a llevármela así sea a la fuerza. —Gruñe el bastardo.

—La señora O'hara no es ninguna incompetente y aunque lo fuera, esa no es la forma de llevártela, lo que estás haciendo es un abuso. —Continúa mi hermana, ahora la señora O'hara sigue aferrada más a su cuerpo.

—Quedará en la calle—Escupe—Es por su bien, he vendido la casa.

—¿¡Qué!?! —Grita la señora O'hara con lágrimas en sus ojos al darse cuenta que ahora ya no tiene donde vivir. — ¿¡Adónde viviré ahora!?

—Conmigo—Le dice mi madre que la sigue sujetando un Erwan nervioso y protector.

—Por favor—Se ríe el bastardo de nuevo—No sean ridículas.

—No le hables así a tu madre o no respondo—le gruñe Aleksei tensándose, listo para machacarlo a golpes.

—Vas a venir conmigo—La amenaza—O te olvidas que tienes un hijo.

Siento un nudo en la garganta al escucharlo decir eso. Por el amor de Dios es su madre, yo amo a mi madre, todos amamos a nuestras madres. La señora O'hara es una buena mujer, es una santa prácticamente. No entiendo cómo puede ser un maldito insensible.

—Entonces me olvido que tengo un hijo—le dice con voz firme—No sería tan diferente a lo que ya era.

Su hijo no parece dolerle escuchar las palabras de su madre, se ríe por lo bajo, maldice en voz alta, entra a su lujoso coche que seguramente lo obtuvo con el dinero de la casa de su madre y se va.

Cuando veo que la señora O'hara quiere echarse a llorar, soy la primera, junto con mi hermana y mi madre que salimos corriendo a abrazarla. Las cuatro como grandes magdalenas.

Una vez se ha calmado regresamos al interior de la casa, tengo mi cabello hecho un desastre al igual que el de mi hermana, llevamos a la señora O'hara al interior de la casa y toma asiento con nosotros, el vino es el primero que se abre y todos nos servimos una copa para tranquilizarnos.

—No te hará falta nada aquí—Le dice mi madre—Sabes que ésta siempre ha sido tu casa.

—No quiero ser un estorbo—Se queja sollozando.

—No eres un estorbo—La contradice mi madre—Yo vivo sola, con gatos pero sola, y no se diga más, te quedas conmigo.

Veo a los hombres que impidieron que matáramos al bastardo que quiso llevársela a la fuerza y no dicen nada.

—Parece que las mujeres Croft son guerreras—Admira Luther en voz alta y nos echamos a reír.

—Lo son—Le sigue Aleksei viéndome y me sonrío.

—Ésta es una casa demasiado grande para mí—Le dice mi madre—Y tú siempre has sido buena conmigo y con mis hijas, es lo menos que podemos hacer.

Veo a la señora O'hara y su cabello gris, podría ser mi abuela, la que nunca pudimos conocer, ella es un verdadero ángel, ha estado ahí siempre cuando mi madre o nosotras la necesitábamos desde que éramos unas niñas.

—Está bien—Se da por vencida—Pero no me gustan los gatos.

Todos nos reímos y nos disponemos a comer por fin. El almuerzo que se ha convertido en reunión familiar y celebración de que hay un miembro más en la familia Croft.

23

Regresamos a casa, en el camino iba contemplando mi anillo y reía para mis adentros cuando un par de ojos con tono desconocido me comían con la mirada.

—¿Cuándo será el día en que no te metas en problemas, *Cielo*?

—Creo que deberías de acostumbrarte—me burlo.

—Estuviste genial.

—Tú también—Admito—Creo que si no hubiesen estado ustedes ahí, no sé lo que hubiera pasado.

—Es una buena mujer.

—Lo es—Admito recordando algunas anécdotas—La señora O'hara ha sido como una segunda madre para mí desde que tengo memoria, mi padre también la quería, es muy triste que sus propios hijos la vean de esa manera.

—Estará bien—Me abraza fuerte y me lleva a su pecho— Quiero que cuentes conmigo para lo que sea, lo sabes ¿Verdad?

—Lo sé.

Recuerdo que Erwan no quitaba los ojos de mi madre, incluso hizo que se quitara las gafas en la mesa para comer, Erwan no discutió, pero tampoco le sonrió. Todos quedamos admirados cuando hizo lo que se le ordenó sin protestarle a mi madre.

Erwan es un buen hombre, aparenta la misma edad de mi madre, pero su cuerpo musculoso y porte de grandulón, lo hacen ver un poco más joven.

—¿En qué piensas?

—En que mi madre torturó a Erwan en la comida.

—Lo noté, ni siquiera Eloise ha podido convencerle de que se siente a comer con nosotros.

—Es un hombre extraño, pero veo que tiene un gran corazón, cuando me defendió del ataque que sufrí, vi en sus ojos la rabia y el temor.

—Es porque te tiene cariño, más allá de tu insolencia, se ha dado cuenta de lo que significas para mí.

Y como si tuviera alguna escapatoria, lo abrazo fuerte, lo huelo, lo beso y regreso a su pecho. Quiero estar así siempre. Mi corazón y mi instinto me dicen que él es inocente, debo encontrar las pruebas que necesito para demostrarlo y una vez que lo haga le diré la verdad.

Quizás me odie, quizás no, pero su libertad será mi felicidad.

—Mañana saldré de viaje—Me avisa sin separarse de mí —Me tomará un par de días.

Eso me pone triste—¿Cuántos días?

—Una semana y media por mucho.

—Con un día me basta para que sea mucho—Me quejo— ¿Es de trabajo?

—Sí—Suspira—Por favor usa siempre el anillo, así me recuerdas cada vez que lo veas.

—De acuerdo.

—Hablo en serio—Aquí vamos otra vez con las órdenes.

—Sí, te lo prometo—Y antes de que me interrumpa con lo de hacer promesas—Ya es tiempo de que creas en ellas, te prometo que siempre lo llevaré.

No dice nada, esta vez he ganado una pequeña batalla. Ya me contará más adelante por qué le huye a las promesas, sé que algunas son imposibles de cumplir, pero no hay nada imposible que yo no pueda hacer por este hombre.

—Te quiero, Aleksei.

Susurro quedándome dormida en sus brazos. No necesito escuchar que me diga que me quiere, porque si lo hace me romperá el corazón porque no lo merezco.

Llegando al apartamento, me encuentro a Dorian con una pila de papeles, eso es extraño.

—¿Qué pasa?

—Eh, hola. —Se mueve nervioso sin quitar la vista de los papeles que ocupan todo el piso de la sala—Hay un par de cosas que quiero mostrarte ¿Todo bien con tu madre?

—Sí, todo salió bien.

—¿Y el señor?

Me río cada vez que lo llama así—Se ha ido, mañana va de viaje y le tomará un par de días regresar.

Empiezo a echarle un ojo a todos los papeles y se me revuelve el estómago al ver el nombre de Aleksei en todos ellos y no solamente el de él, también el de Sergei Nabókov.

—¿Cuentas bancarias? —Pregunto tomando otra hoja— ¿Por qué tienes esto?

—Stoner dio una junta hoy, no quiso que te llamáramos por lo que me envié los archivos y los imprimí para que los vieras. —me muestra otro folder—Aquí hay una transferencia de tres mil millones de dólares que Nabókov le hizo a Aleksei, supongo que fueron aquellos tres mil de los que me hablaste el otro día—Asiento y prosigue— Pero aquí aparece que el día de ayer Aleksei transfirió esa cantidad, pero triplicada a Nabókov, todo indica que hubo un nuevo trato.

—O quizás Aleksei esté protegiéndome—Le digo de inmediato—Hace unos días Sergei me siguió en su camioneta, antes del accidente, por suerte estaba al teléfono con Aleksei por lo que de inmediato salió en mi búsqueda, cuando nos encontré le dijo en ruso que le iba a devolver el dinero, pero que no se acercara a mí.

— ¿El hijo de puta y a te había seguido antes? —Pregunta Dorian echando chispas porque había olvidado contarte ese pequeño detalle.

—Sí, pero se mostró de lo más normal—Continúo—Dijo que no quería el dinero, y bueno, después ocurrió lo del accidente en la carretera.

—Joder, ¿Tú crees que Aleksei en ese viaje vaya a verse con él y hacer un nuevo trato?

—No lo sé—Quiero creer que no, Sergei resultó ser más peligroso de lo que pensábamos—Espero que no, Sergei parece que lo único que quiere es vengarse a través de mí, el dinero no le importa tanto.

—Bueno, aquí en estos papeles parece que sí le importa porque no devolvió nada, esperemos que con eso el hijo de puta mal nacido te deje en paz y arregle su mierda con Aleksei.

Me doy por vencida y digo que sí con la cabeza. Ya es suficiente por el día de hoy y quiero creer que en realidad su viaje es de negocios y que no vaya a buscar venganza con Sergei por lo que me hizo.

Que haya regresado el dinero y multiplicado, me sorprende y a la vez me asusta, porque Sergei puede tomar control sobre ello y obligarlo a que haga tratos con él. Y es lo que Stoner quiere, encontrar pruebas suficientes para atraparlo.

Solamente espero que esta última semana pase rápido. Ni siquiera ha pasado un día y ya me hace falta. Es increíble lo que este hombre ha hecho en mí en tan poco tiempo.

Pero si hay algo de lo que no me arrepiento es de haber ido a Rusia.

Desde ahí comenzó todo, ese fue el día uno en que di por cerrado la misión que Stoner y la CIA tenían para mí, cuando pasé página y empecé a trazar la propia.

El Dr. Mitchells tiene razón, al final no será nada bueno, no habrá un final feliz, pero tampoco lo estoy buscando porque sé a ciencia cierta que no existen finales felices, pero al menos no quiero que la CIA tenga razón y mucho menos Stoner, quiero que se trague sus palabras y acepte al final cuando tenga las pruebas suficientes que Aleksei Ivanovi é es un hombre inocente y transparente.

Al día siguiente regresé a la oficina, por suerte Stoner no estaba para empezar a echar su veneno, por lo que fui y bajé hasta el gimnasio, necesitaba quitar esta tensión y preocupación de que Aleksei se encontraba de viaje.

Todavía no me había llamado, yo tampoco lo había hecho, y el anillo. Ese lo llevaba en mi bolsillo.

Golpeo fuerte la bolsa de boxeo que tengo enfrente de mí y ahogo cada grito en cada golpe que doy. Estoy sudando a chorros y en mi cabeza lo único que da vueltas son esos malditos números y la palabra *viaje*.

—Parece que quisieras matar a alguien—dice una voz detrás de mí.

Duncan.

Me vuelvo hacia él y veo que los golpes en su cara han desaparecido, aunque sigo sin entender qué demonios hacía en el bar y en qué estaba pensando cuando me besó.

No le digo nada, en realidad no tengo nada que decirle y me alegra de que esté bien.

—¿Cómo está tu *novio*?

—De viaje.

—¿Por qué no fuiste con él?

—Porque no soy su niñera—Vuelvo a golpear la bolsa y ahora con más energía porque Duncan está queriéndome enfadar y falta poco para que llegue ahí.

—Sabes que pronto caerá—Cizaña detrás de mí, me sofoco cuando siento que me toma por detrás y detiene mis manos con mucha fuerza, hasta que me inmoviliza contra su cuerpo—Y yo voy a tener que recoger cada uno de tus pedazos cuando te des cuenta que te enamoraste de un criminal.

—Suéltame, Duncan.

—Recuérdalo, *caramelo*—Me da un beso en mi cuello y se va.

Ni siquiera me dio tiempo de defenderme. ¿Tan seguro está de que Aleksei es un criminal? Así lo llamó, *un criminal*. Quiero pensar en que está actuando como un hijo de puta celoso y ardido y no porque ya sabe algo que yo no sé.

Doy mi sesión de hoy por terminada y me voy directo a la ducha.

Cuando salí no vi por ningún lado a Duncan, tampoco a Dorian. Pero sí al agente Stoner.

—Agente Croft.

—Agente Stoner—Lo veo con recelo y él también hace lo mismo, por suerte no llevo mi anillo puesto, sino en la bolsa de mi pantalón. —No me había tomado el tiempo para felicitarla por su trabajo.

¿Ah?

—Tenía razón sobre Nabókov e Ivanovi é , no pertenecen a la misma línea delictiva—Estoy segura que ni él se cree lo que está diciendo, y aun así prosigue: —Siga con su trabajo y no se preocupe por lo demás, nosotros la protegeremos desde afuera.

—¿Entonces queda descartado de que Ivanovi é pertenece a la mafia rusa de Nabókov?

—No tan rápido—Se ríe de mi pregunta—Todavía queda la otra parte, la más fuerte de ellas y es el tráfico de armas y materiales nucleares, de eso no estoy seguro que se escape, ya la mafia alemana está moviendo sus fuentes para otro ataque contra él.

—¿Qué? —Pregunto asustada—¿Atacarlo?

—Bueno eso es lo que todos esperamos y espero que para ese entonces ya lo haya atrapado usted primero... y vivo para que pueda hablar.

Sin decir nada más se va y me deja de pie en medio del pasillo. ¿Atacarlo? No entiendo por qué la mafia alemana quiere atacarlo cuando él no les ha hecho nada. Si no quiso hacer trato con alguien de su tierra ¿Cómo va a hacerlo con los alemanes? Hay algo que no cuadra en todo esto. O soy yo la que se está volviendo loca, o es que el maldito mundo entero conspira en contra de Aleksei Ivanovi é .

24

Salgo de la oficina y voy caminando por la calle para encontrarme con mi hermana cuando mi teléfono suena.

—Hola—Respondo sin ver y con voz cansada.

—También te echo de menos, *Cielo* ¿Me puedes decir por qué estás tan agitada y sin mí?

Me sonrojo—No sabía que eras tú, lo siento. Estoy por encontrarme con Christy para comer juntas. ¿Cómo estás tú?

—¿Y eso qué tiene que ver con que estés agitada como si recién acabaras de follar?

La falta de filtro de este hombre me vuelve loca.

—Porque estoy caminando y lo estoy haciendo de prisa porque tengo mucha hambre.

—Ah—Se ríe y eso no ayuda en nada en mi locura— ¿Llevas el anillo puesto?

—Sí—Miento, lo llevo en el bolsillo—Connmigo siempre como me lo ordenó, señor Ivanovi é .

—Así me gusta, pero sin la insolencia.

Ahora me rio yo de él—¿Todo bien en el trabajo?

No responde y escucho voces al fondo que no puedo reconocer.

—¿Aleksei?

—Eh, sí. Todo bien.

—¿Con quién estás?

—Con unos socios, *Cielo* ya te lo dije, vine por trabajo.

—Ya.

Sigo caminando, me siento observada, pero quiero pensar que mis nervios son por culpa de Stoner y Ford. Ambos han plantado la duda en mí y ahora con ese posible ataque que asegura Stoner que puede recibir Aleksei en cualquier momento, me pone nerviosa.

—¡Ay! Lo siento—Me disculpo enseguida con la persona que acabo de golpear con mi hombro por accidente.

—No pasa nada. —levanto la mirada y me quedo sin habla al ver a Sergei enfrente de mí, me guiña un ojo y cruza la calle para entrar a su camioneta.

—¿Elaine?

No puedo creer que lo haya tenido tan cerca de nuevo después del accidente que provocó en la carretera. ¿Qué es lo que quiere de mí? Ya Aleksei le devolvió su dinero.

Si quiere asustarme no lo va a conseguir, no temo por mi vida, temo por la de Aleksei.

—¿Elaine?!

Su grito hace que regrese a la vida real y me doy cuenta que he dejado de responder al teléfono.

—Lo siento... aquí estoy.

—¿Qué pasa? —Pregunta histórico—¿Con quién te disculpaste?

No puedo decirle que es Sergei—Con nadie...eh... una chica, me tropecé con ella... disculpa.

—Vas a acabar con mi juicio, mujer—Se queja dejando salir un gran suspiro—Por favor ten cuidado y no andes caminando por la calle, puedo enviar a Erwan para que cuide de ti.

—No, estoy bien—Intervengo enseguida, llego a la pizzería donde está mi hermana ya esperándome y me siento más segura—Por favor no hagas nada, estoy bien.

Dorian cuida bien de mí.

—¿Dorian o Duncan?

—¿Disculpa? —Esa pregunta está muy fuera de lugar viniendo de él. Pensé que el tema había quedado cerrado.

—Lo que escuchaste.

—No, quiero te expliques, porque lo acabo de escuchar fue una estupidez, Aleksei.

—Me tengo que ir.

—¡Y una mierda!—Le digo furiosa—No confías en mí ¿Es eso?

—No digas estupideces.

—De acuerdo, gracias a Dios que estás lejos y no puedo darte una bofetada ahora mismo porque me has enfadado, Aleksei.

—Te llamaré.

—Ni te molestes—soy la primera en colgar al teléfono y me siento en la mesa que mi hermana ha reservado para nosotras, dejo caer mi bolso molesta y mi hermana me ve con los ojos bien abiertos.

—Ya veo que no sólo tú tuviste un día de mierda—Me da ánimos.

—Aleksei y sus celos—Le resumo que Duncan fue a verme al bar y que tuvo un enfrentamiento con Aleksei, y que ahora éste último como está de viaje, piensa que voy a salir corriendo a los brazos de Duncan.

—Me pasa lo mismo con Luther—comenta Christy llevando la copa de vino en plena luz del día, algo que no es propio de ella—Un colega anda dejándome flores todos los días en mi despacho, se lo comenté a Luther y no se lo tomó bien, ha llegado al despacho y ha hecho trozos todas las flores incluso las que compré yo para mí, las pobres se fueron en la colada.

—¿En serio? —Pregunto con los ojos bien abiertos, Luther no parece ser un hombre que haga ese tipo de cosas, aunque no puedo decir lo mismo de su amigo.

Mi hermana asiente—Sí, y ha salido de viaje con tu también ruso y ahora me ha mandado veinte ramos de flores, con florero y todo. Mi oficina parece un jodido jardín.

—Capullo—Me mofo—Seguramente ambos están diciendo lo mismo de nosotras en estos momentos.

—Ni que lo digas, estoy enfadada.

—¿Por qué?

—Porque no follamos antes de que se fuera.

Suelto una gran carcajada por las ocurrencias de mi hermana, ahora me doy cuenta que su enfado es pura frustración sexual por su hombre que se ha ido al igual que el mío.

—Bueno, si de algo te sirve y tampoco lo hice antes de que se fuera.

Ahora es mi hermana la que ríe a carcajadas y esta vez le sigo yo. Mi frustración no es de ese tipo. Sino mi seguridad y la de él.

Disfruté de un rico almuerzo con mi hermana, no dejaba de contemplar mi anillo que en la luz del sol brillaba cada vez más. Al terminar la acompañé por todo el centro comercial—literalmente—para comprar algo de ropa, no tenía nada más que hacer, por lo que yo también me dispuse a comprar unas cuantas prendas.

—Me encanta cómo luce tu culo en ropa formal—Me aluda mi hermana—todavía no entiendo por qué te vistes así en el día y por la noche me imagino que lo que usas para cantar en ese lugar, no cubre nada.

—Pues ya no lo uso todos los días—Le informo recordando una nueva negociación que hice con Aleksei— Solamente canto dos veces por semana.

—¿Por qué no ejerces en el periodismo como una persona normal, Elaine?

—No vamos a tener esa conversación ahora.

—Al menos tienes un novio millonario.

—Oye—me siento ofendida—Su dinero no me importa.

—Lo sé, pero es solamente algo bueno en tu posición.

—Como tú digas—Pongo los ojos en blanco—Ahora date prisa, yo ya tengo lo mío.

—¡Oh, mira qué bellas botas! —Grita al ver a la otra tienda de enfrente.

Oh, mierda.

Anocheció y llegué al apartamento. No había señales de mi amigo, pero lo que sí me sorprendió fue ver una botella de champagne *Cristal* en la puerta antes de entrar. No tenía tarjeta, pero no era necesario adivinar. Solamente había un hombre en el mundo al que conocía que amaba esa marca.

Me serví una copa y me acosté junto a *Realeza* en el sofá de la sala, hacía mucho que no me sentía así de relajada y más disfrutando de una copa y pensando en mi amor.

Me tenía enfada en estos momentos, pero antes de quedarme dormida, saqué mi celular y vi el anillo en mi dedo y le envíe un mensaje.

Sólo tuya.

Pd: Disfrutando una copa en tu nombre

—¡Elaine!

Escucho los gritos de alguien pero casi no puedo moverme. Demonios, no recuerdo nada. ¿Cuántas copas me tomé antes de quedarme dormida?

—¡Elaine, despierta!

Abro los ojos con todas mis fuerzas y me veo alrededor de la bañera, sumergida en agua y desnuda.

—¡Dorian! —Grito cubriendo mi cuerpo con mis manos, pero es imposible, parece que llevo aquí una eternidad.

—¡Demonios, Elaine! —Me grita—¿En que estabas pensando?

—¿De qué hablas?

—Estabas inconsciente a punto de ahogarte, de eso estoy hablando.

Me levanto de la bañera con su ayuda y me cubre el cuerpo con mi bata. No dice nada, pero permanece enfadado llevándome a mi habitación.

—¿Por qué estabas tomando de esa manera?

—Solamente me tomé una copa, Dorian.

—No, la botella está vacía en la bañera. ¿Qué te ocurre?

—¡No me pasa nada! —Grito desconcertada por lo que me está diciendo. —Solamente fue una copa, te lo juro no sé en qué momento llegué a la bañera.

—Voy a creerte por esta vez, Elaine. —me reta con la mirada y levantando un dedo—No quiero ni pensar lo que te hubiese pasado si no hubiera llegado a tiempo, ya el agua se estaba derramando por todo el apartamento.

¡Joder!

Veo a mi alrededor y tiene razón, todo está hecho un desastre, hay agua por todas partes. Pero sigo sin comprender en qué momento me metí a la bañera y me quedé dormida. Puedo jurar con los ojos cerrados de que solamente fue una copa.

—Ten—Me devuelve mi teléfono—No ha dejado de sonar.

—Es Aleksei—Le digo una vez veo las veinte llamadas perdidas.

—Lo sé, y he hablado con él—me tenso y se da cuenta— Le dije que estabas dormida que por eso no atendías al teléfono.

—Gracias—tomo su mano—Te prometo que tendré más cuidado la próxima vez.

Después de limpiar el apartamento, llamé a Aleksei, no respondió. No volví a insistir ya mañana hablaría con él y le explicaría lo que acababa de suceder sin hacer énfasis en que casi muero ahogada, al parecer estaba demasiado ebria para darme cuenta.

25

La primera semana fue demasiado lenta. En todos esos días si tres veces hablé con Aleksei sin discutir en dónde estaba y con quién fue mucho. Tenía que decirle que estaba de compras, en el parque o en cualquier otro lugar menos en la oficina. Sus llamadas siempre eran por la mañana, por lo que tenía que mentirte sobre mi rutina.

Tampoco había regresado al Montreal, ni hablar, le había dado órdenes a Enzo que no me dejara cantar. ¿Y cómo podían impedírmelo? Pues desconectando todo el equipo.

Me di por vencida y solamente iba por las noches a tomarme unas copas con Destiny y Dorian, éste último seguía viéndome con recelo cada vez que me llevaba una copa a la boca.

No sé qué problema había con él últimamente, pero después del incidente en la bañera, parece que mi amigo pensaba que era una suicida.

—¿Ustedes dos están bien? —le pregunto a Destiny mientras me sirve el segundo trago de la noche.

—Supongo que sí—Se encoge de hombros y se cerciora que Dorian no nos vea hablar de él—Pero ya veremos, acepto su bisexualidad pero no acepto en que un psicópata viva con ustedes en el mismo edificio.

Lo que me lleva a pensar en ello. No he visto a Jesse, tampoco Dorian lo ha mencionado. He estado tan ocupada en otras cosas que me he olvidado por completo de mi mejor amigo. Tendré que recompensarlo.

—Iré al baño—le aviso a Destiny—sírvenme otra mientras tanto.

Dorian ve que me dirijo al baño y no dice nada. Cuando llego al tocador, decido llamar a Aleksei, pero de nuevo sigue sin responder, entonces me decido por dejarle un mensaje.

Espero que tengas una buena excusa para que me tengas tan olvidada, camaleón.

Lavo mis manos y escucho que mi teléfono suena dentro de mi pantalón.

Aleksei.

—¿Dónde estás? —Es lo primero que dice del otro lado.

—Hola para ti también, *Cielo*—me burlo.

—Responde, Elaine.

—Estoy en el Montreal.

—¿Y qué haces ahí?

—Tomando una copa como la gente normal ¿Algún problema?

—¿Estás ebria?

—No—me río—¿Por qué estás tan enfadado?

—Estoy enfadado porque te dije que no te quería ver en el Montreal sin mí, Elaine. ¿Cuándo harás lo que se te ordena?

—¿Cuándo dejarás de ser tan irracional?

—No me provoques, Elaine.

—¿Qué no te provoque? —Digo ofendida—Tengo una maldita semana de no verte, no me llamas, no sé nada de ti y solamente me llamas para preguntarme dónde y con quién estoy. ¡Ah! Y no solamente eso, me das órdenes de que no salga de la casa. ¡Dame un respiro , *ruso!*

—¡Elaine! —Me gruñe furioso, aunque daría todo por ver ese tono azul de cerca—¡No me provoques, mujer!

—¡La madre que te parió, Aleksei!

Corto la llamada y salgo del baño para terminar mi trago.

No voy a permitir que me jorobe la noche, quién sabe lo que esté haciendo él y con quién, yo no puedo preguntarle, no se me ha dado permiso para hacerlo. Ahora que se aguante de lo que haga yo.

Tomo mi trago y cuando estoy por terminarlo, Dorian me lo arrebata de las manos.

—Suficiente por hoy, Elaine.

—Pero si no he tomado más de dos.

—Con eso tienes.

—¿Qué sucede contigo? —Lo aniquilo con la mirada y llamo la atención de Destiny—Actúas como si tuviese un problema con la bebida.

—Te llevaré a casa.

—No hace falta—tomo mi bolso y me bajo del taburete— ¡Tengo pies!

Ahora los dos hombres que más quiero en esta vida actúan como si fuesen mis jodidos padres. Hazme el favor. ¿No puede una chica tomarse un par de copas mientras su novio está fuera?

Maldigo para mis adentros.

Tomo un taxi y en menos de lo que puedo parpadear ya estoy en el apartamento. Veo mi anillo y por más que quiera esconderlo, amo llevarlo, aunque sea sólo por las noches y cuando estoy con él en el día.

Después de subir las escaleras a paso lento. Veo que en la puerta hay otra botella de champagne. Ni siquiera voy a abrirla, no vaya a ser que mi amigo me eche de nuevo el sermón, además, la última vez que me tomé una copa— Porque eso fue, una copa—no me sentí bien después.

—Hola, Elaine—me saluda Jesse tomándome por sorpresa, hacía mucho que no le veía y ya me hacía falta ver su hermoso cabello rubio—¿Podemos hablar?

—Por supuesto Jesse, no tienes que preguntarlo.

—¿Esa es una *Cristal!* —Pregunta, cuando ve que sostengo la botella contra mi pecho.

—Sí que lo es.

—Nunca la he probado—dice sonriéndome.

—Bueno, te invito a una copa y mientras me platicas qué es eso de lo que quieres hablar.

Al entrar al apartamento, busco dos copas y le sirvo una a Jesse y una a mí, solamente me sirvo la mitad, no quiero que me pase lo de la última vez.

—Dime, Jesse ¿Qué sucede?

—Quería disculparme por lo de la otra vez.

—Ya.

—Sé que actué como un lunático, pero la verdad es que desde que conocí a Dorian, nada ha sido normal para mí.

—Sé de eso, yo también estoy enamorada—Recuerdo a mi ruso que debe de estar volviéndose loco después de esa llamada.

—Hace mucho tiempo que no lo veo por acá.

—Está de viaje por un par de días.

—¿Confías mucho en él? Digo, no ha de ser fácil tener una relación con alguien tan importante y dejarle ir así en viajes de negocios.

No sé a dónde quiere ir, pero donde está yendo mi cabeza no me gusta.

—Bueno, bien dicen por ahí el dicho gastado, que sin confianza no hay nada, supongo que confiamos lo suficiente.

—Algo que definitivamente no hago yo—Admite llevando su copa a la boca y tomándola de un solo sorbo—Pero, quizás es mejor así. No puedo aceptar su doble estilo de vida, no me gusta compartir.

—Si es lo que deseas, aférrate a ello, Jesse. Nadie está obligado a aceptar algo como eso.

—Creo que necesitaré otra de éstas—Expresa levantando su copa.

—Adelante—Empiezo a sentirme un poco mareada por los tragos del bar y ahora la copa, así que me dejo caer en el sofá.

Siento que Jesse regresa a mí y recupera mi copa antes de que caiga al suelo.

26

No puede ser, otra vez no. Por favor otra vez no.

Soy consciente de que alguien me carga hasta la bañera, no puedo moverme, pero un par de manos y brazos están desnudándome.

—¿Dorian?

No responde, de todas maneras ya estoy acostumbrada a que me amigame me vea desnuda, por lo que ni siquiera hago el intento para impedirle que lave mi cuerpo de pies a cabeza.

—Por favor, no le digas nada a Aleksei si llama—musito con los ojos cerrados.

Cierra el grifo, seca el exceso de agua de mi cuerpo, me carga en brazos de nuevo y me mete a la cama. Cuando se queda por más tiempo sentado a mi lado, recuerdo que también Jesse estaba aquí, solamente espero que no esté tan ebrio como yo, aunque sigo sin entender cómo la mitad de una copa puede dejarme de esta manera.

—¿Dónde está, Jesse? —Pregunto con hilo de voz.

—¿Quién mierda es Jesse?

Escuchar esa voz hace que abra los ojos de par en par y me llevo las manos al rostro, al ver que no es Dorian, sino Aleksei.

—Yo...

—¿Con quién estabas aquí, Elaine? —Me gruñe a punto de estallar—¿Y porque te encontré casi desnuda y ebria?

Oh, mierda.

No, no, no.

—Dímelo—Cierra sus ojos—Dime que no es lo que estoy pensando.

—Puedo explicarlo, Aleksei.

—¡Explícame! —me grita poniéndose de pie y dando vueltas por toda la habitación.

—Yo puedo explicártelo, Aleksei—Dice Dorian entrando a la habitación. Me siento avergonzada por lo que pueda decirle.

—No es la primera vez que sucede esto—Empieza a decirle el muy traidor—La última vez que la encontré así, estubo a punto de ahogarse en la bañera.

—¿Qué? —Me ve y pide a gritos una explicación pero la verdad es que no puedo darle ninguna.

—Creo que tienes un problema con la bebida, nena.

—¡No! —Me levanto de la cama aferrándome a la sábana que cubre mi cuerpo—Solo fue una copa... Jesse vino y, te juro, les juro que solamente tomé la mitad de una copa.

—¡Mírate! —vuelve a gritar Aleksei—Estás temblando y ni siquiera tiene sentido lo que dices.

—Te lo juro—Empiezo a llorar—¡Se los juro por mi vida que no sé lo que está pasando!

—Necesitas ayuda, Elaine.

—¡Tú has dejado esas botellas aquí, Aleksei! —Lo acuso para defenderme—¿Qué pretendías que hiciera con ellas?

—¿De qué estás hablando? —me ve con el ceño fruncido —Yo no te he mandado nada, Elaine. Hasta yo mismo he dejado de tomarlas.

Oh, joder. No fue capaz. ¡No fue capaz!

La bilis se me revuelve y salgo corriendo al baño dejando caer la sábana.

—¡Elaine! —No sé quién de los dos grita, pero no puedo detenerme, empiezo a vomitarlo todo, pero lo extraño es que no estoy vomitando alcohol, es algo amargo y me duele cada vez que me pasa por la garganta.

—Elaine—Aleksei me ayuda a sostenerme mientras saco todo de mi sistema y mi cuerpo empieza a temblar, ni siquiera tengo frío, pero no puedo detenerme. —

¡Joder!

¿Qué fue lo que bebiste?

—Oh, Dios—Es lo único que puedo decir al sentir de pronto un terrible dolor de cabeza y pinchazos de aguja en el estómago.

Escucho que tocan la puerta principal y Aleksei me ayuda a salir del baño, busca rápido ropa para mí y me viste ágilmente, no puedo hablar, ni siquiera puedo saber qué es lo que le pasa a mi cuerpo, pero no es normal.

—¡Aleksei! —Grita Dorian.

—No te muevas de aquí.

De pronto escucho otra voz, la de Jesse. Necesito saber qué fue lo que pasó él tomó más que yo, por lo que si yo me siento mal, él también debe de sentirme igual.

Me levanto de la cama como puedo y llego hasta la puerta.

Jesse está pálido y se aferra a Dorian.

—¿Qué fue lo que tomaron? —Le pregunta Dorian tomándolo de la cara para que lo vea.

— *Cristal...*

Es lo único que dice Jesse antes de empezar a convulsionar.

—¡Jesse! —grita Dorian, Aleksei le ayuda, pero cuando me ve que estoy de pie al marco de la puerta viendo que Jesse está echando espuma por la boca, mi vista empieza nublarse.

—¿Elaine? —las manos de Aleksei me tocan pero no puedo sentir las.

—Aleksei...

Las piernas me fallan, pero me doy cuenta que permanezco con los ojos bien abiertos porque se ponen de inmediato sensibles a la luz, escucho la voz de él, la de Dorian y los pasos de Erwan ayudando a Dorian a cargar a Jesse.

—*¡Al hospital!*

Intento tocar su rostro, me toma la mano y la besa.

—*Vas a estar bien, Cielo, por favor mantente despierta.*

No sé si pueda, pero lo haré. Mi cuerpo ha empezado a temblar de nuevo, no sé si Jesse está bien, pero escucho la voz agitada de Dorian intentando hacerlo venir.

Cuando la camioneta se detiene de nuevo siento que me lleva en brazos, maldice por lo alto y amenaza a todo el que se atraviese en su camino. Sentirlo y escucharlo así hace que me ría, porque de este hombre impaciente es del cual me enamoré.

—Tengo los resultados.

Abro los ojos y veo al médico con un par de papeles en la mano. Busco con la mirada a Aleksei y está de pie junto a Dorian. A mi lado está Jesse en otra camilla, pero todavía sigue inconsciente.

—Ambos resultados arrojan lo mismo—Prosigue el médico— *LSD y MDMA*[5]

Aleksei empieza a maldecir en ruso, y eso no es nada bueno. ¿Quién pondría una de las famosas drogas de violador en una botella de champagne?

No puedo procesar todo. Es demasiado confuso para mí todo esto, ni siquiera tiene sentido ponerme en ese estado en mi propia casa.

—Aleksei—me incorporo a la cama para verlo mejor y que sepa que el peligro ya pasó, ahora todo tiene sentido, me han estado drogando, sabía que un par de copas no me podían dejar tan noqueada.

—Aquí estoy, *Cielo*—me toma las manos y las besa, acomoda mi anillo y vuelve la mirada al médico— ¿Drogarla?

—Todo indica que sí.

Dorian me ve con culpabilidad y le tiendo la mano para que se acerque, él no tenía idea, solamente estaba preocupado por mí. Se acerca y besa mi mano libre.

—Es una combinación que usan los violadores hoy en día, lo que no entiendo es por qué a ambos.

—Es mi culpa—Empiezo a explicar—La botella era para mí, tuve que haberme fijado desde la primera vez que la enviaron, pero lo extraño es que no me sentí tan mal como ahora.

—Es porque tu cuerpo lo acumuló—Revela el médico— Si hubieses ingerido la mitad de esa botella estoy seguro que no estarías aquí, al menos no viva. Tuviste mucha suerte, pero me temo que tendré que reportarlo a la policía.

—Yo me encargaré de ello, doctor—Intercede Aleksei de inmediato—Soy su abogado.

—Muy bien, señor Ivanovi ć . —Se dirige a mí— No me queda más que decirle que la próxima vez tenga más cuidado a quién y el qué toma, no importa que esté completamente sellado, ahora hay muchas maneras de ingresar esas drogas a una bebida.

Yo todavía estoy aturdida. Ni siquiera voy a preguntar quién, porque lo veo venir. En cuanto el médico se va, Jesse empieza a recuperar la consciencia, Dorian habla con él y yo con ayuda de Aleksei me dirijo al baño, todavía mi estómago está resentido y me provoca arcadas.

—Lo siento—le toco la cara y su tono azul me ve con culpa—Por favor, no te enfades conmigo, pensé que tú las enviabas.

—Te voy a sacar de ahí, Elaine—Ordena y no voy a discutir—Te vienes conmigo y no hay negociación sobre ello.

Y no la hubo, porque al día siguiente ya me encontraba en su mansión, ni siquiera me dejó empacar ropa, ya en casa me esperaba la mitad de su armario llena de ropa para mí y en su baño todos los artículos que utilizo.

Así es Aleksei Ivanovi ć y es por eso que he aceptado que no solamente estoy enamorada de él. Es una fascinación que va más allá de lo que pueda expresar.

Lo amo.

27

—Regresa a tu apartamento—Le aconsejo a Dorian—No quiero que te hagan daño a ti esta vez.

—No te preocupes, hoy hablé con Stoner.

—¿Y qué te dijo?

Seguramente estaba saltando en un pie porque estaba viviendo en la casa de Aleksei ahora.

—Estaba muy contento, le dije que Aleksei había decidido llevarte a vivir con él, por lo que Stoner ya te imaginarás, según él es más fácil llegar al fondo de todo, que tú vivas con él.

—Ahora va a ser difícil salir de la casa.

Hoy casi discutimos, le dije que iba a tomar un café con Dorian e insistió en que Erwan me llevara y me trajera de regreso, veinticuatro horas custodiada.

—De eso también quería hablarte—toma un sorbo de su café—Tanto Aleksei como yo pensamos que se trata de algún ataque por parte de Nabókov, pero no hay señales de él desde una semana, todo indica que se ha ido del país.

Eso me calma por una parte. Pero por otra, ¿Quién iba a querer drogarme? Solamente de pensarlo se me revuelve el estómago, la primera vez; esa misma persona tuvo que haberme desnudado y metido a la bañera.

—Aleksei tiene muchos enemigos, Elaine.

—Lo sé.

—Quiero que esta mierda acabe lo más pronto posible.

Yo también deseo lo mismo.

De pronto la vieja sensación de que estaba siendo vigilada regresa a mí, veía a mi alrededor y tocaba el anillo que llevaba en mi bolsillo, cuando desperté algo dentro de mí me dijo que no lo usara, no solamente para que nadie en la calle me viera usándolo, sino que mi instinto también me lo decía, que era mejor llevarlo de esa forma.

—¿Y tu anillo?

—En mi bolsillo.

—¿Tienes miedo que te lo roben?

—No—me mofo—Solamente que no quiero que fotografíen mi maldita mano y saquen conclusiones vagas.

Dorian se ríe. Se ha disculpado mil veces por haberme acusado de que tenía problemas con la bebida. Pero lo importante es que él solamente estaba siendo un amigo preocupándose por su mejor amiga, y eso para mí lo era todo. No había nada que perdonar.

—¿Tú y Jesse están bien?

—Somos amigos—siento un toque de decepción en su voz —Es mejor así. Y más ahora que regresaré a mi apartamento, ya no será difícil, no lo veré por ahí como antes.

—Entonces ¿Tú y Destiny?

—Ella es genial, pero lo estamos tomando con calma. El otro día le dije que quería hacer un trio con dos mujeres y se negó.

Mi amigo follador y su falta de toque con las mujeres, eso nunca va a cambiar.

Empiezo a reír a carcajadas por su ocurrencia. —Eres un idiota.

—Me dijo que aceptaba mi bisexualidad, entonces le propuse llevar a otro hombre, lo tomó como broma, pero al instante estaba considerándolo y fue ahí donde me asusté. Imaginarla con otro, me volvió loco, así que no hemos tocado el tema de nuevo.

—Sólo una idiota podría aceptar hacer un trio de ese tipo, Dorian.

—Solamente era una sugerencia—Se defiende.

Cuando terminamos nuestro café. Me despedí de él.

Erwan me esperaba al otro lado de la calle.

—Te veré pronto—Abrazo a Dorian, lo abrazo fuerte como si me estuviese despidiendo de él para siempre.

—Por favor, cuídate.

—Lo haré, no te olvides que vivo ahora con el hombre más buscado de la mafia—me burlo pero al mismo momento me odio por hacerlo.

—Te tomo la palabra.

Suelta mi mano y espera que cruce la calle. Cuando voy en dirección de Erwan, ya tiene abierta la puerta para mí.

Y como si el mundo se detuviera, el frenazo y derrape de llantas en la carretera y el mal presentimiento empieza a sentirse como una nube negra encima de mí.

—¡Elaine! —Escucho de lejos la voz de Dorian.

La camioneta negra se detiene. Erwan saca su arma, pero le disparan primero a quemarropa. Escucho más disparos a lo lejos, seguramente de Dorian, pero es tarde. El hombre me golpea tan fuerte la nuca que de inmediato pierdo la conciencia.

Lo último que siento es el olor a tabaco, y lo último que escucho es la voz de mi amor en mi mente.

Atrapado.

...

El sabor amargo en mi garganta me hace toser y abro los ojos. Está oscuro y mis manos están atadas en mi espalda contra un poste en medio de una habitación sucia y mal oliente.

—Ya era hora que despertaras—Dice en ruso una voz pesada y cargada de venganza.

Sergei Nabókov.

Ve las jeringas en el suelo y mis brazos me duelen. Me doy cuenta que me ha estado drogando sabrá Dios con qué cosa. ¿El suero de la verdad? No lo creo. Así puede hacerme todo lo que quiera, no hablaré.

—Elaine Croft—Musita en ruso—Hija de August Croft, agente de la CIA.

Ahora si estoy muerta. Aprieto mis ojos furiosa y escucho lo que tiene que decir, estoy segura que de aquí no saldré viva.

—¿Tienes algo que agregar, Elaine?

—Vete a la mierda—Le digo en su idioma.

Eso lo hace enfurecer y me golpea directamente a la cara, siento ya el sabor metálico en mi boca pero no me importa.

—Ivanovi é es novio nada más y nada menos que de una agente de la CIA—toma una silla y se sienta frente a mí— Apuesto a que no lo sabe ¿Cierto?

No respondo y vuelve a golpearme en el rostro— ¡¿Cierto?!

—N...No, no lo sabe.

—¿Qué estás dispuesta a darme a cambio por mi silencio?

—Por mi puedes matarme—continúo hablándole en ruso —Porque si no lo haces tú, lo hará él cuando se entere de la verdad.

—Suena tentador, pero ante de hacer eso que tú sugieres, quiero divertirme primero. Debe de estar como loco buscándote, y también la CIA.

—Si me pones una mano encima, te juro que te mataré.

—¿Y cómo lo harás? —Me reta tomándome del cabello fuerte—Estás amarrada y drogada, ni siquiera te darás cuenta cuando te esté follando, pensarás que es tu amado Aleksei quien te lo hace.

Asco. Le escupo la cara y eso hace que se aleje de mí, pero al mismo tiempo regresa y vuelve a golpearme en el rostro. Toma otra jeringa y la llena con una sustancia que no conozco de un frasco oscuro.

Busca mi brazo y cuando intento resistirme vuelve a golpearme y uno de sus hombres detiene mis piernas inmovilizándome. Siento el pinchazo en mi brazo y cierro los ojos.

Lo demás, no lo sé.

28

Abro los ojos de nuevo, no sé cuánto tiempo llevo aquí, pero la luz que entra por la ventana y su posición me indica que es de mañana. Tengo mucha sed, me siento mareada y tengo ganas de vomitar, aunque no sé el qué, porque solamente tengo el desayuno del día anterior en mi estómago.

La CIA debe de estar buscando. Ya han pasado por esto y siempre damos con nuestros compañeros. Dorian me vio cuando me secuestró Sergei, tuvo que habernos seguido.

Y Aleksei. ¡Dios! debe de estar volviéndose loco buscándome, y Erwan, espero que esté bien, ese disparo fue directamente a él y vi cuando caía al suelo.

La puerta se abre y veo a Sergei que entra con una bandeja de comida.

—¿Tienes hambre?

No respondo, cierro los ojos y agacho mi cabeza. Esto va a terminar tarde o temprano, Aleksei me encontrará. La CIA me encontrará.

—¿Qué es lo que quieres? —Respingo con lo poco que me queda de voz—Aleksei te devolvió el dinero.

—Parece que no sabes que no todo es dinero entre los grandes. —Se acerca de nuevo—Dime algo, Elaine. ¿Cuál es tu misión?

—Si sabes que soy agente de la CIA, debes de saber que somos entrenados para momentos como estos, por lo que no voy a decirte nada.

Empieza a reírse a carcajadas—¡No lo puedo creer! — Aplauda ahora—¡La profesional se enamoró de su misión!

—¡Cállate!

—¡Bravo! —Se pone de pie y aplauda con más emoción —¡Bravo, agente Croft!

—Puedes reírte todo lo que quieras—le digo con lágrimas en los ojos—Puedes matarme si quieres, pero no te diré nada, porque solamente soy la mujer que se enamoró de su objetivo antes de poder cumplir su misión.

Eso no le gusta y vuelve a golpearme esta vez en el estómago y de nuevo en mi cara.

—Ahora que me he dado cuenta de que Aleksei tiene una debilidad—susurra en mi oído—Voy a aprovecharla.

Toma otra jeringa y esta vez no me opongo. Dejo que me haga lo que quiera, ya mis brazos están demasiado dormidos para sentir el pinchazo y me adelanto en cerrar los ojos y dejar caer mi cabeza hacia adelante.

Si voy a morir, al menos esta vez habrá algo más en mi mente que la culpa y el dolor.

Sus ojos de camaleón.

—¡Despierta! —El agua fría me hace abrir los ojos asustada.

Casi no puedo ver, lo que me ha estado metiendo en mi sistema tiene mis sentidos dormidos, escuchar su voz y verlo es como una película de terror en cámara lenta. Mi cuerpo me duele, y mi cabeza pesa demasiado. Me ha golpeado tanto la cara que solamente puedo ver por un ojo.

—¿Adivina qué ha pasado? —Dice muy divertido— Parece que la CIA no se ha molestado en buscarte, y creo que tampoco le importas a tu novio falso, no he tenido pistas de él en estos últimos tres días.

¿Tres días?

—Lamento decirte que morirás aquí y nadie podrá encontrarte, Elaine.

Ni siquiera sus palabras me duelen ya. Como no obtiene la atención que quería, continúa golpeándome para que lo vea a la cara pero ni siquiera eso hago. Ya sus puños no me duelen, no tengo ni las fuerzas para hablar o mantener mis ojos abiertos. Tampoco me ha inyectado, ésta será una muerte lenta, pero segura.

Nadie vendrá por mí. Y aunque lo hagan, creo que será demasiado tarde, ni siquiera puedo escuchar mi corazón latir o hacer el simple movimiento como inhalar y exhalar para llevar oxígeno a mis pulmones.

No queda nada.

—Dispara—susurro, sintiendo la sangre correr por mi rostro—Dispara, por favor.

—¿Quieres morir?

—Sí.

Escucho que le pide su arma a uno de sus hombres. No le daré el gusto de matarme con la cabeza cabizbaja. Lo veré directamente a los ojos, así sea la última imagen que me lleve.

—¿Algún último deseo?

Me rio para mis adentros aunque no pueda hacerlo para el exterior. Lo veo, aclaro bien la mirada y enfoco mis ojos en él sosteniendo el arma. Su traje immaculado y

cabello perfecto. Toda una fachada de mafioso de mierda y perdedor.

Asiento y mando señales a mi cerebro para que mi boca se abra y diga las palabras mágicas que quiero decirle.

—Púdrete.

Su sonrisa se esfuma y apunta directamente a mi sien.

Cuando escucho el disparo, solamente espero que mi cuerpo caiga pero no lo hace. En cambio otros cuerpos a mi alrededor sí. No entiendo lo que está pasando.

Cierro mis ojos y quizás ya estoy muerta, solamente que el lugar donde me tocó partir no es el cielo sino una guerra de balas, en la misma que estuve cuando estaba viva.

—*¡Despejado, señor!*

Es como la vida real, nada más que hablamos inglés y no en ruso. Pero como dicen que nuestros sueños son realmente nuestros deseos y miedos. Quizás mi miedo sean las balas ahora y mi deseo es volver a escuchar su voz.

— *Cielo.*

Ahí está. Esa voz era la que quería escuchar.

—Abre los ojos—Muerta o no, el maldito sigue dándome órdenes, y no me importa, más allá de la muerte es un placer obedecerle.

Abro los ojos y lo veo. Borroso pero lo veo suficientemente claro para darme cuenta que tiene los ojos inyectados de color rojo y un tono azul intenso, mis ojos se desplazan a sus manos y veo que sostiene fuerte un arma.

Alguien se queja del dolor y es Sergei que permanece en el suelo y de rodillas. Aleksei se incorpora después de desatarme y otras manos me ayudan a levantarme, pero fallo cuando mis piernas no responden.

—Sabía que ibas a venir a su rescate—le dice Sergei en ruso a Aleksei—No puedo creer que hayas venido al rescate de una *puta*.

Aleksei levanta su arma sin parpadear y el primer disparo va a dar hacia una de las piernas de Sergei.

Escucho sus gritos y aparto mi vista de inmediato, sigo aferrada a los brazos de un hombre y cuando veo hacia arriba, distingo esas famosas gafas de avispa.

Erwan.

Le sonrío como puedo y él toca mi rostro ensangrentado y también me sonrío.

—Te devolví tu dinero—Le dice Aleksei sin dejar de apuntarlo—Te advertí por las buenas que quitaras tus ojos de mi mujer.

—¿Tu mujer?—A pesar de tener un disparo en la pierna tiene las fuerzas todavía para reírse—¿Llamas a *esa* tu mujer?

Aleksei me ve por un segundo tensando su mandíbula por lo mal que he de lucir en estos momentos. Regresa su mirada a Sergei, esta vez dispuesto a matarlo ante mis propios ojos.

—Ella me enseñó a ser más persona después de coger tres veces. No la puedo negar.

—Nadie me roba, Ivanovi é —Masculle Nabókov con dolor por el disparo en su pierna—y luego queda para contarlo.

—No te robé—Aleksei se acerca más hacia él y pega el arma a su sien de la misma forma en que Sergei lo hacía hace unos minutos conmigo—en cambio tú querías quitarme el *imperio* más grande de mi vida.

¡Pum!

29

La CIA no movió ni un dedo para buscarme. Fue él, él me encontró y salvó mi vida, aunque después de esto no creo que vuelva a ser la misma persona, siento que pasé una eternidad ahí, tengo miedo de lo que ese hombre me haya hecho mientras estaba inconsciente.

Aleksei. No es perfecto, no es ningún santo. Lo mató.

Lo mató porque se interpuso en nuestro camino, porque me hizo daño y porque quería separarme de él para siempre. Todavía no concibo cómo Nabókov supo mi verdadera identidad, pero no me sorprende del todo.

Todavía hay manzanas podridas en la CIA y cualquiera pudo venderle mi verdadera identidad.

Al menos Aleksei no lo descubrió. Y ahora estoy donde estaba desde el comienzo. Fui testigo de que mató a uno de los grandes mafiosos de Rusia, no vi que le temblara la mano, pero él me lo dijo.

No he matado a nadie... Al menos nadie inocente.

La CIA no puede saberlo. Y jamás lo sabrá, porque de no haberlo matado él, me habría matado a mí y seguramente a la CIA no le hubiese importado. Ahora mismo desconozco a la compañía a la que entregué tanta lealtad, tiempo y vida.

Lentamente abro los ojos y lo único que siento es la mascarilla de oxígeno en mi rostro, siento como si me hubiese aplastado un tranvía en estos momentos, pero más me duele ver su rostro dormido al lado mío. Está acostado y sostiene mi mano. Hago una mueca de dolor al intentar reirme porque me ha colocado el anillo, seguramente lo encontró en el bolsillo de mi pantalón.

Y como si no fuera poco, vagas imágenes regresan a mi mente.

—*¡Abranle las piernas!*—Esa era la voz de Sergei ordenando a sus hombres. — *Quiero saber qué la hace tan especial.*

Reprimo un sollozo y aprieto la mano de Aleksei cuando otro recuerda regresa a mi mente.

—*Ahora ustedes.*

—¡No! —grito y Aleksei despierta a mi lado.

—¿Elaine? —Toca mi cara—¡Tranquila, *Cielo!*

Pero no puedo tranquilizarme. ¡Fui *violada!* Y no solamente por él, sino por los hombres de él. *¡No, no, no!*

En ese momento entra el médico, y me sorprende ver también al Dr. Mitchells que trae consigo una inyección.

—¡No! —Vuelvo a gritar. Seguramente esa jeringa tiene droga, la misma que usó Sergei—¡No me droguen! ¡No me hagan daño!

— *Cielo!*—Aleksei se acerca, pero ahora mismo ni siquiera sé quién es él, solamente escucho las voces, sus voces hablando en ruso.

—¡No! —grito de nuevo a todo pulmón y llorando—¡Por favor!

Aleksei me toma de las manos y me impide que me levante de la cama. Me sostiene lo suficiente suave para no hacerme daño, pero fuerte para que no pueda irme.

El Dr. Mitchells se acerca con su instrumento en manos— Estarás bien, Elaine.

—Por favor—sollozo—Por favor, no me haga daño.

—Nadie te hará daño, *Cielo.* —Me susurra al oído— Nadie, por favor no te resistas.

Cuando el Dr. Mitchells pincha mi brazo, los labios de Aleksei van a dar a los míos y cierro mis ojos. Siento que limpia mis lágrimas y no tengo las fuerzas lo suficiente para decirle que me vuelva a besar, mi respiración vuelve a normalizarse y él vuelve a aferrarse a mi mano.

—*Es un shock post-Traumático!*—Escucho que dice la voz del Dr. Mitchells— *Ha sido demasiado para ella, esperemos que cuando despierte se sienta mejor, pero ahora mismo no puedo asegurarte nada.*

—*Se pondrá bien!*—Le dice Aleksei y siento sus ojos puestos en mí cuando toca mi rostro con mucho cuidado — *Ella estará bien.*

...

Siento que han pasado días, meses y hasta años cuando por fin vuelvo a abrir mis ojos. Pero me llevo la desagradable sorpresa de que él no está, en su lugar está mi madre, Christy y Erwan custodiando la puerta.

La realidad me golpea de nuevo, fui drogada, golpeada y violada. Y aunque los hombres hayan muerto, todavía siento sed de venganza por lo que me hicieron.

—¿Ángel? —La voz de mi madre hace que busque sus ojos—Oh, Dios has despertado.

—¿Cuánto tiempo llevo dormida?

—Alrededor de una semana—Se seca las lágrimas—Has tenido muchas pesadillas.

—Quiero agua—Es lo único que puedo decir. Ellos deben de saber lo que me pasó y no van a decir nada.

Christy se levanta de su silla y me sirve un poco de agua, con ayuda de mi madre la tomo y veo a Erwan—¿Aleksi?

—Ya viene, señorita—Me habla con voz nostálgica— Está hablando con el médico.

Lo veo de pies a cabeza, él intentó protegerme y falló. Me siento mal, porque nadie merece ser lastimado por proteger a la agente, cuando debe ser la misma CIA la que debería de hacerlo.

—¿Cómo estás?

—Ahora que ha despertado creo que todos estamos bien.

Le dedico una pequeña sonrisa y cuando escucho que la puerta se abre, de inmediato me hago un ovillo en la cama.

Es un alivio no tener el oxígeno puesto, ahora puedo esconder mi rostro mártir de todos.

—Voy a examinarte, Elaine—Me avisa el Dr. Mitchells, me acuesto boca arriba y no digo nada, solamente me aferro a un punto fijo en el techo blanco del hospital.

Pasa una luz en mis ojos y me ordena que la siga, me dice que la inflamación de mi ojo está disminuyendo, que solamente tengo unos vasitos rotos que con un par de gotas desaparecerán. No tengo lesiones internas graves, solamente un par de costillas rotas que están sanando perfectamente, mi cabeza está bien, pero lo que quiero escuchar no lo dicen.

—¿Pueden darme un momento a solas con Elaine?

Se me hace extraño que haga la pregunta y no esté sacándolos a rastras a todos de la habitación. Solamente me indica que lo que tiene que decirme quizás no sea nada bueno, como lo que yo voy a decirle.

Mi madre besa mi frente al igual que mi hermana y salen de la habitación, como siempre, Erwan cierra detrás de él y solamente me quedo a solas como lo ha pedido Aleksi.

Pero no puedo verlo a los ojos, vuelvo hacerme un ovillo y lloro en la almohada en silencio.

—Mírame—Me ordena.

No puedo verlo, no puedo dejar que me vea así. Han tocado y abusado de su *imperio* como se lo hizo saber a Sergei antes de morir.

—¿Cómo puedes estar aquí?

—¿De qué estás hablando?—Siento su cuerpo envolviéndome con mucho cuidado y aparta el cabello de mi cara—No tengo que estar en ningún otro lugar, más que aquí... contigo.

Lloro con más fuerza, y cuando siento que me toca la espalda, lo aparto como si su toque me quemara, o como si yo lo ensuciara.

—No me toques—Le ordeno—No quiero que me vuelvas a tocar.

—No te atrevas a decirme eso, Elaine.

Lloro de nuevo con todas mis fuerzas, me ahogo en llanto y mi cuerpo se sacude del dolor en mi corazón por lo que mis palabras van a decir en voz alta.

—Abusaron de mí—gimoteo—Sergei, y todos sus hombres... no puedo sacar sus voces de mi cabeza.

— *Cielo*—Quiere tocarme y vuelvo a resistirme.

Que lo prive de tocarme lo enfurece y más si me ve tan débil, aparta mis manos y me aferra a su cuerpo, me toca, me besa y yo sigo resistiéndome hasta que no tengo más fuerzas para hacerlo.

—Nadie te tocó—Su voz hace que abra las ojos—Nadie tocó lo que es mío, *Cielo*.

—Pero...

—Te drogó lo suficiente para jugar con tu mente—Insiste viéndome a los ojos—Te han revisado de pies a cabeza...

Nadie te tocó.

—¿Me lo prometes?

—Con mi vida, *Cielo*.

Ahora soy yo la que lo abraza con lo que me queda de fuerzas. Maldito hijo de puta de Sergei, jugó con mi mente de la peor manera, no hay nada más traumático que un abuso de ese tipo.

—Te amo—Suelto de golpe, esperando que salga corriendo. Pero no lo hace, solamente su corazón se dispara y empieza a latir más fuerte.

Así permanecemos por horas, hasta que caigo de nuevo en un profundo sueño, donde solamente soy una mujer, la periodista quizás, y él un hombre de negocios, sin enemigos que le gusta comer pastel de chocolate en el jardín de su mansión, leyendo su periódico matutino y cambiando de color sus ojos para mí.

Un sueño donde yo no soy *La Profesional*, y tampoco le he mentado, nuestro encuentro fue casual, mientras lo entrevistaba en una de sus conferencias anuales, hicimos conexión desde ese momento, me invitó a una copa, luego una cosa llevó a la otra y sus ojos color gris me pidieron una segunda cita.

Donde me llevó a su mansión, y conocí a la mujer que le dio la vida, un padre ejemplar y de buen corazón. No hubo asesinato, no existen mafias ni delitos. Un hermano ausente, fuera de la foto pero sin ser una amenaza para el mundo.

Y cuando era mi turno de hablarle de mi familia, mi padre vivía en la pequeña mansión con mi madre, un matrimonio sin engaños y una hermana casada y con hijos. Yo era la tía consentida, la que su reloj biológico empezaba a sonar, pero tenía miedo de tan solo pensarlo.

No existían ex novios, ex maridos ni ex prometidas. A nadie le había roto el corazón y nadie me lo había roto a mí.

Esa debió ser nuestra vida. Una normal como la de muchas parejas. Y por las noches, le gustaba escucharme cantar en su bar, un pequeño pasatiempo y algo que me gustaba hacer por él.

Pero la vida real era otra.

Yo soy la profesional, le he mentado. No lo conocí en una entrevista, lo conocí en su bar, cuando solicité trabajar para él. No me invitó a una copa, me ordenó que entrara en su auto mientras me atacaba con preguntas. No fui a su mansión para conocer a sus padres, ellos murieron, su padre era un mafioso y su madre una víctima. Su hermano un sanguinario y el que estaba solo en la foto, era Aleksi.

Fui a su mansión para conocer otra parte de él, donde mi cuerpo se entregó a lo prohibido y conocí mis miedos.

Por otro lado, mi padre había muerto, mi madre vivía sola en esa pequeña mansión y era también otra víctima del engaño. Mi hermana no está casada, ni tiene hijos.

Tampoco soy una tía consentida y definitivamente mi reloj no está sonando.

Hay ex novios, ex maridos y ex prometidas. Me han roto el corazón y también yo los he roto.

Por las noches no canto como un pasatiempo, canto porque ese es mi trabajo para incitar y fascinar al hombre del cual me he enamorado.

Esa es la jodida realidad.

30

Cuando salí del hospital, fui directamente a mi casa. No quería regresar a la mansión con él, necesitaba primero encargarme de algo. Algo muy importante que significaría mi libertad y la de él.

Respetó mi decisión, y a el peligro había pasado. Sergei Nabókov estaba muerto. Nadie podía lastimarme ahora.

¿O sí?

—¿Cómo sabías donde estaba?—Le pregunto a Aleksi mientras está duchando todo mi cuerpo. Sigue cuidando de mí a pesar de que ya estoy recuperada.

—Te dije que nunca te quitaras el anillo.

—¿Qué?

—El anillo tiene un localizador. No iba a correr el riesgo de no saber dónde estabas y con quién cuando Nabókov andaba por ahí, es por eso que te ordené que nunca te lo quitaras.

Veo el anillo, ni siquiera sé qué parte de él contiene ese diminuto artefacto tecnológico, es hermoso a simple vista es un anillo de diamantes hermoso.

—¿Estás molesta?

—La verdad es que quisiera estarlo—le tomo la cara para besarlo—Pero ahora mismo jamás volveré a dudar de tus órdenes por muy locas que sean.

Suspira más tranquilo.

—Me salvaste la vida, *mi amor*.

Llevo mis manos a su cuello y lo beso con mucha hambre.

Hundiendo mi lengua dentro de su boca y él acaricia mi cara al mismo tiempo que me toma en sus fuertes brazos, mojándolo por completo con mi cuerpo y me lleva hasta la habitación sin separarse de mí.

—Te echo de menos, *Cielo*.

—¿A mí o a mi cuerpo?

—Cada parte de ti.

Me deposita en la cama mientras veo que se está empezando a desnudar enfrente de mí.

—Ese es mi trabajo—Me pongo de pie y de un tirón abro su camisa.

Gimo cuando lleva una mano a uno de mis pechos y la boca hacia el otro, yo también lo echaba de menos, mi cuerpo también y mi mente. Se retira de mi pecho y regresa a mi boca, sus manos empiezan amasar mis pechos mientras que el resto pide más de su atención.

—Por favor—Jadeo cuando llevo mis manos a su pantalón y libero su *bendición*, mi *bendición*. —No me hagas esperar. Ni te hagas esperar a ti.

—El tema es que ni cerrando los ojos dejo de follarte, *Cielo*.

—¡Alekseï!

Su mano vuelve a uno de mis pechos y su lengua trabaja de nuevo el otro pezón, convirtiéndolos en piedras. No puedo luchar contra el grito de placer que me causa cada vez que hace eso y para él escucharme gritar es como la gloria porque me sonrío.

Paso mis manos sobre su cabello largo y sedoso y tiro de él hacia abajo cuando una oleada de placer se apodera de mí cuando sopla en mi entrepierna.

Se deshace de sus pantalón de una patada y regresa a mí, abriéndome las piernas para acunar su boca más sobre mi sexo.

—¡Alekseï! —Grito tirando de su cabello nuevamente— ¡Por favor! ¡Oh, Dios!

De nuevo... Me corro.

Estoy en problemas.

Regresa a mi rostro una vez mi cuerpo deja de temblar y su tono multicolor me sonrío—Sabes lo que significa.

Ni siquiera fue una pregunta, por supuesto que sé lo que significa.

—Estoy en problemas—concluyo y asiente.

Se inclina sobre mí y se coloca entre mis muslos, cuando quiero tocar su dura erección que palpita en mi hendidura, me aparta las manos con un suave golpe. —

Aparta.

Cierro mis ojos y arqueo mi espalda.

—No, *Cielo*—Se detiene—Mírame.

Hago lo que me pide gustosa entonces empuja dentro de mí, la sensación me obliga a cerrar los ojos pero al segundo siguiente los abro, empieza a mover sus caderas y yo también hago lo mismo.

—Te sientes tan bien, *Cielo*—Me toma las piernas y las lleva hasta sus hombros—Pero estás en problemas.

—¡Oh, Dios! —Grito cuando se siente que todavía entra más en mí en esta posición—¡Joder!

Una vez encontramos un ritmo perfecto, nos movemos al unísono, jadeando y con la boca abierta para poder llevar aire a nuestros pulmones.

—Te estás apretando, *Cielo*.

—Ummm—Muerdo mis labios.

Baja mis piernas de su hombro y regresa de nuevo a mi rostro, me besa, y ahogo un grito cuando ya se encuentra de espaldas y yo montándolo.

—Todavía no termino contigo, *Cielo*. ¡Muévete!

Me da una nalgada en el culo y como yegua empiezo a montarlo de adelante hacia atrás y de arriba hacia abajo.

—¡Joder! —Maldice, y no solamente maldice sino que lo dice en ruso.

Me rio para mis adentros y sigo moviéndome buscando un punto perfecto para no correrme y seguir disfrutando.

—Quiero verte—Jadeo moviéndome, entonces toma posición sentada y empieza a besar mi cuello, pechos y de nuevo mis labios. —Te amo.

Lo abrazo y sigo brincando encima de él cada vez más rápido, estoy cerca y sé que él también lo está porque está bombeando dentro de mí su longitud.

—No hagas que me corra todavía—Le ordeno a punto de estallar.

En un movimiento perfecto vuelvo a estar de espaldas y él sobre mí, empieza a mover sus caderas en círculo y despacio como si fuese una frágil flor. No me había dado cuenta que tenía los ojos cerrados entonces los abro.

—Amor...

Se me escapa un sollozo por lo que ven mis ojos, una lágrima derramándose por su mejilla, la atrapo y gruño cuando empieza a embestirme como un animal desesperado.

—*Atrapado*—Jadea golpeándome por dentro de manera colosal.

Sus palabras, su gesto y esta nueva manera de hacerme el amor hacen que empiece a ver borroso y mi cuerpo a temblar de nuevo.

—Córrete, *Cielo*—Me pide y no ordena—¡Juntos!

Cuando mi último orgasmo aprieta la pared de su *bendición* él gruño y se deja caer encima de mí para verme a los ojos, siento que se está llenando en mi interior y esta vez lo recibo todo, cada gota como él lo ha ordenado con anterioridad.

—No vuelvas a dejarme—Se acomoda entre mis pechos y se aferra a mi abrazo—No se te ocurra volver a dejarme, Elaine.

—No lo hice—Acaricio su húmedo cabello—Jamás dejé de pensar en ti.

—¿Cómo permites que te toque con las manos llenas de sangre?

Esa pregunta me atrapa, él no lo sabe pero yo también tengo las manos llenas de sangre, seguramente más que él.

—Porque también me asusta en lo que me has convertido, Alekseï.

—Me dijiste que no me tenía miedo—se incorpora en un codo para verme—En cambio a ti te temo porque nunca has amenazado con marcharte.

Si tan solo supiera que mi objetivo fue ese... no marcharme de su lado.

Ahora solamente me queda esperar y tomar una decisión, no necesito darle tantas vueltas al asunto. No es negociable, estoy enamorada de él y yo lo tengo *atrapado*.

31

—Agente Stoner—Levanta su mirada y me ve de pies a cabeza.

—Veo que está recuperada.

—Y no es gracias a la CIA.

—Hicimos lo que pudimos, pero queríamos que fuese el mismo Alekseï quien la encontrara—Lo dice como si mi vida no importara, solamente la puta misión—Y lo hizo.

—No puedo creerlo—Niego con la cabeza.

—Ahora espero que me diga, cómo es que Sergei Nabókov desapareció de la faz de la tierra, no hay nada, ni registros ni un cuerpo.

Me río para mis adentros. Ese es el estilo de Aleksei Ivanovi é , no deja huella por donde quiera que vaya.

—¿Cómo la sacó de ahí? —Me ataca con preguntas—Él lo mató ¿Verdad? Y lo hizo delante de usted.

No voy a responder nada, solamente vine a una cosa. Le dejo caer un último informe donde dice que fui secuestrada por uno de los enemigos de mi objetivo y me escapé sin ayuda de la CIA, que tampoco hicieron algo para ir en mi rescate, es por eso que he tomado una decisión para proteger mi integridad.

—Me doy de baja, agente Stoner.

Él abre los ojos como platos y se pone de pie al ver el informe y mi renuncia.

—¿De qué está hablando?

—No voy a seguir poniéndome en riesgo—me cruzo de brazos—Es la segunda vez que estoy a punto de morir y la CIA no hace nada para protegerme o proteger a mis compañeros, esto se ha salido de las manos, no hemos encontrado nada de Aleksei Ivanovi é y yo...

simplemente me cansé de pelear.

Se ríe por lo que le digo y vuelve a dejar los papeles en el escritorio. Cuando siento que va a decir algo, lo único que hace es abrir un cajón de su escritorio y entregarme un folder.

—¿Qué es esto? —Le pregunto cuando me lo tiende.

—La verdad.

Cuando abro el folder, lo primero que veo es la fotografía de mi padre.

Dejo caer los papeles al suelo después de leer lo que dice debajo de la misma.

—¿Está segura que quiere renunciar ahora, agente Croft?

—Prosigue y me enfrenta ahora más cerca—Va a salir corriendo en los brazos del hombre que mató a su padre.

—Aleksei no mató a mi padre—Ya las lágrimas corren por mi rostro—Usted me dijo que fue la mafia alemana la que derribó su avión.

—Sabía que tarde o temprano iba a necesitar esa pequeña mentira para mantenerla con los pies en la tierra y no la vida de fantasía que ese *delincuente* le ha ofrecido, agente Croft.

—¿Cómo sabe que fue él?

—Su padre murió descubriendo una verdad, una que tiene que ver con Ivanovi é , el agente Croft ha sido el único que lo ha hecho, pero se lo llevó con él.

—¿Cómo sabe que fue él? —Vuelvo a preguntar porque nada de lo que dice tiene sentido.

—Porque su padre dijo su nombre antes de morir.

Nada de lo que dice tiene sentido o estoy tan ciega que no quiero creerlo ni verlo con mis propios ojos y aceptar que el hombre del cual me enamoré, mató a mi padre.

—¿Por qué no lo atraparon, entonces? —Aprieto mis puños y limpio mis lágrimas—Si dicen que fue Ivanovi é ¿Por qué no lo atraparon hace cuatro años?

—Porque pesa más la mafia rusa que la muerte de un simple agente de la CIA en acción.

Me dejo caer de rodillas al escuchar esas frías palabras.

¿No les importó perder a mi padre? No les importa nada, ni la vida de cada uno de nosotros, la de mi padre, la mía, la de Dorian o Duncan. Ambos son importantes para el departamento también.

—La muerte de su padre nos iba a ayudar algún día—se pone de rodillas y levanta mi rostro—Y ese día llegó.

Juré venganza desde que me despedí de él. No puedo tomar venganza con mis propias manos fuera de la CIA, ahora soy yo la que necesita de ellos.

—¿Qué es lo que tengo que hacer?

Me pongo de pie y el agente Stoner hace lo mismo. Me ve con recelo al darse cuenta que he dejado de llorar y tengo la mirada más fría que nunca.

—La misión sigue en pie como se le asignó, pero ahora debe averiguar qué hizo Ivanovi é con Nabókov, que lo haya matado solamente porque la haya secuestrado no es suficiente.

Da por sentado que lo mató y no solamente eso, también cree que no soy lo suficiente importante para Ivanovi é para que haya asesinado a Sergei. Por supuesto, ellos no saben que él no solamente es un posible mafioso, sino que al final logré mi objetivo, *atraparlo*.

...

—¿Nena? —me sorprende encontrarme a Dorian en la puerta de mi casa. No digo nada, sino que me lanzo en sus brazos a llorar después de estarme conteniendo de no hacerlo y crearme de hierro como siempre he fingido ser.

Cierra la puerta y continúa abrazándome mientras masajea mi espalda.

—Lo mató...

—¿Qué? —Me aparta para tomarme del rostro y secar mis lágrimas—¿De qué hablas?

—Ivanovi é fue quien mató a mi padre.

—Oh, nena.

Me aferro a su abrazo y lloro por horas, si hay alguien en el mundo que pueda entenderme y saber la verdad, es Dorian Donovan.

He estado rechazando de una en una las llamadas de Aleksei, no he tenido el valor de siquiera escuchar su maldita voz sin que me pique la lengua y decirle que es un maldito *asesino*.

—Iba a renunciar—Le confieso—Lo iba a dejar todo por él, ya Stoner me ha dado suficientes motivos para irme— vuelvo a sollozar—Y me ha lanzado esa bomba y ahora...

yo... no puedo irme sin vengar la muerte de mi padre.

—Lo siento.

Deja escapar un gran suspiro a lo que me lleva que es raro que esté a esta hora fuera de la oficina. —¿Y a ti qué te pasa?

—Destiny sabe la verdad.

—¿Qué? —Me seco las lágrimas y lo veo para que continúe.

—Me escuchó hablando por teléfono con Duncan, además el otro día fue a mi apartamento y vio mi placa. Me dejé llevar tanto, que ni siquiera me dio tiempo de limpiar el lugar antes de llevarla.

—¿Se enojó contigo?

—Piensa que la he estado utilizando—niega con la cabeza y me ve—No le dije de qué se trata mi encubierta pero...

es periodista, sabe lo que es Ivanovi é para el mundo, y además creo que ya sabe que tú también eres un agente.

Mierda. —¿Crees que nos delate?

—No—Responde enseguida—Solamente me dijo que no me quería volver a ver, sino iba a decirle ella misma toda la verdad a Ivanovi é sobre nosotros.

—Lo siento—Lo abrazo todavía más fuerte—Lo siento mucho, Dorian.

—Estamos jodidos—Admite sin apartarse de mí—Te dije que tuvieras cuidado y ni siquiera lo tuve yo para enamorarme.

Me quedé dormida en los brazos de mi amigo. Dos corazones jodidos, rotos. Habíamos engañado a las personas de las cuales nos habíamos enamorado por primera vez. El karma es una perra que sabe lo que hace y en estos momentos se estaba riendo de nosotros a todo pulmón.

Sentí cuando me levantó en brazos y me llevó hasta mi habitación, agotada y jodida emocionalmente, enterré mi cara en su pecho e inhale su aroma varonil. No era igual al de Aleksei, ningún aroma en todo el maldito mundo se puede comparar al que ese hombre desprende y más cuando nuestros cuerpos están colisionando cuando

hacemos el amor.

Me mete a la cama y apaga la luz de la lámpara, cuando siento que se levanta del colchón, mi mano va a dar directamente a la suya.

—No te vayas—Le ruego.

Ve nuestras manos y enlaza sus dedos en los míos, vuelve sus ojos deslumbrantes en mí y se mete a la cama conmigo, me hago un ovillo y Dorian me abraza por detrás, pegando su ancho torso en mi pequeña espalda y cierro mis ojos.

Llevo su mano alrededor de mi cintura y me aferro a ese pequeño roce nuevo entre nosotros. Su aliento me hace cosquillas en mi cuello y la piel se me eriza porque jamás había estado en esta posición con él.

—Dorian—Me giro para verlo y tiene sus ojos clavados en mis labios.

Toco su cabello y cierro mis ojos para hacer lo inesperado e indebido entre nosotros dos.

Nos besamos.

—El—No lo suelto, le correspondo a su beso, aquí estamos como dos idiotas vulnerables, llorando y besándonos como si no existiera un mañana. Como si ya no tenemos lo suficiente los dos para seguirnos torturando ahora de esta manera.

Llevo mi mano a su entrepierna y está tan duro como una roca.

—El—susurra de nuevo y abro los ojos—¿Qué...

—No lo digas—Lo callo con un dedo—No me digas que esto también es prohibido.

Se tumba encima de mí y empuja su dura erección contra mí por encima de nuestra ropa, ese pequeño roce hace que me olvide de todo por un segundo. Su mano llega a mi blusa y la rompe sin vacilar, dejando mis pechos expuestos hacia él... Sin sujetador.

Los besa y se los lleva a la boca. Mi mejor amigo le está haciendo el amor a mis pechos y no puedo detenerlo. En cambio mis manos llegan hasta la bragueta de su pantalón y las de él hasta el pequeño short de algodón que llevo puesto y lo baja hasta mis tobillos, los empujo de una patada y me doy cuenta que ya no hay nada que se interponga entre nosotros. Estamos completamente desnudos y él sobre mí.

Tomo su miembro y lo llevo hasta mi hendidura, cuando está por entrar completamente dentro de mí, el sonido de mi teléfono me hace retroceder y como una gran bofetada los dos quedamos viendo como si acabásemos de cometer el peor de los pecados entre dos mejores amigos.

—¡Mierda!—Se levanta y de inmediato vuelve a colocarse su ropa interior.

Me veo desnuda y sintiéndome como la mujer más sucia del mundo me cubre la cara y lloro. —¡Lo siento! — Suplico sin verlo—¡Lo siento!

Siento que cubre mi cuerpo con una sábana y me abraza.

—Nena—Me abraza más fuerte—No pasa nada, nos dejamos llevar.

—No puedo creer lo que estábamos haciendo, es mi culpa.

—No es tu culpa.

Cuando ya mi llanto ha cesado, busca entre mi ropa y como una niña, me viste con un pequeño camisón de algodón, toma su ropa y empieza a vestirse. Cuando veo mi teléfono y esa señal que nos hizo reaccionar, toda la sangre llega a mi cerebro al leer el mensaje de texto.

Abre la puerta.

¡Toc, Toc!

—Joder—me levanto de la cama y veo mi rostro, tengo los labios rojos y por si no fuera poco mi cabello no luce bien.

Dorian se termina de vestir y no parece nervioso. No es que hemos hecho mucho, pero lo que hicimos definitivamente marca una diferencia ya entre nosotros.

Dorian se sienta a contemplar a *Realeza* en uno de los sofás y yo respiro hondo antes de abrir la puerta.

—Hola—Digo nerviosa, porque más que odiarlo, me duele verlo.

—¿Hola?

Entra sin decir más y ve a Dorian, luego me ve a mí de pies a cabeza y como si me sintiera desnuda todavía, cruzo mis brazos por encima de mi estómago.

—Te he estado llamando, ¿Por qué no respondías?

—Estaba dormida—Miento, caminando hacia la cocina— Recién acabo de despertar.

Estoy reaccionando como si lo acabase de engañar y en realidad es así, que haya sido con mi mejor amigo no lo hace diferente, aunque en realidad lo he estado engañando de todas las maneras posibles.

No puedo creer lo que hice con Dorian. ¿En qué estaba pensando?

—¿Qué hace Dorian aquí si estabas dormida? —Me acorrala en la cocina, lejos de que nos pueda escuchar mi amigo.

—Tiene llave.

—¿Tiene llave? —No parece gustarle el saber eso, y además es mentira, Dorian no tiene llave—¿Y por qué yo no tengo una?

—Te daré una—Digo ahogándome con un vaso de agua.

¿Cómo se me ocurre tratar de engañar a alguien como él con una mentira como esa? Ni siquiera puedo respirar cuando lo tengo enfrente.

—¿Por qué estás tan nerviosa?

—No estoy nerviosa, acabo de despertar, asustada cuando escuché la puerta.

—Me voy—dice Dorian entrando a la cocina—Ivanovi é .

Aleksei me estudia nuevamente y antes de que Dorian salga de la cocina, se da la vuelta y cierro mis ojos por lo que está a punto de suceder.

—Antes de que te vayas, Donovan —Masculle Aleksei y se me corta la respiración—dime una cosa.

Ladea su cabeza hacia mi cuerpo, viendo mis pies descalzos hasta mi cabello desaliñado y luego regresa su mirada a Dorian.

—¿Te gusta follar más a las mujeres o a los hombres?

—¿Disculpa? —Dorian aprieta sus puños y camina hacia él.

—Déjame planteártelo de otra manera—Da un paso hacia adelante y yo hago lo mismo—¿Desde cuándo te follas a mi mujer?

32

—Aleksei—Me detengo en medio de los dos y pongo mi mano en el pecho de él para apartarlo. Veo a Dorian y tensa su mandíbula, está listo para lanzarse sobre él, pero ninguno de los dos lo hará porque si lo hacen me lastimarían de inmediato.

Dorian da un paso hacia atrás y se va de la cocina sin decir más, cuando escucho que la puerta principal se cierra, la mirada azul está esperándome.

—¿Por qué le dijiste eso?

Se ríe y me agarra de los brazos fuerte cuando dice—¿Tú crees que soy idiota?

—No sé de qué estás hablando. —Veo todo a mi alrededor menos ese tono del diablo.

—¡Mírame a la puta cara! —Me grita y me toma el mentón con una mano y con la otra la cintura para acercarme a él— ¿Qué estabas haciendo con él antes de que yo llegara?

—Nada.

—No te atrevas a mentirme en mi cara, Elaine.

Lo veo—No estábamos haciendo nada.

Cuando quiero protestar me levanta del suelo y me tumba sobre la isla de la cocina, me rompe el pequeño camisón de algodón y ataca mi boca. Ojalá pudiera hacerlo a un lado, pero verlo de esta forma tan posesiva hace que me encienda y me olvido por completo de lo que ha hecho.

—Haz tu trabajo.

Con mucha furia hago lo mismo, le saco la chaqueta sin importarme lastimarlo con mis uñas y le abro la camiseta rompiendo de uno a uno los botones que caen sobre mi pecho desnudo.

—Mis dientes suavemente en tu cuello.

Y es ahí donde los lleva, me muerde y lame mientras me pierdo en esa sensación húmeda que deja sobre él.

—Mis manos en tus caderas.

Me clava sus manos en mi cadera y me acomoda frente a él, abriéndome las piernas y llevando su duro *amigo* hasta mí, sin todavía tocarme.

Se inclina sobre mi oído—Y yo, entrando más allá de tu piel.

Me empotra de un solo empellón y me hace gritar y tirar todo a mi alrededor. Sujeta mis manos en mi cintura y se balancea de adelante hacia atrás, mientras mi vista está en todas partes menos en sus ojos. No quiero verlo a los ojos. No quiero ver al hombre que me hace el amor, me niego a ver que sea los mismos ojos de camaleón que mató a mi padre.

—¡Mírame! —Me gruñe embistiendo cada vez más rápido ya llegando al punto de estallar. —¡Mírame a los putos ojos, Elaine!

No lo hago, entre más me lo ordena, más lo aprieto y muerdo mis labios para no gritar su nombre, no quiero gritar su nombre.

Sin dejar de mover sus caderas y disminuir sus embestidas se inclina a mí y besa mis labios, ese roce tan diferente y delicado me hace abrir los ojos.

—¡Valiosamente mía!

Y grito. Me deshago debajo de él—¡Aleksei!

Me carga fuera de la cocina, porque ni siquiera puedo moverme, me lleva hasta la ducha y se mete conmigo, llena la bañera y me acomoda frente a él con mi espalda en su pecho, lava cada parte de mi cuerpo y va trazando besos por cada camino.

¿Por qué no puedo odiarlo?

—Me disculparé con Dorian.

—No es necesario. —Tomo sus manos y empiezo a tocar cada tatuaje y recordando su significado.

—Quiero que vengas conmigo mañana—Eso hace que me mueva y lo vea por encima de mí.

—¿Adónde iremos?

—Quiero que conozcas todo lo que hago—Besa mi cabello—No quiero más secretos entre los dos.

Esto es. Es lo que Stoner ha estado esperando que Aleksei hiciera y ahora que al fin he llegado. Tengo miedo.

—Confío en ti—No sé si es una verdad o una mentira— No tienes que hacerlo.

—Quiero hacerlo y no hay negociación sobre ello.

Salimos de la ducha y se mete a la cama conmigo. Ni siquiera tengo sueño y por más que desee que se vaya, sé que no lo hará.

—¿Estás enfadada conmigo?

¿Enfadada? No sé cuál sea la palabra. Quisiera tener una propia así como él tiene su repertorio dedicado a mí. Pero no tengo ninguna más que *confusión*.

—No lo sé.

Siento un par de balas atragantadas en la garganta por no tener el valor de dispararlas contra mí. No sé lo que vaya a pasar, o lo que verá. Pero mañana es el final de todo esto, voy a hacerlo caer, así tenga que caer junto con él.

Me odiará, pero la misión seguirá a mi manera, una vez descubra la verdad, le diré quién soy, lo enfrentaré y le preguntaré si reconoce mi rostro de algún lugar.

Y cuando vea ese tono en sus ojos, tomaré mi arma y le apuntaré directamente a la cabeza y tiraré del gatillo.

Salvó mi vida, pero maldigo el momento en que lo hizo.

No debió salvarme, por su bien, no por él mío.

33

A la mañana siguiente y sin pegar un ojo en toda la noche, fui la primera en despertar, él todavía seguía durmiendo y me quedé contemplándolo por un segundo. Su cabello en su frente, sus manos a los lados, el bajar y subir de su pecho fue lo que me alejó de él.

—Buenos días—Me sorprende llegando por detrás y me da un beso en mi cabeza.

—Buenos días.

Regreso a la habitación y termino de prepararme cuando escucho sus pasos que vienen detrás de mí.

—Regresaré en una hora, *Cielo*.

—De acuerdo—finjo una sonrisa, se acerca para darme un beso en los labios y cierro mis ojos porque sus besos todavía tiene un poder sobre mí a pesar de que quiero odiarlo.

Cuando se fue, me eché a llorar, después reuní todas las fuerzas que me quedaban y preparé mi arma, la escondí detrás de mi cintura y esperé a que él llegara por mí.

Cuando escuché la puerta, di un salto y puse mi mejor cara para no levantar sospechas de que algo ocurría conmigo, sentía mi arma detrás de mi cintura, pero algo dentro de mí me golpeó fuerte y me detuve.

—Ahora regreso.

—¿Olvidaste algo?

—Sí—miento alejándome de él—Ahora regreso.

Abrí la puerta y corrí a mi habitación, saqué mi arma y la dejé debajo del colchón, regresé con él y ya me estaba esperando en la puerta.

—Ya—Le muestro mi teléfono.

Cuando subimos al auto sentí una presión en mi pecho fuerte. No me gusta nada a donde nos estábamos dirigiendo, no era el edificio legal, era un casino a una hora de Washington.

A vilion.

Uno de sus lujosos casinos. ¿Qué tipo de negocios se pueden hacer aquí? Por supuesto, del tipo mafioso y nada legal. Empiezo a maldecir por lo bajo y me voy preparando sin sentirme siquiera sorprendida al ver que me presenta a un hombre de traje blanco.

Viktor Vladislav.

Uno de los hombres más ricos de Rusia al igual que Aleksei, también se dicen muchas cosas de él, pero ha pasado a desapercibido por no tener un imperio tan grande de lavado como lo pretenden de Ivanovi é .

—Viktor—Le tiende la mano.

Viktor es un hombre de 40 años, cabello castaño, grandes ojos verdes y un porte de serio al igual que todo multimillonario ruso.

—Aleksei.

Que se llamen por su nombre y no por su apellido, demuestra confianza, entonces no es la primera vez que se reúnen aquí, no es como cuando pasó con Sergei, Aleksei lo olió desde que lo vio y le ofreció tantos millones para que invirtiera en lo que quisiera.

Pero Vladislav no se ve intimidado y tampoco Aleksei, ambos hombres se sonríen como si se conocieran de toda la vida.

—Ella es Elaine Croft—Me presenta—Mi mujer.

—Ya era hora—Toma mi mano y la lleva hasta su boca y la besa—El placer es todo mío.

Veo a Aleksei, no parece actuar como si quisiera romper su cara por besar mi mano, en cambio el pecho se le infla y me guiña un ojo.

—Mucho gusto, señor Vladislav.

—Llámame Viktor.

Le ofrezco mi mejor sonrisa y asiento—Viktor.

Aleksei toma mi mano y nos encaminamos a una de sus oficinas en el último piso del Avilion. Mientras vamos en el ascensor ellos van hablando por lo bajo en ruso, sobre nueva *mercadería* y Aleksei lo felicita por su nuevo compromiso.

Todo me da vueltas y cuando pienso que voy a desmayarme por la palabra *mercadería* las puertas se abren y hemos llegado al despacho privado de Aleksei.

Todo comienza de nuevo, me ordena que me siente esta vez a su lado y ahora se disponen a hablar en inglés para que pueda entender sobre qué trata su negocio.

En una pantalla plana en el escritorio Aleksei marca una clave de acceso e inmediatamente aparecen muchas fotografías, cuentas bancarias y otras carpetas de sus otros *negocios*.

—¿Cuánto quieres?—Le pregunta Aleksei a Viktor.

Viktor me ve y me sonrío, yo intento hacer lo mismo pero apenas y puedo respirar, porque no sé exactamente la cantidad de lo que quiere Viktor comprar a Aleksei.

— *Cinco* cargamentos de lo más pesado que tengas— Responde sin más.

Aleksei teclea y enseguida aparecen fotografías tipo catálogo y lo que quedaba de mi mundo empieza a desmoronarse.

Armas y materiales nucleares.

—¿Te parece bien?

Combustibles nucleares, moderador de neutrones, venenos, litio, sodio, plutonio y de más mierda que al final de cuentas todo era verdad.

—Me parece—Responde Viktor.

Aleksei toma mi mano— ¿Estás bien?

—Eh... sí—Miento. Quiero salir corriendo, debí traer mi arma para descargársela aquí mismo en la cabeza.

—Para mañana te llegará en submarino—Le dice Aleksei —No queremos arriesgarnos, suficiente con lo que pasó con Nabókov como para que sigan metiendo las narices donde no los llaman.

—Pobre idiota—Se mofa Viktor—Sólo a él se le ocurre meterse contigo y quedar para contarlo.

—Ya sabes que no es el primero.

Me levanto porque siento que me falta el aire—¿Dónde queda el baño?—Le pregunto a Aleksei.

—¿Estás bien?—Asiento y le sonrío—Al fondo a la derecha.

—Ahora regreso, discúlpenme.

Ambos rusos se ponen de pie y yo estoy segura que corrí hasta el baño, me metí y cerré con seguro, lavé mi cara y no sabía si era el agua o mis lágrimas, pero sentía que el aire me faltaba.

Aleksei Ivanovi é pertenece a la mafia de contrabando de armas y materiales nucleares.

Y por si fuera poco, también mató a mi padre.

Me siento en el suelo frío y llevo mis rodillas hasta mi pecho como lo hice en su avión, solamente que este miedo es nuevo, no es ninguna fobia, es él que ha destrozado mi corazón.

—¿ *Cielo*?—Me llama por el otro lado—¿Estás bien?

—Un momento—Me limpio las lágrimas y polvo mi cara de nuevo antes de salir.

Cuando abro la puerta está con su tono azul y si antes no le temía ahora sí.

—¿Qué hacías tanto ahí dentro?

—¿En verdad quieres saberlo?

—Hablaremos luego—Me ofrece su mano y no sé si tomarla—Nos iremos de inmediato.

No tomo su mano, en cambio él lo hace por mí, regresamos al despacho y Viktor finaliza su llamada por su teléfono móvil. Me sonríe luego asiente hacia Aleksei.

—Un placer hacer negocios de nuevo contigo, Aleksei.

—Lo mismo digo.

Ambos hombres estrechan sus manos y Viktor me tiende la mano, la tomo y vuelve a llevársela a la boca—Fue un placer, Elaine.

—Viktor—Es lo único que puedo decir.

Sale por la puerta.

Me quedo contemplando todo el lugar, veo por la ventana que da hacia el salón de juego y veo a mujeres de alto nivel y hombre apostando. ¿Serán todos mafiosos?

Ya ni siquiera sé en dónde me encuentro parada ni qué aire es el que respiro.

Todo ha pasado a ser desconocido para mí desde que vi esas imágenes en su computadora.

Y como si ha pasado una eternidad siento su cuerpo detrás del mío. Aleksei me lleva de nuevo hasta su escritorio, saca una USB en forma de lápiz y me la entrega.

—¿Qué es esto—Le pregunto sin tomarla.

—Mis claves, mis cuentas, todo—Sigue sosteniéndolo sin quitar los ojos de mí—Quiero que guardes esto, si algo me llega a pasar, puedes hacer lo que quieras con ello.

—Aleksei...

—No confío en nadie más, *Cielo*—Insiste y toma mi mano para darme el artefacto—Solamente guárdalo bien, responderé a todas tus preguntas una vez nos vayamos de aquí.

Si supiera que ahora mismo ni siquiera sé cómo me llamo.

34

—¿Siempre te has dedicado a ello?—Es la primera pregunta que hago mientras hemos permanecido media hora sin hablar en el café cerca de mi casa.

—Prácticamente lo heredé.

—Dijiste que no eras igual a tu padre.

—Te dije que era mejor—Dice con arrogancia—A mi padre lo descubrieron porque dejaba huellas, y yo no las dejo.

—¿Por qué tantos negocios, entonces?

—Porque necesito limpiar todo tipo de rastro—Da un sorbo a su café—Un abogado no tiene doscientos mil millones de dólares vagando por ahí.

Santa mierda.

Y eso es solamente un aproximado.

—¿Vas a dejarme?—Pregunta tomando mi mano, quisiera apartarla, pero la verdad es que ni siquiera me molesto en hacerlo.

—Porque me entregaste tu imperio si piensas que voy a dejarte.

—Porque sé que no lo harás, más sin embargo quiero escucharlo de tu boca.

—No debes confiar tanto en mí, casi no me conoces.

—No sé muy bien quién eres—Su tono cambia a gris—y esa es la parte que más me gusta.

Este no es el hombre de quien me enamoré. Ese hombre ya no existe, nunca existió. Así que haré mi trabajo de una jodida vez.

—¿Por qué no aceptaste hacer negocios con Nabókov?

Veo la tensión en su mirada y la cizaña de mi pregunta.

—Porque no era mejor que yo, y desde que te vio de esa forma—Sonríe fríamente—Quise matarlo en vez de sentarme y hacer negocios con él.

—¿A cuántas personas has matado?—Antes de que pueda responder, pienso en otra mejor—¿Has matado a alguien que fuese inocente?

—Solamente he matado a hombres como Sergei Nabókov.

Algo dentro de mí, me dice que eso es verdad, pero a las pruebas me remito.

—¿Por qué me preguntas eso?

Antes de hacer mi última movida y entregarlo, tengo que saber la verdad sobre la muerte de mi padre, una fotografía no prueba nada, necesito ver, escuchar, ir al mismo infierno si es posible y ver que realmente Aleksei mató a mi padre.

Mientras tanto—Curiosidad—Tomo un sorbo de mi café y veo a lo lejos un auto derrapar.

Como si mi voz interior reaccionara por mí, me lanzo sobre Aleksei y ambos caemos al suelo cuando el auto pasa y empieza a disparar a quema ropa, Aleksei me protege con su cuerpo y cuando veo que uno de los hombres se baja del auto y lanza una granada a nuestros pies, Aleksei la toma y la lanza con todas sus fuerzas impactando con el auto y explotando todo a su alrededor.

—¡Aleksei!—grito protegiéndolo con mi pequeño cuerpo.

Erwan empieza a disparar y como si se tratara de unos malditos inmortales, dan marcha al auto y se alejan del lugar los pocos que quedaron vivos, tres de ellos yacen en el suelo, y Aleksei me lleva en brazos hacia la camioneta y Erwan acelera.

—¡Acelera!—Le grita a Erwan—¿Estás bien?

—Sí, señor—Responde Erwan agitado—Pero esos hijos de puta no quedarán para contarlos.

Erwan los alcanza y saca su arma, empieza a disparar a quema ropa de nuevo hacia el auto enfrente de nosotros.

Aleksei saca un arma por debajo del asiento y cuando veo que abre la ventana y saca la mitad de su cuerpo, me quedo helada como si no conociera a la persona que tengo frente a mí, o como si yo nunca hubiese visto un arma de ese tamaño.

Mis ojos no pueden creer que sea él. Quien está disparando nuevamente un arma mucho más grande que la que vi cuando mató a Sergei ante mis ojos. Dispara sin parar y sin parpadear hasta que el auto se estrella contra un árbol.

Escucho la carcajada de Erwan y acelera calles arriba, como si nada hubiese pasado.

La madre que parió al mundo entero.

...

Estamos en un hotel, no quiso correr el riesgo de irse para la mansión y tampoco que me fuera para mi casa.

Yacemos en la gran suite nupcial como si fuésemos una maldita pareja normal de recién casados.

—Dame una palabra de seguridad—Dice mientras me atrapa viendo por la ventana.

—¿Palabra de seguridad?

—Sí—prosigue y yo sigo más confusa todavía—Una palabra o una oración, lo que tú quieras.

—¿Para qué?

—Lo que pasó ahora ya ha pasado antes, Elaine.

Ya la mafia alemana está moviendo sus fuentes para otro ataque contra él.

Las palabras de Stoner vienen a mi mente. Él tenía razón, seguramente fueron ellos, y a ni sé qué razonar o pensar acerca de todo esto. La que terminará de perder el juicio seré yo al final del día.

—Quiero que tengas una palabra para mí cuando sientas que estás en peligro—me gira para verlo de frente—Algo que sólo tú y yo podamos entender.

—¿Tú tendrás una? —Asiente y aparta un mechón de mi rostro.

Quizás nunca la necesite, pero veo un miedo en sus ojos que no me gusta y no voy a preguntar. No necesito saber más, al menos por hoy.

—*Ojos de camaleón.*

Se ríe por mi ocurrencia, pero la verdad es que nadie lo sabrá y en mi mente, desde la primera vez que lo vi, fueron sus ojos de camaleón lo que a mí me *atrapó* de él.

—¿No te gusta? —Dice que no con la cabeza y besa mi frente.

—Es perfecta.

—¿Cuál será la tuya?

No dice nada, pero escucho su corazón y juro por lo alto que es como si me hablara a través de los latidos.

—*Ángel.*

Se me escapa una lágrima porque ha escogida una mejor palabra que la mía, se identifica tanto con él como conmigo.

Ojos de camaleón y ángel.

Dejé a un lado el odio esa noche. Me quité la placa y la armadura y también la sed de venganza. Era momento de decir adiós y de la única forma en que podía hacerlo era dejándome *atrapar* una vez más por el camaleón.

Le dije una última vez que lo amaba con lágrimas en mis ojos, no me preguntó por qué lloraba, tampoco me dio ningún tipo de orden y nos corrimos al mismo tiempo— tres veces—era como si... como si él también estuviese despidiéndose de mí.

Esa palabra de seguridad, la forma en que me hizo el amor y se aferró a mi cintura cuando se quedó dormido era una señal de que Aleksei no estaba siendo el mismo, o posiblemente estaba siendo demasiado *él*.

Estoy dispuesta a buscar la verdad, sus ojos me lo dicen, sus diferentes tonos en sus ojos me dicen que él no es un asesino, al menos no de mi padre. O estoy tan jodida y enamorada que a pesar de tener las pruebas en mis manos, soy capaz de creer todavía en él.

—¿Qué viste en mí, Aleksei? —Susurro en el silencio de ésta inmensa habitación—¿Qué viste en mí que ni siquiera yo lo puedo ver en mí misma?

Se mueve un poco y se engancha más a mi cintura como un niño, acaricio su cabello hasta que por fin el sueño viene a mí.

No hay sueños.

No hay pesadillas.

Solamente la fascinación de sentirlo dentro y fuera de mi piel... por una última vez.

35

Desperté en la habitación, sola y desnuda. Anoche estaba desnuda, pero no sola.

—¿Aleksei? —Me levanto bruscamente de la cama y no lo veo por ningún lado. En cambio veo una nota en la almohada que él ocupaba anoche.

No quise despertarte. Fui por el desayuno. (En el hotel no tenían donas con relleno de caramelo ni pastel de chocolate)

Me levanto de la cama para tomar un baño y cuando salgo de la ducha recibo una llamada.

—El—Es Dorian y parece preocupado—Tienes que venir cuanto antes, Stoner está como loco, parece que ya tiene las pruebas que necesita.

—¿Qué?

—No sé cómo lo ha conseguido, pero está organizando un enfrentamiento esta misma tarde, todo un ejército.

—Voy para allá.

Me visto tan rápido como puedo y en vez de utilizar el ascensor para no encontrarme con Aleksei, corro escaleras abajo y tomo un taxi. No sé qué tipo de pruebas tiene Stoner, pero necesito saber toda la verdad y por primera vez no confío lo suficiente en Stoner para dejar que vaya tras Aleksei sin avisarme de lo que tiene preparado.

En cuanto cruzo la puerta todos a mi alrededor me ven desconcertados, entro sin llamar a la puerta y Stoner está en una junta con los demás.

—Agente Croft.

—¿Por qué no estoy enterada de esto?

—Porque parece que hemos hecho el trabajo por usted, agente Croft.

—¿De qué está hablando?

Entonces veo la pantalla. Aleksei y Viktor en un puerto marítimo, detrás se ve claramente que están descargando el material nuclear del que hicieron trato y del cual yo fui testigo. Se me hace un nudo en la garganta y me falta al aire al ver las otras fotos, dinero, armas. Toda una escena de dos mafiosos cerrando felizmente un negocio.

—¿Necesita ver algo más?

No digo nada y lo único que puedo hacer, es salir corriendo, necesito buscar a Aleksei en donde sea y decirle la verdad, de quién soy y que huya.

Pero antes de que pueda salir por la puerta, un par de agentes armados me apuntan para que no salga, levanto mis manos en rendición y veo que Stoner está detrás de mí.

—No puede irse, agente Croft—Dice Stoner detrás de mí—Usted será quien nos lo entregue.

Los agentes bajan sus armas cuando ven que doy un paso atrás y regreso a la sala.

—Antes de que me diga lo que tengo que hacer— Intervengo—Necesito ver las pruebas que vinculen a Ivanovi é con la muerte de mi padre.

Stoner no parece gustarle mi petición, les pide a los demás que salgan de la sala y me quedo a solas con él.

Veo a Duncan que no dice nada al respecto, ya debe de saber que fue Aleksei quien mató a mi padre según las pruebas de Stoner y que la CIA mantuvo bajo perfil.

Cuando pienso que va a darme algún informe. Lo que hace es presionar unos cuantos botones del cristal y se reproduce un audio.

—*¡Necesitamos ayuda!* —La voz de mi padre —*¡Nos han tendido una trampa!*

Mi padre no murió en un avión, claramente se escuchan los disparos, como si se tratase de una emboscada.

—*Misión fallida..* —Se escucha interrumpido y el estruendo de más disparos. —*¡Es una trampa!...*

En ese momento se escucha otra voz con la que mi padre se estaba comunicando. — *¡Agente Croft!* —Veo a Stoner y reconozco su voz. — *¡La ayuda va para allá!*

—*¡Rápido, me han dado!* —*Grita mi padre de nuevo.*

—*¡Resista, agente Croft!*

Más disparos se escuchan hasta que todo queda completamente en silencio.

—*Ivanovi é ...bomba...*

Es lo último que dice mi padre, o es lo último que escucho yo porque Stoner detiene la grabación cuando estoy a punto de desmayarme de la impresión de escuchar la voz de mi padre en sus últimos segundos antes de morir.

—Todo indica que fue Ivanovi é el que los emboscó al agente Croft y al resto de la unidad—Dice Stoner con orgullo—Su padre descubrió algo, y es lo que las fotografías demuestran, desgraciadamente la bomba destruyó todo.

Es por eso que me hicieron creer que mi padre murió en el avión, prácticamente es lo mismo, una explosión.

—¿Cómo... cómo tienen esas fotografías?

—Parece que alguien más quiere que lo atrapemos—Dice sonriente reproduciendo de nuevo las fotografías—Las fotos fueron enviadas en anonimato, y Dios bendiga al maldito que lo hizo, ni siquiera nos vamos a molestar en investigar, lo tenemos y no vamos a perder el tiempo en agradecer a quién sea que las haya enviado. Creemos que fue el FBI, y que no quieren meter sus manos esta vez.

—¿Qué tengo que hacer? —me seco las lágrimas y esta vez la agente se pone en marcha.

—Solamente tiene que entretenerlo para que no escape— Ordena con lujo de detalle—Una cena, una caminata al aire libre, lo que jodidamente se le dé la gana, agente Croft.

—¿Qué pasará con él cuando lo atrapen?

—Eso—Dice mostrando la peor sonrisa de triunfo que he visto—Posiblemente lo vea con sus propios ojos.

...

—¿Dónde estás? —Me gruñe Aleksei por teléfono—He venido y no te he encontrado en ningún lugar.

—Lo siento—Digo sin sentido de culpa—Necesitaba un poco de aire, voy para allá.

Cuando llego al hotel, como él lo dijo, trae consigo el desayuno favorito de ambos. Desde que llegué no he sonreído y solamente quiero abrir mi boca y decirle la verdad, he escuchado la grabación, pero necesito escucharlo de sus labios también.

Así de estúpida soy y me gusta torturarme.

—Vamos a caminar—le propongo una vez terminamos de desayunar.

—¿Caminar?

—Sí, o tomar un café al aire libre.

—Eso fue exactamente lo que hicimos ayer y mira dónde terminamos.

—Es como un rayo, no cae en el mismo lugar dos veces.

Se ríe por mi ocurrencia y cómo ve que yo o no. Su sonrisa se borra de su rostro. Cuando se acerca a mí, doy un paso hacia atrás por inercia.

—¿Qué sucede, *Cielo*?

Que me llame Cielo no ayuda en nada en estos momentos.

Tranquilízate, Elaine.

—Nada—sonríe como puedo— ¿Nos vamos?

Asiente y llama a Erwan para que traiga el auto a la parte de atrás del hotel, parece que no quiere correr ningún riesgo. Si tan solo supiera que mientras esté conmigo, el riesgo es infinito.

Me siento con mi espalda hacia la ventana, nadie se dio cuenta en la agencia que tomé un arma de uno de mis compañeros que en ese momentos no estaba en su escritorio.

Cuando llegue al punto de encuentro, tengo que esperar una hora y enviar un mensaje con la palabra « *Profesional* » para que empiecen a rastrear nuestra ubicación y así, poder capturar a Aleksei.

Hasta ahí será mi misión.

Una vez nos hemos sentado en una de las mesas que dan a la carretera, veo a Erwan que está a una distancia favorable custodiando el lugar. Veo a mi alrededor, las personas tomando su café, degustando algo dulce, algo salado. Sin darse cuenta que el hombre que tengo enfrente, cuyos ojos color ahora verdes no dejan de ver mi

rostro e intentar estudiarme con la mirada.

—Te ves hermosa—Me sonrío—Siempre te ves hermosa.

—¿Qué viste en mí, Aleksei? —Empiezo a preguntar sin verlo a la cara, me concentro en un punto que da a la nada, cuando le hago la siguiente pregunta—¿Por qué te interesaste en mí?

Con el ceño fruncido analiza las dos preguntas, eligiendo una para responder. Debe ser una respuesta buena, debe convencerme de irnos de aquí, antes de que envíe ese mensaje.

—Casualidad o no, me fascinaste desde que te vi— Responde y el tono de sus ojos cambia a ese maldito color que desconozco—Y cuando te escuché cantar, fue como sentirme en el cielo.

Un lugar donde definitivamente no seré bienvenido cuando muera.

Fueron sus palabras cuando me mostró el tatuaje de la paloma que lleva en uno de sus nudillos.

—¿Entonces fue el destino?—concluyo.

—No necesariamente somos de quien nos encuentra, realmente somos más de quien nos busca.

Yo no estaba buscándolo, y mucho menos esperé enamorarme de él, de mi objetivo, de la misión que se me fue asignada.

—¿Por qué estamos teniendo esta conversación, Elaine?

Veo el reloj, han pasado solamente treinta minutos desde que estamos aquí, faltan otros treinta.

—Porque no creo en el destino ni en casualidades, Aleksei—Dejo mi teléfono en la mesa—Tampoco llegué a tu bar con el objetivo de enamorarme de ti.

Veo que aclara su garganta—¿Entonces a qué llegaste?

—A incitarte.

—¿Incitarme?

—A fascinarte.

—¿Fascinarme?

—A atraparte.

No dice nada.

—Mi misión era hacerme pasar por una cantante— Empiezo a confesar con lágrimas en los ojos—Descubrir tu *imperio*, a lo que realmente te dedicas y por qué un hombre como tú, no ha sido atrapado.

Sigue sin decir nada.

—Soy agente de la CIA, todo lo que te dije fue mentira— las primeras lágrimas empieza a deslizarse por mis mejillas y no me molesto en limpiarlas—Mi objetivo era atrapar a Aleksei Ivanovi é , el ruso más buscado de la mafia alemana e italiana, incitarlo para hacerlo caer y entregar su cabeza a los leones.

Mi teléfono empieza a sonar y no me molesto en ver quién es, pero Aleksei lo toma por mí y lo deja a un lado.

—Dorian también es un agente—Me río al recordar sus palabras—Me dijo que tuviera cuidado contigo, que no me dejara incitar por ti, cuando tendría que ser al revés. Y

la verdad es que tuvo toda la razón. Fallé en la misión, porque me enamoré de mi objetivo antes de conocer su verdad y ahora que sé todo, hay algo que necesito escuchar de tu boca, pero si al final resulta ser cierto lo que ya sé, es mejor que no lo diga...

—Haga su pregunta, agente—Ordena cortante con el mismo tono de ojos que ha tenido los últimos treinta y cinco minutos.

—No puedo hacerla—Admito con hilo de voz—Porque no quiero odiarte, porque a pesar de que lo que escuche y quiera odiarte... no lo voy a lograr, dijiste que te meterías dentro y que no ibas a salir. Lamento mucho llevarle la contraía, señor Ivanovi é , pero me temo que fue usted quien me atrapó a mí.

—¿Esa llamada es para avisarles de mi ubicación? — Asiento—¿Qué espera, agente Croft?

—Quiero que escapes antes de que lo pueda llegar a hacer.

Se cruza de brazos y me sonrío, no tiene ni la más mínima intención de levantarse de su silla y huir como se lo he sugerido.

Solamente me escucha, ya sus ojos no saben qué color tomar, tanto él como yo nos desconocemos el uno al otro que no podemos amoldarnos a lo que nos rodea.

Puede matarme aquí si quiere, puede huir, pero no seré yo quien lo entregue. No puedo hacerlo, no puedo entregar al hombre que amo. Quizás al final no resulté ser La Profesional que todos dicen que soy.

Cuando pienso que la pesadilla está por terminar, es cuando veo varias camionetas aproximándose a toda velocidad. Aleksei no se inmuta de nada cuando ve que me pongo de pie. Los autos rodean la zona, escucho el helicóptero por encima de nosotros y varios agentes salen de los vehículos.

—¡*Quieto, Ivanovi é !*

Saco mi arma y les apunto protegiendo con mi cuerpo a Ivanovi é . Erwan no se queda atrás y hace lo mismo.

—¡Elaine! —Escucho que grita Duncan y Dorian, ambos con chalecos y sus armas en las manos.

No sé lo que estoy haciendo, pero lo hago.

—¡Agente Croft! —Gruñe Stoner acercándose con cautela —¡Baje el arma, ahora mismo!

Me apunta enseguida y no doy un paso adelante, entierro más mis piernas en el pavimento y con lágrimas en los ojos sigo sosteniendo mi arma delante de ellos, sin temblar, decidida a disparar a quien se acerque primero.

—¡No lo haré!

—Lo que está haciendo es un delito, agente Croft.

Ni siquiera me importa, no me importa nada, no se lo van a llevar, no sé lo que vayan a hacer con él, pero no quiero dejarlo ir. Él mató a mi padre, debería de odiarlo, debería de estar apuntando en la cabeza de él, pero no puedo.

¡No puedo, maldición!

Cuando estoy a punto de cometer una locura siento sus manos detrás de mí y tocan mis brazos para que baje el arma. Como si me consumiera, lo hago, bajo el arma, pero Erwan mantiene la suya firme.

—¿¡Qué haces!?! —Le gruño—¡Quiéren llevarte!

Me quita el arma y la arroja al suelo en los pies de Stoner.

Erwan se da por vencido y dos agentes lo ponen bajo custodia.

Stoner sonrío satisfecho y se acerca a Aleksei.

—Aleksei Ivanovi é Sade, he esperado tanto tiempo para hacer esto.

Con mis puños cerrados enfrento a Aleksei—¿¡Por qué!?

—Lo empujé—¿¡Por qué lo hiciste!?

No dice nada y cuando empieza Stoner a llevarlo hacia la camioneta, camino hacia él y lo enfrento—¡Di algo!

Se detiene y levanta su mirada, ve mis labios, mis ojos y me sonrío cuando dice:

—¿Qué quieres que te diga?

—La verdad—Suplico apretando mis ojos y liberando más lágrimas ante él.

Se acerca a mí lo suficiente para que solamente yo pueda escuchar lo que está a punto de confesarme.

—Me dejé *atrapar* por *La Profesional*.

Continuará...

L a profesional:

-REDENCIÓN-

KRIS BUENDIA

www.krisbuendia.wix.com/krisbuendia Sitio Oficial

©Kris Buendia

Kris Buendia, nació el 26 de Junio de 1991, Hondureña.

Escritora dando un paso a la vez. Escribo porque no me fio de mi memoria, voy desempolvando sueños para crear mis propias historias y hacer soñar a otros .

[1] Pink - U and ur hand.

[2] Juego letal y clandestino creado en Rusia. Ganar o morir.

[3] Mariah Carey - And you don't remember.

[4] Apocalipsis 12:5.

[5] Combinación de éxtasis con el ácido lisérgico, es un coctel psicodélico llamado "CANDYFLIP".